



Dinámicas de la pobreza en México

Graciela Teruel



Centro de Estudios®
Espinosa Yglesias
PROMOVEMOS LA IGUALDAD
DE OPORTUNIDADES

Dinámicas de la pobreza en México

Consejo Directivo

Amparo Espinosa Rugarcía

Amparo Serrano Espinosa

Julio Serrano Espinosa

Roberto Vélez Grajales

Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A.C. CEEY

Editorial

© Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A.C., 2022

www.ceey.org.mx

ISBN: 978-607-8036-62-2

Impreso en México

Dinámicas de la pobreza en México

Graciela Teruel



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

2022

¿QUÉ ES EL CEEY?

El Centro de Estudios Espinosa Yglesias es una asociación civil sin fines de lucro, apartidista, establecida por la Fundación Espinosa Rugarcía, cuya misión es generar investigación e ideas para enriquecer la discusión, el debate informado y el proceso de toma de decisiones sobre aquellos temas de actualidad y trascendentales en la vida económica-social, educativa, jurídica y política del país. Su objetivo es realizar investigación de alto nivel cuyos resultados se difundan, para informar e influir a la opinión pública y a los responsables del poder público con el fin de que tomen las mejores decisiones en favor de los mexicanos.

SOBRE EL AUTOR

Graciela Teruel es doctora en Economía por la Universidad de California en Los Ángeles. Actualmente, es directora del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo con Equidad (Equide) en la Universidad Iberoamericana. Fue Consejera Académica fundadora del CONEVAL 2006-2020, miembro del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza y del comité editorial del Trimestre Económico. Es codirectora de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares y, desde el Equide, coordinó el levantamiento de la Encovid-19. Graciela Teruel pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III. Es consejera de RIMISP; de Comunidad y Biodiversidad AC (COBI) y del Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social del Estado de México. Ha participado en proyectos de investigación interdisciplinaria con diversas universidades en Estados Unidos y ha recibido fondos para investigación del CONACYT, *National Science Foundation* y los *National Institutes of Health*. Entre sus publicaciones más recientes destacan: «Estudiando el bienestar durante la pandemia de Covid-19: la Encovid-19» en la *Revista Mexicana de Sociología* (2021); «Food Insecurity Measurement and Prevalence Estimates during the COVID-19 Pandemic in a Repeated Crosssectional Survey in Mexico», *Public Health Nutrition* 24(3), 412-421 (2021); «Costs of Maternity Leave to Support Breastfeeding; Brazil, Ghana and Mexico» en *Bulletin of the World Health Organization*, 98(6), 382 (2020).

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción.....	9
Capítulo 1	
Revisión de la literatura.....	13
¿Qué es la pobreza?.....	13
La medición de la pobreza	14
Medición multidimensional de pobreza	18
Medición multidimensional de pobreza en México	20
Pobreza en el tiempo	23
Dinámica de la pobreza: movilidad en la pobreza.....	25
Métodos para analizar la dinámica de la pobreza	30
Capítulo 2	
Metodología	35
Definición de pobreza crónica y transitoria	35
Pobreza multidimensional crónica con el método de duración.....	38
Pobreza multidimensional crónica con el método mixto	39
Pobreza extrema crónica.....	41
Fuentes de información.....	43
Variables para la medición de la pobreza.....	46
Capítulo 3	
Caracterización de la movilidad social	
desde y hacia la pobreza en México.....	59
Movilidad desde y hacia la pobreza en México.....	59
Características individuales y de la jefatura del hogar	65
Características de la vivienda y posesión de activos	70
Características de la localidad	73
Programas sociales y cambios en la situación del hogar	75

Ocupación e informalidad laboral	78
Situaciones de riesgo y enfermedades.....	81

Capítulo 4

Modelos de determinantes de la dinámica de la pobreza.....	87
Metodología.....	87
Descripción de variables	89
Modelo para toda la población	94
Modelo para población adulta	101
Modelo para población infantil.....	106

Capítulo 5

Conclusiones y recomendaciones.....	111
Recomendaciones.....	115

Anexos

Anexo 1

El método de recuento para la medición de la pobreza multidimensional crónica	119
El método de recuento para la medición multidimensional de la pobreza.....	119
Pobreza multidimensional crónica con el método de duración.....	120

Anexo 2

Cuadros complementarios.....	121
------------------------------	-----

Anexo 3

Comparación de gasto de la ENNViH-1 y la ENIGH.....	133
---	-----

Bibliografía	141
---------------------------	------------

Legislación revisada.....	146
---------------------------	-----

Índices

Índice de cuadros.....	148
Índice de figuras	149
Índice analítico.....	150

PRÓLOGO

7

Uno de los desarrollos más importantes para entender y combatir la pobreza en México en las últimas décadas es la definición, estimación y uso para las políticas públicas de una medida oficial de pobreza multidimensional, mandatada por la *Ley General de Desarrollo Social* (2003) y desarrollada y estimada por el CONEVAL por más de una década (2008-2020). Esta medida no solo representa una definición más completa y detallada de la pobreza que las medidas tradicionales basadas en el ingreso, sino que permite enfocar las políticas públicas en forma más precisa en cada dimensión de rezago, o derecho social, además del ingreso de los hogares.

El siguiente paso lógico para profundizar en el análisis de la pobreza es medir *la dinámica de la pobreza* —las trayectorias de entrada, salida y permanencia de la población en la pobreza que se esconden detrás de las medidas estáticas de corte transversal— y sus *determinantes*. Este análisis permite enfocar y diferenciar en forma aún más precisa las políticas públicas para combatir la pobreza en todas sus dimensiones y causas, distinguiendo, en particular, entre sus formas más permanentes, o crónicas (determinantes estructurales) frente a procesos de empobrecimiento más transitorios (determinantes coyunturales).

El libro que el lector tiene entre sus manos logra ambos objetivos con admirable originalidad, rigor y claridad. Para ello desarrolla una metodología de medición de la pobreza en su dimensión temporal que permite tomar en cuenta la permanencia de los hogares en la pobreza. Esta parte de la medida de pobreza multidimensional del CONEVAL aplica a una metodología que incorpora la permanencia en la pobreza de los hogares desarrollada por Sabina Alkire y colaboradores. Aplicado a las agrupaciones que genera la medición del CONEVAL, esta metodología extendida identifica cinco grupos: a) No pobreza persistente, b) Vulnerabilidad persistente, c) Pobreza Transitoria, d) Pobreza persistente, y e) Pobreza crónica. Para estimar estos grupos y sus características,

el estudio utiliza la principal base de datos socioeconómicos longitudinal disponible en México, la *Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares* (ENNViH), cuyo diseño y levantamientos (2002, 2004-2005, y 2009-2012) debemos a la autora del libro.

Los resultados de este análisis comprueban por qué es indispensable la medición dinámica de la pobreza: mientras que la medición estática muestra una tasa de pobreza cercana a 50%, «solo 23.9% resulta pobre en todos los periodos, lo que implica que alrededor de la mitad de la población en pobreza en un momento dado es capaz de salir de esta condición». La utilidad principal de este análisis, es diferenciar dos tipos de pobreza que representan problemáticas, causalidades y políticas muy distintas. La primera es la gravedad de la pobreza crónica, especialmente la pobreza extrema crónica, por su permanencia, o intensidad temporal y su fatalidad, asociada con las barreras o trampas de pobreza que impiden su escape. Estas requieren acciones sostenidas, coordinadas y focalizadas para permitir a los hogares superar estas trampas que, en general, representan conjuntos de restricciones a la movilidad social que se refuerzan mutuamente. La segunda es la fragilidad de muchos hogares que sí logran escapar de la pobreza, pero permanecen al borde del precipicio, vulnerables a las incertidumbres inherentes a la mayoría de las actividades económicas en condiciones de altas tasas de informalidad y auto-empleo, y acceso limitado a sistemas de protección social y servicios de salud adecuados.

No es sencillo sintetizar la contribución indispensable de este libro mejor que el resumen que lo concluye:

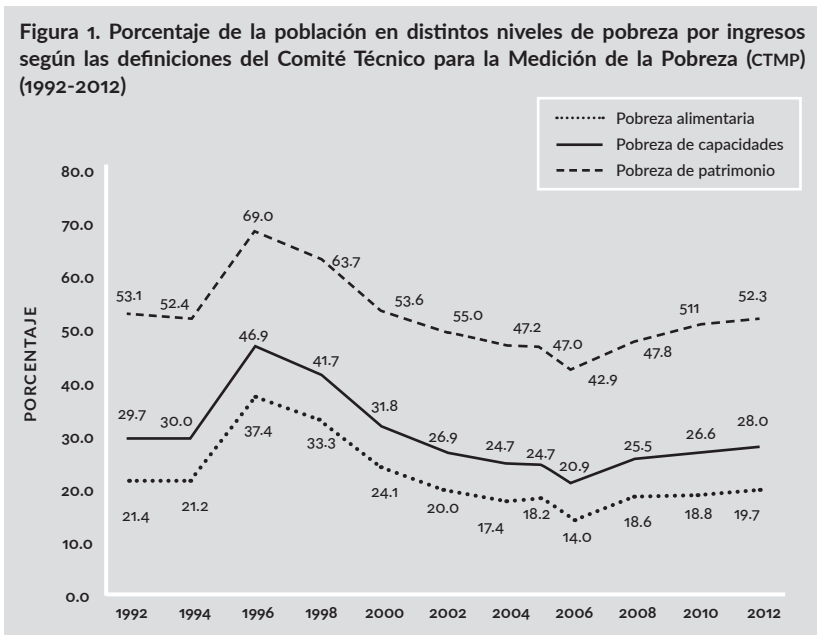
Para erradicar la pobreza es indispensable entenderla. Para ello, es necesario contar con un panorama amplio de lo que es, de cómo cambia a lo largo del tiempo y de los factores que influyen en esos cambios. Lo anterior solo puede lograrse con una visión de la dinámica de la pobreza, misma que únicamente se tiene con la película completa y no solo con una colección de fotos en el tiempo.

Este libro ofrece una guía fundamental que profundiza en nuestro entendimiento y capacidad para diseñar políticas que superen la pobreza en México en todas sus dimensiones.

John R. Scott

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas, y con base en las cifras que presenta el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), la pobreza en México ha variado poco, independientemente de la metodología que se utilice para medirla. Lo anterior podría indicar que las políticas públicas, destinadas a atender a los más necesitados en las últimas dos décadas, no han sido del todo eficaces. Obsérvese la Figura 1.



Nota: Las estimaciones de 2006, 2008, 2010 y 2012 utilizan los factores de expansión ajustados a los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010, estimados por INEGI. Las definiciones de pobreza por ingresos pueden consultarse en CTMP (2002).

Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en las ENIGH de 1992 a 2012.

Con base en la dimensión de ingreso y la metodología de medición desarrollada por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP), en 1992, aproximadamente 21.4% de la población se encontraba en situación de pobreza alimentaria.¹ Veinte años después, el porcentaje bajó a 19.7%. (CONEVAL 2018a). Como se puede ver, este tipo de pobreza sufrió modestas modificaciones durante ese lapso. El mismo fenómeno se observa con la pobreza de patrimonio.² En 1992, 53.1% de la población mexicana padecía esta condición y para 2012, la cifra fue de 52.3%.

10 Los resultados anteriores son consistentes con la metodología oficial de pobreza multidimensional de CONEVAL: entre 1992 y 2014, la pobreza por ingresos tuvo cambios imperceptibles. En 1994, la población debajo de la línea de bienestar era de 54.8%; para 2014, era de 53.2%. En cuanto a la población debajo de la Línea de Bienestar Mínimo (LBM), en 1992 el porcentaje era de 22.4% y 20.6% para 2014 (Figura 2).³

Además del ingreso, cuando se consideran otras características asociadas con el bienestar, sí se observan mejoras, especialmente los derechos sociales, como rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de vivienda, servicios básicos y acceso a la alimentación (ver Figura 2). Algunas de estas se concentran en el área de salud por la implementación del Seguro Popular, así como en calidad, espacios y servicios de vivienda. Esto puede deberse a una mayor efectividad en la aplicación de recursos estatales y municipales para tal fin, como el Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social (FAIS).

Al analizar la pobreza multidimensional bajo el método de medición oficial del CONEVAL, la mayor parte de la población permanece en pobreza o vulnerabilidad durante el mismo periodo. De 1992 a 2014, solo el 4% logró salir de la condición de pobreza o de vulnerabilidad (Teruel et al. 2017 y 2018).⁴ La comparación de estos indicadores a lo largo del tiempo, independientemente de la metodología que se utilice para estimarlos, sugiere que los niveles de movilidad social son por demás bajos: la pobreza y vulnerabilidad en México permanecen, por lo tanto no hay cambios. La sociedad mexicana experimenta niveles muy ba-

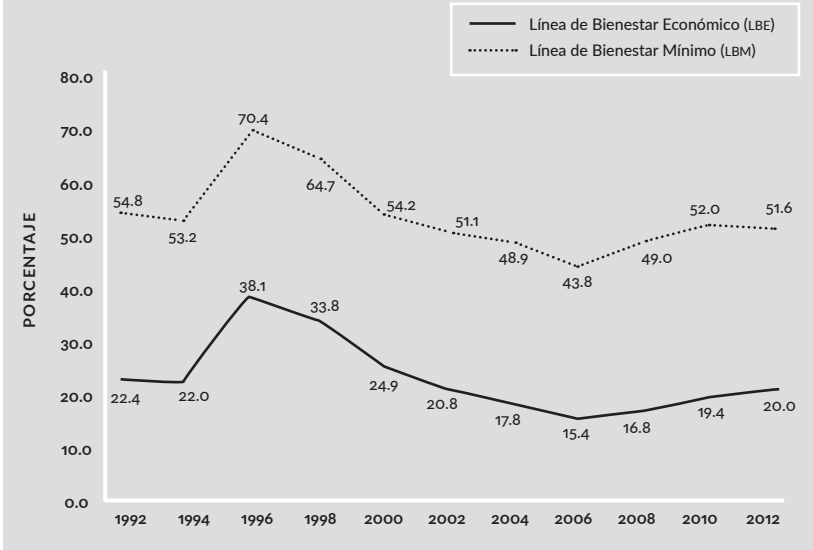
1 Se considera pobreza alimentaria cuando el ingreso no es suficiente para cubrir la alimentación. Cuando nos referimos al 21.4%, quiere decir que uno de cada cinco mexicanos no tenía esta necesidad cubierta, ni al destinar todo el ingreso para ello (CTMP 2002).

2 La pobreza de patrimonio es aquella en la que el ingreso por persona es menor al requerido para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público (CTMP 2002).

3 La Línea de Bienestar Mínimo (LBM) se estableció también por el CONEVAL.

4 Para 1992, el porcentaje de población en pobreza era de 83.2%, y para 2014, 79.6%.

Figura 2. Porcentaje de la población con ingreso inferior a las Líneas de Bienestar Económico (LBE) y Bienestar Mínimo (LBM) según las definiciones del CONEVAL (1992-2014)



Nota: Las estimaciones de 2006, 2008, 2010 y 2012 utilizan los factores de expansión ajustados a los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010, estimados por INEGI. Las definiciones de las líneas de bienestar económico (LBE) y bienestar mínimo (LBM) corresponden a las contenidas en el CONEVAL (2009).

Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en las ENIGH de 1992 a 2012.

jos de movilidad social (Vélez et al. 2013). Ante este escenario, vale la pena explorar las causas del estancamiento y las políticas públicas que no dan resultado. Lo anterior implica hacerse las siguientes preguntas: ¿México está destinado a no progresar? Si una persona nace en un hogar pobre, ¿morirá pobre? ¿Hay realmente movilidad económica? ¿Hay manera de salir de la pobreza? ¿Qué está haciendo mal el Estado? ¿Por qué el gasto y cobertura en programas sociales —que han aumentado significativamente en la última década— no se reflejan en mejores condiciones de vida para sus beneficiarios? ¿Por qué los programas de transferencias condicionadas, como lo fue Prospera, no impactan en la reducción de la pobreza a mediano plazo?⁵

El presente estudio tiene como objetivo responder estas preguntas con base en las definiciones de la metodología oficial para la medición de la pobreza en México desarrollada por el CONEVAL (2009). El enfoque es de transiciones de pobreza, lo anterior para identificar individuos y

5 En un inicio conocido como Progresa y después como Oportunidades.

hogares que salen y entran en esta condición a lo largo del tiempo. Ya que en la literatura no existe un consenso claro sobre la definición y construcción de indicadores de pobreza crónica y transitoria en el contexto de las mediciones multidimensionales de pobreza, en este estudio se propone una adaptación del método desarrollado por Alkire et al. (2014 y 2017) para la medición de la pobreza multidimensional crónica en el contexto de la medición oficial de pobreza en México.

Los objetivos específicos de esta investigación son los siguientes: 1) proporcionar medidas de pobreza multidimensional crónica apropiadas para el contexto de la medición oficial de pobreza utilizada en México, 2) estimar la magnitud de la movilidad hacia y desde la pobreza en México, 3) identificar las características individuales y de los hogares que se asocien, en mayor medida, a la vulnerabilidad de experimentar situaciones de pobreza o de escapar de la misma, y 4) examinar los factores asociados con la movilidad o inmovilidad en la pobreza.

El libro consta de cinco capítulos. El primero presenta una revisión de la literatura que incluye las definiciones de pobreza, métodos de medición, así como metodologías y principales resultados de estudios anteriores enfocados en estudiar la dinámica de la pobreza y la movilidad en la pobreza. El segundo capítulo muestra la metodología que se utiliza para estimar los niveles de pobreza y de movilidad social en México, así como la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH). Este capítulo enfatiza las ventajas de esta encuesta para el estudio de movilidad social. Se trata de la única encuesta panel en México con representatividad nacional y que sigue a sus encuestados sin importar su lugar de residencia. Además, presenta una medida de pobreza multidimensional crónica apropiada para el contexto mexicano.

El tercer capítulo presenta la estadística descriptiva de la dinámica de la pobreza, para lo cual, se utilizan las definiciones introducidas en el segundo capítulo. En el cuarto se desarrolla la caracterización de los grupos de estudio —pobres crónicos, pobres persistentes, pobres transitorios, vulnerables persistentes y no pobres persistentes— a partir de la metodología propuesta en el segundo capítulo y bajo el concepto de pobreza definido por el CONEVAL. El quinto capítulo analiza los grupos antes mencionados y define cuáles son más relevantes para su identificación con base en modelos multinomiales. Por último, ofrece una reflexión respecto al papel de las políticas públicas en México en relación con la atención de los problemas de pobreza y movilidad social en el país.

CAPÍTULO 1

REVISIÓN DE LA LITERATURA

¿QUÉ ES LA POBREZA?

13

La pobreza es lacerante y lastima la condición humana. Sus impactos a largo plazo no solo dificultan la movilidad social de quienes la experimentan, sino la de generaciones futuras (Duncan et al. 1998, Wagmiller 2006, Mazumder 2005). Para enfrentar esta situación, gobiernos de distintos países han desarrollado nuevas estrategias orientadas a mejorar las políticas públicas. La finalidad es disminuir los niveles de pobreza y, eventualmente, erradicarla (NRC 1995, CONEVAL 2009). Asimismo, han surgido métodos innovadores de medición de la pobreza que incorporan otras dimensiones como el ingreso, y además han mejorado los sistemas de información que se requieren tanto para medirla como para entender su dinámica a lo largo del tiempo (los eventos que la causan, la refuerzan o la aminoran, sus consecuencias en el corto y en el largo plazo, y cómo la pobreza se puede traducir en mayor o menor movilidad).

La pobreza se ha conceptualizado como una condición en la que individuos, familias u otros grupos sociales no cuentan con los recursos económicos suficientes para alcanzar un nivel de consumo mínimo de bienes y servicios (Iceland 2003, NRC 1995). Así, a la pobreza se la define en términos de carencias económicas y de ingreso. Incluso en definiciones no basadas en el ingreso, como es el caso del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la pobreza se conceptualiza como «la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros» (CEPAL/ DGECC 1988). A lo anterior puede agregarse que

«la pobreza (...) es un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable

en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomía, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna manera de la del resto de la sociedad» (Altimir 1979).

Sin embargo, el método de identificación de la pobreza por NBI toma en cuenta aspectos que no necesariamente se reflejan en el nivel de ingreso de un hogar. De hecho, cada vez se hace más fuerte el consenso en torno a la naturaleza multidimensional de la pobreza (CONEVAL 2009, Alkire y Foster 2011, CPRC 2005 y 2009), pues esta vulnera el desarrollo y el actuar diario de las personas, limita sus capacidades para ser productivas, sus derechos y sus libertades, e imposibilita su integración plena a la sociedad. En este sentido, cada vez son más los países que, en la definición de pobreza, consideran otro tipo de privaciones que también quebrantan los derechos sociales de la población, así como sus libertades más elementales (como tener carencias alimentarias, no tener acceso a vivienda o no contar con acceso a instituciones de salud).

14

El carácter normativo intrínseco de las mediciones de pobreza implica que siempre existan retos en cada una de las metodologías de su medición multidimensional, sin importar la complejidad de la concepción de pobreza utilizada, o del método de medición elegido. Nótese, además, que todas las mediciones de pobreza deben contar con rigor estadístico y es deseable que su medición e implementación sean sencillas (NRC 2005). Estas mediciones, aparte de identificar a las personas en pobreza, deben informar su ubicación en el territorio y su evolución a lo largo del tiempo (Sen 1976).

Lo anterior, no obstante, es difícil en la práctica porque implica la recolección periódica de información así como su actualización y sistematización. Contar con información actualizada y oportuna es oneroso y no siempre es posible destinar presupuesto a estas actividades. A pesar de ello, se deben focalizar mejor los recursos monetarios que se destinan a programas sociales para mejorar el bienestar de la población en situación de pobreza.

LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

La pobreza puede medirse en términos absolutos, relativos o subjetivos. Las mediciones absolutas parten del supuesto de que existe un nivel mínimo de ingreso o consumo que permite la subsistencia de la

población (Iceland 2003, NRC 2005). En consecuencia, personas que se encuentran por debajo de este nivel mínimo deben considerarse en desventaja y, por lo tanto, en pobreza. Esta, en términos absolutos, se suele medir utilizando el método de línea de pobreza, que implica la valuación del costo mínimo para cubrir necesidades alimentarias en términos monetarios, aunque en ocasiones también se adiciona el costo de vivienda y de vestido.¹

Por lo general, la medición de la línea de pobreza se calcula con base en las necesidades de consumo en un periodo fijo y se actualiza con base en la inflación. La desventaja de este método consiste en que, después de un lapso considerable, la línea comienza a reflejar de manera lejana los patrones actuales de consumo de la población. Entonces se sugiere actualizar la línea cada determinado tiempo (podrían ser diez años) para mostrar realmente los patrones de consumo de la población.

Una vez estimada la línea de pobreza, se pueden obtener dos mediciones: la tasa de recuento (o incidencia de la pobreza) y la brecha de pobreza per cápita (Sen 1976). La tasa de recuento indica la proporción de la población que percibe ingresos por debajo de la línea de pobreza. La brecha de pobreza se calcula considerando el déficit normalizado promedio entre la población pobre (la diferencia entre el ingreso de las personas en pobreza y el valor de la línea de pobreza). Este último indicador, aunque menos utilizado que el primero, brinda más información acerca de la intensidad de la pobreza. No es lo mismo ser pobre y estar cerca de línea de pobreza, que ser pobre y estar lejos de esta.

Existe otra medición muy utilizada en la academia y se relaciona con las anteriores. Se trata del índice FGT, por las siglas de Foster, Greer y Thorbecke (1984):

$$P_{\alpha} = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^H \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^{\alpha}$$

donde α (con $\alpha \geq 0$) es un parámetro de sensibilidad, H es el número de personas pobres (cuyo ingreso está por debajo de la línea de pobreza), z es la línea de pobreza, y y_i es el ingreso del individuo (o del hogar) i . Este índice eleva el déficit normalizado a potencias no negativas α , de tal forma que para $\alpha=0$ el índice FGT P_0 es igual a la tasa de recuento, para

1 Las necesidades que se incluyen para el cálculo de la línea de pobreza pueden variar con el contexto.

$\alpha=1$ el índice FGT $P1$ es igual a la brecha de la pobreza, y para $\alpha=2$, los déficits normalizados se elevan al cuadrado. Esto implica que el índice FGT $P2$ disminuye la importancia relativa de los déficits menores y aumenta el efecto de los déficits mayores; es decir, enfatiza la condiciones de los más pobres (Alkire y Foster 2011).

16 Una de las ventajas de este tipo de medición es que los resultados son fáciles de entender y de comunicar al público en general. Además, permiten generar series de tiempo que son útiles para identificar las tendencias de la pobreza en una población. Sin embargo, el que la línea de pobreza no se actualice con base en nuevos patrones de consumo es problemático: cambios en los estándares de vida pueden alterar la percepción de lo que significa ser pobre. En consecuencia, usar líneas de pobreza obsoletas podría sub o sobreestimar la proporción de la población que vive en situación de pobreza (NRC 2005).

Finalmente, otro elemento a considerar es la conformación de la canasta de consumo con la que se calcula la línea de pobreza y que es arbitraria. Diferentes canastas pueden generar distintas líneas de pobreza, mismas que, a su vez, pueden tener diversas implicaciones en términos de políticas públicas.

En un estudio con datos de Indonesia, Ravallion y Bidani (1994) compararon dos métodos convencionales para construir esta línea: el método del costo de las necesidades básicas (CNB)² y el método del consumo calórico (MCC).³ Estos autores estimaron una serie de indicadores de pobreza con base en las líneas de pobreza que se derivan de la aplicación de estas dos metodologías.

Los investigadores hallaron que, al usar el método CNB, las áreas rurales son las regiones con mayor pobreza. Sin embargo, al usar el método MCC, las áreas urbanas presentaron los mayores niveles de pobreza. Estos resultados, aparentemente contradictorios, pueden tener impactos muy importantes en términos de políticas públicas, ya que las recomendaciones derivadas de una u otra metodología llegan a ser del todo opuestas entre sí. Dado lo anterior, se debe entender y definir lo que se busca medir con cada metodología. La finalidad es garantizar que las políticas públicas derivadas sean adecuadas y viables para la población de interés.

2 El método del costo de las necesidades básicas define la línea de pobreza con base en el costo de una determinada canasta de necesidades básicas (Ravallion y Bidani 1994).

3 El método del consumo calórico (*Food Energy Intake*) define la línea de pobreza como «el gasto nominal en el consumo de alimentos que necesita hacer una persona para satisfacer requerimientos predeterminados de energía».

Otra forma de medir la pobreza es en términos relativos. Las medidas de pobreza relativa se utilizan cuando un grupo de individuos se consideran a sí mismos como en condición de pobreza cuando comparan su situación económica con la de otras personas dentro de su misma comunidad, ciudad, o país (Iceland 2003). En este caso, incluso quienes cuentan con recursos suficientes para sobrevivir, pueden considerarse en pobreza, pues su desventaja es considerable en relación con las y los demás.

Los indicadores de pobreza relativa se utilizan con mayor frecuencia en países desarrollados. En estos, la gran mayoría de la población se encuentra por encima de los niveles mínimos de subsistencia (Gordon 2006). La desventaja que presenta este método es que, en periodos de recesión o crecimiento, no se genera mucha información, pues pueden permanecer sin cambios ante desplazamientos generalizados de la distribución del ingreso (Ray 1998). Lo anterior ha llevado a que en la literatura se afirme que, para sociedades en vías de desarrollo, la pobreza absoluta sea más informativa que la pobreza relativa, pues la mayor parte de su población no ha alcanzado un nivel de bienestar mínimo aceptable (Sen 1983).

La pobreza también se puede medir en términos subjetivos (Pradhan y Ravallion 2000, Iceland 2003, NRC 2005). Las mediciones subjetivas de pobreza se basan en la opinión pública. Esta se obtiene a través de aplicar encuestas a muestras representativas de la población.⁴ Estas encuestas recopilan información acerca de la percepción sobre el bienestar que tienen las personas. Las preguntas que se hacen son de dos tipos: el primero consiste en pedir a las personas que se identifiquen dentro de una categoría propuesta de bienestar. Por ejemplo, para estimar líneas de pobreza subjetiva en Nepal y Jamaica, Pradhan y Ravallion (2000) llevaron a cabo una encuesta en la que preguntaron qué tan adecuado era el consumo de las personas en términos de comida, vivienda y vestido, respecto a sus necesidades. A estas preguntas se podía responder: a) Menos que lo adecuado, b) Justo lo adecuado o c) Más que adecuado.

Uno de los problemas que presentan las preguntas subjetivas es que el grupo de referencia puede variar de persona a persona. El segundo tipo de preguntas que se suele utilizar para realizar mediciones de pobreza subjetiva consiste en pedir que se indique el valor del consumo (o ingreso) mínimo por debajo del cual ya no se podrían satisfa-

4 Este método también puede utilizarse para efectuar mediciones relativas de pobreza, como las descritas por Gordon (2006).

cer las necesidades mínimas. Al respecto, Pradhan y Ravallion (2000) encontraron que las estimaciones subjetivas arrojan tasas generales de pobreza más o menos similares a las implícitas en las líneas objetivas de pobreza.

Nótese que, en general, las mediciones subjetivas de pobreza presentan tres problemas:

- 1) Heterogeneidad entre las y los encuestados (la gente contesta con base en su marco personal de referencia, por lo que las respuestas pueden ser poco comparables entre sí).
- 2) La probabilidad de incluir variables irrelevantes en la medición de pobreza, aunque presenten alguna correlación con ella. Por el contrario, puede que se omitan variables importantes que no se midieron.
- 3) Esperar errores en la medición, mismos que se pueden atribuir a las condiciones de aplicación de la encuesta.

18

Las mediciones de pobreza antes descritas se caracterizan por ser unidimensionales porque sólo toman en cuenta un aspecto del bienestar, típicamente el ingreso y, en algunos casos, el consumo o gasto de los hogares. Sin embargo, el consenso de que la pobreza implica privaciones que no necesariamente se captan a través del ingreso o del gasto de los hogares y las personas ha crecido en las últimas décadas (Sen 1999, Atkinson 2003, CONEVAL 2009, Alkire y Foster 2011, CPRC 2009).

Dado que los grupos que viven en condiciones de pobreza también pueden caracterizarse en términos de su nivel de analfabetismo, malnutrición, acceso a agua potable, a servicios de salud, o a servicios para la vivienda (CPRC 2009), utilizar solo el ingreso limita la caracterización de las experiencias de pobreza. Derivado de lo anterior, las metodologías más recientes recomiendan medirla de forma multidimensional.

MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE POBREZA

Realizar una medición de la pobreza desde un enfoque multidimensional requiere identificar claramente los diferentes aspectos del bienestar que caracterizan a la población pobre. Por ejemplo, imaginemos que, además del ingreso, el «no tener vivienda» fuera una segunda dimensión del bienestar a considerar en la medición multidimensional. En otras palabras, en los casos en los que las personas no tengan vivienda

porque no generan ingresos suficientes para pagar una renta, el ingreso sería un indicador suficiente de privación. Sin embargo, si se considera el «no tener acceso a la vivienda» en lugar de «no tener vivienda», se añadiría una nueva dimensión. Así, en la medición de pobreza, sería posible captar hogares sin vivienda porque enfrentan algún tipo de discriminación o barrera para adquirirla.

Entre los principales enfoques de medición multidimensional de pobreza encontramos: el Método de Necesidades Básicas Insatisfechas-Línea de Pobreza (NBI-LP) (CEPAL 1998), el Índice de Privación Social (Townsend 1979, Desai y Shah 1992), los Métodos Axiomáticos de Dominancia Estadística (Bourguignon y Chakravarty 1998a, 1998b y 2003), el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) (Boltvinik 1992 y 2010, Evalúa DF 2014), el Método de Conteo desarrollado por la *Oxford Poverty and Human Development Initiative* (OPHI) (Alkire y Foster 2011, Alkire y Santos 2010), y el Método Oficial de Medición Multidimensional de la Pobreza en México desarrollado por el CONEVAL (CONEVAL 2009). Otros enfoques disponibles, como el Índice de Privación Social o los métodos axiomáticos de dominancia estadística, han tenido influencia en la literatura académica, pero no en la aplicación de mediciones oficiales de gobiernos o de organismos internacionales.

En América Latina y el Caribe, el enfoque NBI-LP es pionero en la búsqueda de un método multidimensional aceptado. En general, se desarrolló por especialistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) o con algún vínculo con esta, pero no tuvo mayor impacto. Al interior de la CEPAL misma no hubo consenso para impulsarse como método de medición oficial del organismo internacional, y se quedó solo con la medición a través de la Línea de Pobreza (LP). Por otro lado, el método NBI-LP es también la base para el desarrollo del MMIP y coincide con el método oficial actual de México, que es el del CONEVAL.

El MMIP y el OPHI se han utilizado como metodologías de medición oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El primero se utilizó a escala latinoamericana en la década de los noventa, mientras que el segundo se ha empleado a nivel mundial desde 2010 a la fecha. El método de OPHI también se ha utilizado en las mediciones oficiales de pobreza de Chile y Colombia. En la misma dinámica de los trabajos realizados por el Índice de Pobreza Multidimensional de PNUD y la metodología oficial de Colombia, el caso chileno decidió dejar fuera del análisis la dimensión del ingreso.

El objetivo de estas mediciones es proveer información que permita tener un diagnóstico claro que ayude a la formulación de políticas públicas y que provea los elementos para llevar a cabo ejercicios de focalización de intervenciones públicas. En el caso de Colombia, el índice sintetiza 15 metas sectoriales del Plan Nacional de Desarrollo, basadas en la población identificada como pobre. Mediante la aplicación del método de OPHI es posible identificar los elementos de la pobreza multidimensional que componen dicha metodología. Lo anterior permite que cada uno de estos países identifique las áreas de oportunidad y las acciones que se requerirían para reducir las carencia y desventajas. El MMIP —en el caso de México— solo se aplica para las mediciones de la Ciudad de México.

MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE POBREZA EN MÉXICO

Al ser uno de los primeros países en adoptar de forma oficial una metodología de medición multidimensional de la pobreza, México es un caso emblemático en América Latina y el mundo. En México, hasta hace algunos años, la medición de la pobreza se abordaba desde un enfoque unidimensional mediante el cálculo de las tasas de recuento de tres líneas oficiales de pobreza: la línea de pobreza alimentaria, la de pobreza de capacidades y la de pobreza de patrimonio.

El reconocimiento de las limitaciones de las mediciones unidimensionales de pobreza a nivel internacional motivó a las instituciones encargadas de las políticas públicas en México a la formulación de nuevos enfoques que logran captar otras dimensiones importantes del bienestar. En este contexto, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) desarrolló, entre 2006 y 2008, una metodología para la medición de la pobreza. Lo anterior lo hizo con base en el mandato de la Ley General de Desarrollo Social (LGDS).⁵

Aquí se establece que el CONEVAL es el organismo encargado de establecer los lineamientos y criterios para definir y medir la pobreza en México. En la ley mencionada anteriormente se precisan los aspectos del bienestar que la nueva medición de pobreza debe considerar, así como la periodicidad y la desagregación que debe tener.

Con base en lo anterior, el CONEVAL diseñó una medición multidimensional de la pobreza que combina dos espacios analíticos: el del

5 Publicado en el Diario Oficial de la Federación en el 20 de enero de 2004, revisado en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264.pdf> el día 8 de julio de 2018.

bienestar económico (que toma como indicador el ingreso corriente per cápita) y el de los derechos sociales (que considera el rezago educativo promedio en el hogar, el acceso a los servicios de salud, la calidad y espacios de la vivienda, el acceso a los servicios básicos en esta, el acceso a la alimentación y el grado de cohesión social). A partir de estos dos espacios analíticos, el CONEVAL establece que: «Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades» (CONEVAL 2009).

21

La operacionalización de esta definición requirió establecer elementos mínimos del ejercicio del derecho en cada uno de los derechos sociales considerados. La finalidad fue identificar a la población con carencias sociales. El CONEVAL establece que una persona tiene carencias en el espacio de los derechos si presenta al menos una en cualquiera de sus dimensiones.⁶

Asimismo, para identificar a la población con ingresos insuficientes en el espacio del bienestar económico, el CONEVAL definió dos líneas de pobreza por ingresos: (1) la de bienestar económico (LBE) que establece la cantidad de recursos que se necesitan para satisfacer necesidades alimentarias y no alimentarias y (2) la de bienestar mínimo (LBM), que solamente considera las necesidades alimentarias. Una vez establecidas estas líneas de pobreza por ingresos, el CONEVAL define que una persona tiene carencias económicas si su ingreso es inferior a la LBE.

Finalmente, para identificar a la población en situación de pobreza multidimensional, el CONEVAL conjuga el espacio del bienestar económico con el de los derechos sociales y clasifica a la población como se ilustra en la Figura 3.

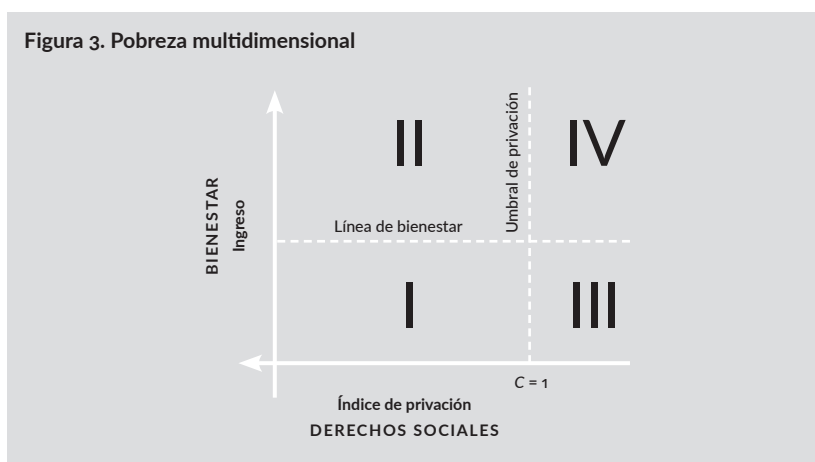
En la Figura 3, el espacio de bienestar económico se representa en el eje vertical. En el horizontal está el espacio de los derechos sociales con los seis indicadores agrupados en el Índice de Privación Social. Se puede notar que el número de carencias aumenta hacia la izquierda del eje, lo que evidencia la relación inversa entre el valor de este índice y el bienestar. Asimismo, se introduce el umbral de privación «C», que toma el valor de 1 porque a quienes presentan al menos una carencia social se las considera como *personas carentes*.

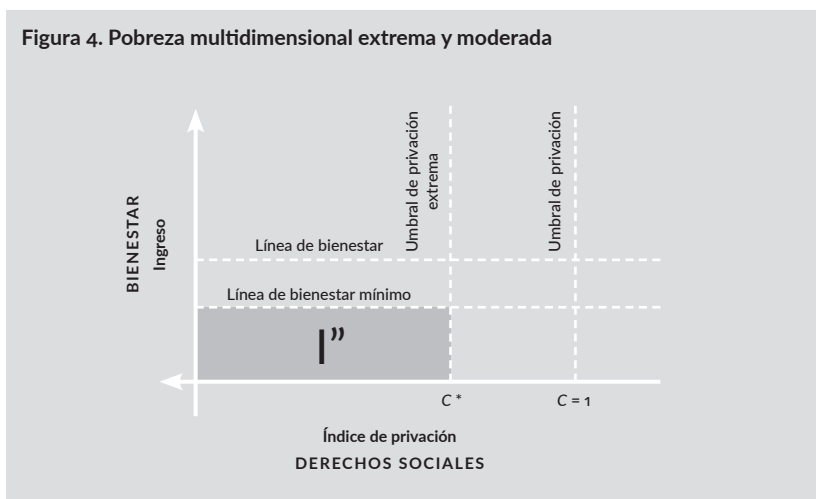
⁶ El espacio de derechos sociales incluye todos los derechos establecidos en la Ley General de Desarrollo Social, con la excepción del grado de cohesión social. En el capítulo 2 se presentan los indicadores utilizados para identificar la carencia en cada dimensión.

En la Figura 3, el cuadrante I agrupa a la población que, con base en la definición de CONEVAL, es pobre (multidimensional); es decir, aquella que cuenta con una o más carencias sociales y cuyos ingresos están por debajo de la LBE. El CONEVAL introduce, además, tres clasificaciones adicionales. El cuadrante II agrupa a la población vulnerable por carencias sociales: aunque cuente con ingresos por arriba de la LBE, presenta una o más carencias sociales. El cuadrante III se conforma por las personas cuyos ingresos están por debajo de la LBE y que no presentan ninguna carencia social. A estas personas se las llama *vulnerables por ingresos*. Por último, el cuadrante IV contiene a los no pobres, es decir, las personas que no tienen carencias sociales y cuyos ingresos están por arriba de la LBE.

Además, para identificar al grupo en pobreza (multidimensional) extrema y moderada, el CONEVAL utiliza la LBM y el umbral de privación extrema ($C^*=3$), tal como se muestra en la Figura 4.

Como se observa en la última figura, el grupo en pobreza multidimensional extrema (I^{''}) está integrado por individuos que presentan al menos tres carencias en el espacio de los derechos sociales y cuyos ingresos se encuentran por debajo de la LBM. A la población pobre no incluida dentro de la población en pobreza extrema se la considera en situación de *pobreza multidimensional moderada*. La metodología anterior, desarrollada en México por el CONEVAL, es un ejemplo de medición multidimensional de la pobreza que va más allá del ingreso y que, aunque con variantes, ha sido adoptada en varios países como Marruecos, Vietnam, China, entre otros.





Fuente: CONEVAL (2009).

POBREZA EN EL TIEMPO

Una vez definido el método de identificación y medición de la pobreza, así como la fuente de información a utilizar para su operacionalización, el resultado obtenido representará un diagnóstico sobre la magnitud y características de la población en situación de pobreza *en un momento determinado*. Sin embargo, al realizar el mismo ejercicio en distintos periodos, sería posible analizar los cambios en los niveles de pobreza. Lo anterior permitiría proporcionar información relevante para el diseño y la evaluación de políticas de combate a la pobreza.

El cambio en los niveles de pobreza puede monitorearse mediante indicadores que capten su tendencia agregada, o bien, su dinámica. En diferentes momentos del tiempo, los indicadores de tendencia examinan la magnitud agregada de la pobreza para la población en su conjunto y para grupos relevantes en el diseño de políticas públicas. Estos se clasifican por la severidad de la pobreza que enfrentan: pobreza extrema, pobreza moderada, o población que no vive en pobreza. Las definiciones anteriores son conceptos estáticos: no capturan la duración o el número de veces que los individuos experimentan condiciones de pobreza. Por esta razón, los indicadores de pobreza extrema o moderada pueden estimarse con datos de corte transversal.

Los indicadores de dinámica de la pobreza examinan las transiciones entre estados de pobreza a lo largo del tiempo. Estos clasifican a la población en función de la duración o del número de veces en que los individuos experimentan condiciones de pobreza. En general, se reconocen tres diferentes categorías: 1) personas que viven en pobreza crónica, 2) personas que viven en pobreza transitoria y 3) personas que nunca experimentan condiciones de pobreza (CPRC 2005). Aunque no existe un consenso en la literatura sobre las definiciones de estos estados, se suele considerar que la pobreza crónica captura a la población que nunca sale de la condición de pobreza, o bien, a la población que usualmente vive en esa condición. La pobreza transitoria se refiere a la población que entra y sale continuamente de la condición de pobreza, o que ocasionalmente se encuentra en esta (CPRC 2005).

Las medidas de las dinámicas de pobreza requieren datos de tipo panel o longitudinal para su construcción que permitan observar los cambios en la condición de pobreza que padece un individuo u hogar en el tiempo. Aunque podría asumirse que las personas que en algún momento viven en pobreza extrema les es muy difícil escapar de esta condición, la relación entre pobreza extrema y pobreza crónica es compleja y poco entendida (CPRC 2005).

Hay evidencia de que los índices de pobreza extrema pueden aproximar de manera confiable los índices de pobreza crónica en determinadas circunstancias, por ejemplo: en un periodo corto y en un contexto de bajo crecimiento económico, o bien, en un entorno de baja volatilidad del ingreso (McKay et al. 2011). Sin embargo, en contextos de alta volatilidad en los ingresos, los índices de pobreza extrema podrían subestimar los índices de pobreza crónica, como en el caso de países como Egipto y Vietnam (McKay et al. 2011).

Así, para el caso del estudio de la pobreza crónica, se recomienda utilizar mediciones de pobreza multidimensional, ya que esta población suele experimentar carencias económicas que reducen sus capacidades más allá de las limitaciones de ingreso (CPRC 2005). Lo anterior se sustenta en que examinar la pobreza crónica solo con el nivel de ingresos es problemático, en especial en contextos de alta volatilidad, pues un breve periodo de empleo, que temporalmente aumente los ingresos de esta población por encima de la línea de la pobreza, puede hacer que personas que viven en extrema pobreza dejen de ser consideradas como *pobres crónicas*, y que se queden fuera del alcance de políticas públicas que puedan beneficiarlas. Por ello, autores como Du

Troit (2005) precisan que la identificación de la población vulnerable a la pobreza no puede limitarse a considerar solamente características como la posición que tienen estos individuos en el mercado laboral o su nivel de ingreso.

DINÁMICA DE LA POBREZA: MOVILIDAD EN LA POBREZA

Para entender la movilidad en la pobreza es indispensable distinguir, en primer lugar, entre los movimientos permanentes y transitorios desde y hacia la pobreza, lo que ayudará a comprender las causas detrás de estos. Las entradas y salidas de la pobreza en el ciclo de vida dependen del nivel de vulnerabilidad en torno a la pobreza. El concepto de vulnerabilidad, en este sentido, se entiende como una condición en la que la exposición y sensibilidad a determinados eventos (choques económicos) pueden tener un efecto irreversible en la disminución del bienestar (Du Troit 2005).

25

La persistencia de la pobreza, expresión de escasa movilidad social y económica, tiene múltiples factores. Estos se pueden sintetizar en tres grandes apartados:

- 1) Fallas de mercado y trampas de pobreza vinculadas al funcionamiento de las instituciones (regulaciones en el mercado laboral, discriminación, marginación social, etc.) que no permiten a los pobres salir de esta condición. El caso de Sudáfrica es un ejemplo: el legado histórico del *apartheid* aún se expresa en nuevas formas de racismo. Estas provocan que ciertos grupos de la población permanezcan sometidos a relaciones de explotación para lograr su subsistencia. En este sentido, el estudio de la pobreza requiere de un análisis estructural que permita entender las verdaderas causas del estancamiento de los grupos con mayor vulnerabilidad (Du Troit 2005).
- 2) Vulnerabilidad a eventos que afectan la riqueza de los hogares y sus miembros, tales como problemas de salud o lesiones, pérdida de empleo, o cambios en la estructura familiar (la muerte del jefe de familia, separación o divorcio).
- 3) Vulnerabilidad a choques externos, tales como crisis económicas, desastres naturales (terremotos, huracanes, inundaciones, etc.) y adaptación-resiliencia al cambio climático.

La vulnerabilidad a trampas de pobreza, a eventos coyunturales y permanentes, se asocia con el componente transitorio de la pobreza: las salidas de la pobreza y las entradas son, a su vez, salidas y entradas a la vulnerabilidad, donde el aspecto permanente es el tránsito entre pobreza y vulnerabilidad. El tamaño del impacto dependerá de la posición relativa en la distribución de activos en la que se encuentren los afectados, así como de su capacidad de resiliencia, asociada con el acceso que tienen los individuos u hogares a mecanismos de aseguramiento o al acceso a instituciones sociales que los protejan ante el riesgo de enfrentar una caída dramática en su bienestar (es decir, entrar en pobreza).

26

Por las condiciones mismas de vida, la población de menores recursos es la que se recupera más lentamente ante cualquiera de los eventos mencionados, comparada con el resto de la población (Jalan y Ravallion 2001). Asimismo, ante la presencia de cualquiera de estos choques, se podrían implementar políticas para amortiguar o suavizar la transición. La finalidad es proteger a las familias en riesgo de entrar en pobreza y aminorar el impacto de eventos adversos, así como incidir en una menor duración de los mismos. Ejemplos de lo anterior pueden ser seguros de desempleo, políticas de empleo temporal, otorgamiento de beneficios fiscales a los hogares o a individuos que hayan tenido algún choque laboral temporal, entre otras.

La literatura sobre transiciones o dinámica de la pobreza se ha realizado tanto para países desarrollados como en desarrollo, así como a nivel país o para grupos de países. En este último sentido, Kyzyma y Williams (2016), con base en la *European Community Household Panel* (ECHP) 1994-2001, analizaron el impacto de programas sociales en la dinámica de la pobreza para un grupo de once países de la Unión Europea. Los autores hallaron evidencia de que los individuos que reciben transferencias monetarias, como seguro de desempleo, acompañadas de políticas de inclusión en el mercado laboral, incrementan su probabilidad de salir de la pobreza de forma permanente. En cambio, solo se transita en ella si las transferencias no cuentan con algún complemento de inclusión en el mercado laboral.

Baulch y Hoddinott (2007) proveen un marco conceptual de movilidad económica y dinámica de la pobreza en el corto y largo plazo para diez países en desarrollo. Entre los principales resultados se destaca que el porcentaje de hogares en pobreza transitoria es siempre mayor que el de los hogares caracterizados con pobreza permanente. Sin embargo, las matrices de transición que obtienen dan cuenta de un

considerable número de entradas y salidas a la pobreza, especialmente en periodos prolongados.

Con base en la evidencia disponible para países en desarrollo, los estudios existentes para el caso mexicano muestran una considerable cantidad de movimientos hacia y desde la pobreza. Resulta mayor la magnitud de los hogares en pobreza transitoria que con pobreza crónica o permanente. En estudios sobre dinámica de la pobreza en México, destaca el análisis de Rascón y Rubalcava (2009 es precursor). Los autores analizaron, por primera vez, la dinámica de los ingresos de la población a lo largo del tiempo, así como su relación con la probabilidad de que las personas entren o salgan de la pobreza. Se utilizó la definición adoptada por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP) (ver Székely 2005). Una vez identificado el grupo poblacional que permanece en pobreza, el que se mantiene por arriba de la línea de pobreza y los que entran o salen de la pobreza durante el periodo de estudio, la investigación analizó las diferencias económicas, demográficas y de salud entre estos subgrupos poblacionales. Destaca el que las enfermedades crónico-degenerativas no son factores de transitoriedad en la pobreza, sino condiciones transversales que atraviesan toda la estructura poblacional.

27

Con los datos panel de la ENNVIH 2002 y 2005, Garza-Rodríguez et al. (2010) descompusieron la pobreza total en pobreza crónica y transitoria. Entre los resultados que obtuvieron, se destaca que 69% de la pobreza total es crónica y 31% transitoria. Asimismo, cada tipo de pobreza (alimentaria, de capacidades o de patrimonio) se asocia con diferentes factores. En tal sentido, para combatir la pobreza, las políticas públicas deben ser distintas y focalizadas.

Hernández López (2016) estima la dinámica de la pobreza en México a partir de los lineamientos y criterios de la actual metodología oficial de medición multidimensional de la pobreza en México desarrollada por el CONEVAL (CONEVAL 2009). El autor identifica las transiciones entre cuadrantes de pobreza y vulnerabilidad. A partir de matrices de transiciones, halló un alto flujo de entradas y salidas para ambas clasificaciones. Los resultados de este estudio concuerdan con los obtenidos mediante la estratificación de los cuadrantes de pobreza que estiman franjas de hogares con altas probabilidades de movilidad ante pequeñas variaciones en el ingreso. El número de hogares en pobreza transitoria con un nivel de bienestar diferente al registrado en el periodo anterior es elevado, por lo que aquellos casos en que dicha transición representa caer en pobreza, o su profundización, deben ser objeto de

intervención más efectiva de la política pública para reducir los casos de movilidad social descendente.

Valletta (2006) comparó la dinámica de la pobreza para cuatro países industrializados (Canadá, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos) durante los años noventa del siglo xx. Encontró que la persistencia de la pobreza es mayor en Norteamérica que en los países analizados de Europa. De esta manera, aunque la incidencia de pobreza es mayor en Gran Bretaña que en Estados Unidos, la pobreza crónica es mayor en este último país.

28 El autor obtuvo que las transiciones desde y hacia la pobreza están asociadas con la inestabilidad del empleo, disolución familiar y cambios en el estado marital. Anteriormente, Jenkins (2001) había establecido que, en el caso de Gran Bretaña, la característica más importante en la dinámica de la pobreza era el cambio en el ingreso laboral, en especial del jefe de familia, así como los cambios en la composición del hogar. De hecho, este autor sugiere que 62% de las personas que transitaron la pobreza, es decir, que salían y entraban de ella, presentaban cambios en los ingresos del jefe del hogar, mientras que solo el 38% de estas transiciones se asociaban con eventos demográficos.

En el mismo sentido, Layte y Whelan (2010) plantearon que la existencia de transiciones en pobreza en Gran Bretaña se debe más a la caída en el ingreso vinculado a un nivel básico de satisfactores (*living standards*) que al incremento de las necesidades.

Entre 1996 y 2001, Contreras, Cooper y Neilson (2005), con datos panel de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (CASEN), analizaron la movilidad posicional de los hogares en la distribución de ingresos en dos momentos. Identificaron los determinantes de la entrada y salida de la condición de pobreza y los factores que explican dichos cambios. Sus resultados revelan que, a pesar de la disminución de la pobreza, gran parte de la población chilena se ha visto amenazada por la pobreza alguna vez. Según los resultados de este estudio, entre 1996 y 2001 la pobreza en Chile bajó de 22 a 18%, pero más de 34% de la población fue pobre al menos en un momento, y 46% de los pobres en 2001 se halló por encima de la línea de pobreza en 1996.

Los autores sugieren que una mayor vulnerabilidad tiene que ver con un componente transitorio de la pobreza: más de la mitad de los pobres en 1996 habían escapado de la pobreza en 2001, mientras que 11% de los hogares no pobres en 1996 ingresaron a las estadísticas de pobreza en 2001.

Ahora bien, con datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina (EPH), Maurizio, Perrot y Villafañe (2008) estimaron el rol que el mercado de trabajo, las políticas de transferencias públicas y los factores demográficos han tenido en las transiciones de pobreza en este país. Los autores de este estudio hallaron que las transiciones de pobreza se relacionan principalmente con modificaciones en la situación laboral de los miembros del hogar, ya que son los eventos de mayor frecuencia y los que tienen un mayor impacto en los ingresos familiares. Además, los hogares con niños y aquellos con jefatura femenina aparentemente son los que tienen mayores problemas para escapar de la pobreza.

29

Herrera (2001) llevó a cabo el ejercicio analítico de la dinámica de la pobreza para el Perú con datos longitudinales de su Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 1997-1999. De acuerdo con este estudio, en el periodo analizado, 24% de los hogares entró y salió de la pobreza, mientras que 27% se consideró pobre permanente y 49% nunca estuvo en pobreza. Asimismo, los autores encontraron evidencia de que el lugar de residencia, la ausencia de bienes públicos y el nivel educativo son factores que explican las transiciones en pobreza, aunque la educación es también la variable que más explica las salidas de pobreza. Sin embargo, de manera paradójica, tener más escolaridad no parece proteger contra la ocurrencia de episodios de pobreza. En otro sentido, el acceso a bienes públicos y a capital productivo parecen asociarse más con la probabilidad de experimentar pobreza permanente que con las entradas y salidas de esta condición.

Premand y Vakis (2010), con datos panel de Nicaragua, estiman el efecto que tienen los choques climáticos y económicos en la movilidad de los hogares. Esta movilidad la definen como trayectorias que describen la posición que ocupan los hogares en la distribución del bienestar a través de tiempo. Los autores identifican estas trayectorias y evalúan la probabilidad de que un hogar presente movilidad descendente o se quede en condición de pobreza. Su estudio confirma que los choques contribuyen a la movilidad descendente, pero también hallaron que estos choques impiden movimientos ascendentes en la parte inferior de la distribución del bienestar, por lo que concluyen que los choques contribuyen a la persistencia de la pobreza.

Lo anterior es consistente con otros estudios que indican que, después de experimentar choques al consumo, las familias más pobres se quedan en condiciones de pobreza por un periodo más largo que la duración de choque (Jalan y Ravallion 2001). En general, este tipo de

eventos generan mecanismos sostenidos de transición entre pobreza y vulnerabilidad (Jalan y Ravallion 2000) y contribuyen a la movilidad descendente en el corto plazo y, al impedir movimientos ascendentes, a la persistencia de la pobreza (Barret 2005, Premand y Vakis 2010).

MÉTODOS PARA ANALIZAR LA DINÁMICA DE LA POBREZA

30

La pobreza es una condición que cambia a lo largo del tiempo, pues quienes la experimentan en un cierto momento, pueden salir en el siguiente lapso o permanecer allí. Además, es posible que esta condición se transmita de generación en generación.

Hay una rama amplia de la literatura que estudia la estratificación social y ha documentado la influencia que ejercen las condiciones de los padres en las de los hijos en términos de ocupación, educación, pobreza e ingreso.⁷ Tradicionalmente, esta rama utiliza tablas de movilidad y métodos log-lineales para examinar la asociación entre padres e hijos en distintas dimensiones socioeconómicas.

La literatura económica cuenta con amplia evidencia en torno a la correlación positiva entre el ingreso de padres e hijos. Estos estudios calculan la asociación entre el ingreso de padres e hijos a través de regresiones lineales. En estas, el ingreso de los padres es la variable dependiente y el ingreso de los hijos la variable independiente (Berhman y Taubman 1985). Estos estudios, en general, subestiman el efecto del ingreso de los padres en los hijos: la medición que utilizan incluye los componentes permanentes y transitorios del ingreso, así como los errores en su medición (Solon 1992). Para solucionar el problema, estudios más recientes usan datos longitudinales para promediar el ingreso de los padres en un periodo más largo. Así es como se puede reducir la variación que causan las fluctuaciones temporales o los errores de medición (Solon 1992). Estudios que usan datos longitudinales en Estados Unidos encuentran una correlación de 0.5 entre el ingreso de los padres y el ingreso de sus hijos.⁸ Para el caso de México, Valero-Gil et al. (2002) estiman que el valor de esta correlación es de alrededor de 0.5 con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

Entre las metodologías más utilizadas en la literatura para analizar transiciones en la dinámica de la pobreza se encuentran modelos mul-

7 Ver: Blau y Duncan 1967, Musick y Mare 2006, Mare 1981, Erickson y Goldthorpe 1992a y 1992b, Hout 1984a y 1984b, Pfeffer 2007, Warren y Hauser 1997.

8 Solon 1992, Mazumder 2005, Berhman y Taubman 1990.

tvariados, matrices de transiciones a partir de la construcción de pseudo-paneles con información de corte transversal, el método de estimación de pobreza crónica y transitoria desarrollado por Duclos y Araar (2007) y modelos logísticos multinomiales.⁹

La utilización de los distintos métodos depende de la información con la que se cuente y el objetivo del estudio. En general, el estudio de la dinámica de la pobreza se apoya en encuestas de hogares que recolectan información al menos en dos periodos. Existen dos fuentes de información: (1) encuestas longitudinales, las cuales recolectan información de los mismos hogares a lo largo del tiempo y (2) encuestas de corte transversal, levantadas en al menos dos ocasiones, que recolectan información de diferentes hogares en cada levantamiento de datos.

Las encuestas longitudinales son ideales para el estudio de la dinámica de la pobreza, ya que es posible observar a los hogares que entraron o que salieron de la pobreza, y a los que no se movieron de su condición inicial. Otra ventaja es que la información longitudinal permite distinguir a los grupos que caen en situaciones de pobreza de manera transitoria, de otros que permanecen durante más tiempo en esta situación. Identificar y caracterizar estos dos grupos es indispensable para la elaboración de políticas públicas más adecuadas que permitan reducir los niveles de pobreza. Más aún, conocer en qué medida los determinantes de la pobreza transitoria son similares a los de la pobreza crónica permite saber si se requiere de políticas diferentes para atender cada tipo de pobreza o no. Con este objetivo, Jalan y Ravallion (2000) examinan los determinantes de la pobreza crónica y de la pobreza transitoria usando datos panel de hogares localizados en las zonas rurales de China.

En este estudio, los autores desagregan la pobreza total del hogar en dos componentes: (1) el transitorio, que depende de la variación intertemporal en el consumo del hogar y (2) el permanente, que se define con base en el consumo promedio del hogar a lo largo del tiempo. Con base en esta desagregación, los autores clasifican los hogares en cuatro grupos: (1) los que no experimentan periodos de pobreza, (2) los que son persistentemente pobres; es decir, que en promedio, su nivel de consumo está por debajo de la línea de pobreza, pero que pueden experimentar periodos de no pobreza derivados de la variabilidad en el consumo,

9 Para modelos multivariados ver: Jenkins 2000, Kyzyma y Williams 2016; para matrices de transiciones, ver: Hernández-López 2016, Pérez y Soloaga 2014 y Pérez 2015. Para modelos logísticos multinomiales, ver: Valleta 2006, Maurizio, Perrot y Villafañe 2008, Herrera 2001, Rascón y Rubalcava 2009.

(3) aquellos cuyo consumo siempre está por debajo de la línea de pobreza y (4) aquellos cuyo consumo está, en promedio, por encima de la línea de pobreza, pero que en ocasiones experimentan condiciones de pobreza debido a la variabilidad en el consumo. Nótese que para el grupo que no experimentó periodos de pobreza, las mediciones de *pobreza transitoria* y de *pobreza crónica* se desconocen, por ello, los autores usan regresiones por cuantiles con datos censurados y estiman dos modelos: uno para la pobreza crónica y otro para la pobreza transitoria. Los autores de este análisis encuentran que los determinantes de la pobreza transitoria son diferentes a los determinantes de la pobreza crónica. Así, la conclusión es que se requieren diferentes políticas públicas para atender a cada uno de estos grupos.

Otra ventaja de usar datos panel es que permiten identificar a la población vulnerable; en otras palabras, a la que no experimentó en el consumo una caída tal que la colocara en una situación de pobreza, pero que, aun así, enfrenta un riesgo muy alto de padecerla. Por ejemplo, Kamanou y Morduch (2002), con datos panel de Costa de Marfil, identificaron a la población vulnerable mediante el cálculo de mediciones de vulnerabilidad definidas en función de la distribución de los gastos futuros del hogar. Los autores aprovecharon que la información tipo panel que utilizaron cuenta con datos sobre el consumo del hogar en dos periodos. De esta forma, explotaron la riqueza de la información de la encuesta para predecir el cambio en el consumo en función de las características del hogar. Más aún, con base en la muestra original, los autores generaron mil muestras con el método de *bootstrap* y, para cada una de estas muestras, estimaron una regresión que predice el cambio del consumo en función de las características del hogar. Después utilizaron estas predicciones para estimar la distribución del consumo futuro. Lo anterior se usó como base para predecir la condición de pobreza de los hogares. Finalmente, con esta información, los autores calcularon un índice de vulnerabilidad que muestra el porcentaje de la población vulnerable que experimenta episodios de pobreza.

Los ejemplos anteriores señalan el gran potencial de las encuestas longitudinales para estudiar la dinámica de la pobreza. No obstante, este tipo de fuentes de datos son escasas, por lo que el estudio de la dinámica de la pobreza por lo general se lleva a cabo con datos de corte transversal, y con la conformación de paneles sintéticos.

Los paneles sintéticos se construyen a partir de la identificación de diferentes cohortes de edad u otras características, las cuales se siguen durante múltiples rondas de encuestas transversales. Esto permite in-

vestigar la dinámica tanto del ingreso y del consumo a lo largo del tiempo, como de la movilidad intergeneracional del ingreso.

Ahora bien, una de las principales desventajas de los paneles sintéticos es que solamente es posible examinar la movilidad de esas cohortes de edad, y no permiten el análisis de movilidad de grupos de población definidos de otra manera. Sin embargo, existen métodos que permiten aproximar de manera muy confiable la proporción de gente que sale y entra en pobreza con paneles sintéticos (Dang et al. 2014). Para aumentar la confiabilidad de sus estimaciones, estas metodologías requieren del levantamiento de información retrospectiva acerca de la composición demográfica del hogar, de sus activos, y de materiales de la vivienda, así como de eventos tales como la muerte de algún integrante del hogar, la ocurrencia de enfermedades crónicas, y otras variables que permitan predecir la condición de pobreza (Dang et al. 2014).

Pérez y Soloaga (2014) utilizaron metodologías de paneles sintéticos para el caso de México. Los autores echaron mano de la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) y el Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS-ENIGH) entre 2006 y 2010, ambas encuestas de corte transversal. Con base en la definición de pobreza propuesta por el CONEVAL, analizaron la movilidad intrageneracional, entendida en función de las transiciones entre estados de pobreza y no pobreza. En general, hallaron que, entre 2006 y 2010, casi el 75% de la población permaneció en situación de pobreza. En particular, según sus estimaciones, alrededor del 30% de la población no salió de la pobreza, y el 45% nunca la padeció. Del restante 25%, alrededor del 13% presentó movilidad descendente y cerca del 12% presentó movilidad ascendente. Además, los autores encontraron evidencia de que eventos relacionados con deterioros en la salud o pérdidas en el empleo inhiben la salida de la pobreza entre quienes carecen de un seguro de salud o de seguridad social.

Pérez (2015) también utilizó métodos de paneles sintéticos para analizar las transiciones dentro y fuera de la pobreza en México entre 1992 y 2012. El hallazgo fue el siguiente: a lo largo de este periodo hay una fracción significativa de la población mexicana que entra y sale de la pobreza en periodos cortos. Lo anterior da lugar a una alta y persistente incidencia en pobreza (aunque con tendencia decreciente hacia el final del periodo). Pérez encontró, además, que hay una importante proporción de la población que entra y sale de la pobreza, fundamentalmente aquella con altos niveles de vulnerabilidad: hogares con bajos niveles de capital humano o los ubicados en áreas rurales.

El presente estudio, como se planteará a detalle en el siguiente capítulo, también analiza el caso de México. Para tales efectos, se utilizará la ENNVIH como encuesta longitudinal que nos permitirá construir un panel de datos para determinar las características iniciales de cada individuo y cómo estas pueden cambiar o no el bienestar a lo largo del tiempo. Para estimar los determinantes de la pobreza, se propone un modelo logístico multinomial. Este modelo es análogo a un modelo logístico, excepto que la distribución de probabilidad de respuesta es multinomial y no binomial.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

En este capítulo se presentan los fundamentos metodológicos para el análisis de los siguientes. En primer lugar, se describe el método propuesto para construir los indicadores de pobreza crónica y transitoria en el contexto de la medición multidimensional de pobreza utilizada en México. Este retoma elementos de Alkire et al. (2014 y 2017) para la medición de la pobreza multidimensional crónica, pero los adapta al contexto de la metodología desarrollada por el CONEVAL.

En segundo lugar, y con el propósito de operacionalizar las medidas descritas en la primera sección, se presenta la fuente de información utilizada para el análisis empírico, la Encuesta Nacional de Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH). Esta es la principal encuesta longitudinal en México, representativa a nivel nacional, y que actualmente cuenta con tres rondas: 2002, 2005-2006 y 2009-2012. Al ser una fuente de información distinta a la empleada por CONEVAL para realizar las mediciones oficiales de pobreza, en la tercera sección se presentan los indicadores utilizados para la construcción de la medición oficial y cómo se adaptaron al cuestionario de la ENNViH.¹ Los resultados de aplicar los criterios anteriores se presentarán en el capítulo 3.

DEFINICIÓN DE POBREZA CRÓNICA Y TRANSITORIA

En el capítulo anterior se presentó la definición de pobreza oficial en México. Esta combina las características de las personas en dos grandes espacios analíticos (bienestar económico y derechos sociales) para identificar a la población en situación de pobreza. En esta sección se

¹ Nótese que los indicadores propuestos toman como base los criterios metodológicos establecidos por el CONEVAL. Cuando no fue posible aplicar el criterio exacto establecido por la metodología oficial, se hicieron adecuaciones que aproximan a los indicadores propuestos por el Consejo.

retoma la definición y se proponen otras para *pobreza crónica* y *transitoria*. Se busca que ambas sean consistentes con la definición oficial de pobreza en México.

Como ya se mencionó, en el estudio de la dinámica de la pobreza es común distinguir entre los individuos que experimentan persistentemente situaciones de pobreza y quienes solo la experimentan de manera ocasional. En el primer caso se habla de *pobreza crónica*, mientras que en el segundo de *pobreza transitoria*. Dado que no existe una definición única de estos conceptos, estudios previos han propuesto distintos métodos para su identificación, como los de Jalan y Ravallion (2002), Hulme y Sheperd (2003), o Foster (2009) en el contexto de los enfoques unidimensionales basados en el ingreso o gasto de los hogares.

36

En el caso de las medidas multidimensionales de pobreza, el análisis dinámico es reciente y son pocos los estudios que han buscado extender el concepto de pobreza crónica en este campo (Hulme y MacKay 2007). La contribución más reciente disponible es la de Alkire et al. (2014 y 2017), quienes desarrollaron una medida de pobreza multidimensional crónica basada en el método de recuento para la medición multidimensional de la pobreza de Alkire y Foster (2011).² Aunque este método comparte algunos elementos con la medición de pobreza desarrollada por el CONEVAL, las metodologías difieren en un punto central: mientras que la de Alkire y Foster (2011) combina todas las dimensiones relevantes en un solo indicador, en el caso de la segunda, se separa el espacio del bienestar económico (o ingreso) de los derechos sociales.

Considérese una población de N individuos, para quienes se cuenta con información en T periodos para $d + 1$ dimensiones, una de las cuales es el nivel de ingreso o gasto per cápita del hogar (en términos reales) y el resto corresponde a otras dimensiones del bienestar asociadas con derechos sociales. Sea y_i^t , el nivel de ingreso o gasto del individuo $i = 1 \dots N$, en el periodo $t = 1 \dots T$, y x_{ij}^t el valor correspondiente para ese mismo individuo en la dimensión $j = 1 \dots d$. Dado z , un valor determinado de manera exógena del monto mínimo de ingreso o gasto que requiere una persona para no tener carencia en el espacio de bienestar económico (es decir, de la línea de pobreza por ingresos), es posible construir el vector n -dimensional $I_i^t(z) = \mathbb{I}(y_i^t \leq z)$, el cual toma valor 1 para los individuos que viven en hogares con un ingreso per cápita inferior a la línea de pobreza por ingresos ($y_i^t \leq z$) y 0 en otro caso.

² Esta se describe en el Anexo 1.

Por otra parte, asumiremos que para las d dimensiones del espacio de derechos sociales, x_{ij}^t es dicotómica, tal que toma el valor 1 cuando el individuo i presenta privación o dispone de un nivel inadecuado de bienestar en la dimensión j y el periodo t . En caso contrario toma el valor de 0. En el caso de la metodología del CONEVAL, se asume que todas las dimensiones asociadas con el espacio de los derechos sociales tienen la misma importancia para el bienestar de los individuos, ya que se trata de derechos fundamentales. En consecuencia, se define que toda persona, con un ejercicio inadecuado de al menos uno de sus derechos sociales, presenta privación. Por esta razón, el umbral de privación C , toma el valor de 1 (CONEVAL 2009).

La identificación de la población con privaciones en el espacio de derechos sociales se realiza a partir del vector $c_i^t = \sum_{j=1}^d x_{ij}^t$, que corresponde a la suma simple del número de dimensiones en que la persona i tiene privaciones en el periodo t .³ Utilizando el vector c_i^t es posible construir el vector n -dimensional $C_i^t(k) = \mathbb{I}(c_i^t \geq k)$, donde $k = 1$ equivale al valor del umbral de privación. $C_i^t(k)$ toma el valor 1 para los individuos que tienen una o más privaciones en el espacio de los derechos sociales ($c_i^t \geq k$), y 0 en otro caso.

Con base en las definiciones anteriores, así como los criterios establecidos en CONEVAL (2009), es posible definir las siguientes variables indicadoras:

- a) $\rho_i^t(k, z) = \mathbb{I}(C_i^t(k) = 1 \text{ e } I_i^t(z) = 1)$, la variable identificadora de pobreza multidimensional. Esta toma valor 1 para los individuos en situación de pobreza multidimensional y 0 en otro caso.
- b) $\kappa_i^t(k, z) = \mathbb{I}(C_i^t(k) = 1 \text{ e } I_i^t(z) = 0)$, la variable identificadora de vulnerabilidad por carencias sociales. Esta toma valor 1 para los individuos con privaciones en el espacio de derechos sociales que no son pobres por ingreso y 0 en otro caso.
- c) $\iota_i^t(k, z) = \mathbb{I}(C_i^t(k) = 0 \text{ e } I_i^t(z) = 1)$, la variable identificadora de vulnerabilidad por ingresos. Toma valor 1 para los individuos sin privaciones en el espacio de derechos sociales que son pobres por ingreso y 0 en otro caso.

3 En general, es posible definir una serie de ponderadores w_j (con $w_j > 0$), tal que w_j represente la importancia relativa que tiene la dimensión j en el bienestar, en cuyo caso c_i^t se define como $c_i^t = \sum_{j=1}^d w_j x_{ij}^t$. En este caso, es conveniente seguir la recomendación de Alkire y Foster (2011) de establecer $\sum_{j=1}^d w_j = 1$, de tal suerte que c_i^t y el valor del vector umbral de privación se encuentren en el intervalo $[0,1]$.

d) $\eta_i^t(k, z) = \mathbb{I}(C_i^t(k) = 0 \text{ e } I_i^t(z) = 0)$, la variable identificadora de no pobreza. Esta toma valor 1 para los individuos no pobres y 0 en otro caso.

Una vez realizada la identificación de la población en situación de pobreza en el periodo t , es necesario establecer criterios para agregar los niveles de pobreza de distintos periodos a fin de construir los conceptos de pobreza crónica o transitoria. Al respecto, Alkire et al. (2014 y 2017) proponen un método basado en la duración de los periodos en los que un hogar se encuentra en pobreza. Este enfoque, aunque proporciona un método directo para el análisis de la dinámica de la pobreza, ignora distintos elementos específicos de la definición de la pobreza en México, tales como la distinción entre los grupos en vulnerabilidad y los no pobres. Con base en lo anterior, en las siguientes secciones se introducen definiciones de pobreza crónica y transitoria, tanto con el método de duración desarrollado por Alkire et al. (2014 y 2017), como con uno adecuado a la definición de pobreza en México.

38

POBREZA MULTIDIMENSIONAL CRÓNICA CON EL MÉTODO DE DURACIÓN

Para Alkire et al. (2014 y 2017) una persona se encuentra en pobreza crónica multidimensional si se mantiene en pobreza por al menos una proporción τ de total de periodos observados T , con $0 < \tau \leq 1$ (ver Anexo 1). Con este método se puede identificar a la población en pobreza crónica multidimensional añadiendo un paso de identificación. En este se define un vector de conteo de pobreza crónica: $l_i^A = \frac{1}{T} \sum_{t=1}^T \rho_i^t(k, z)$, y un vector de identificación multidimensional crónica: $P_i^A(k, z; \tau)$, tal que para cada individuo se define como $P_i^A(k, z; \tau) = \mathbb{I}(l_i^A \geq \tau)$, tomando dos posibles valores, $P_i^A(k, z; \tau) = 1$ si $l_i^A \geq \tau$, es decir, que el individuo se encuentra en pobreza multidimensional crónica, y $P_i^A(k, z; \tau) = 0$ en otro caso.

En la metodología de Alkire et al. (2014 y 2017), no se propone una definición de pobreza transitoria, sino que se suele analizar la sensibilidad de los resultados para distintos valores de τ , de tal suerte que solo se distingue entre la población que nunca es pobre y aquella con experiencias de pobreza con diferentes valores de ese parámetro.⁴ Sin

4 Alkire et al. (2014 y 2017) proponen, además de las tasas de recuento de pobreza crónica, medidas de intensidad y duración. Sin embargo, y para simplificar la exposición, en el presente ejercicio nos concentramos solamente en las primeras.

embargo, con base en la relevancia de este concepto en la literatura, en este estudio se definirá la pobreza multidimensional transitoria como $T_i^A(k, z; \tau) = \mathbb{I}(0 < I_i^A < \tau)$, de tal suerte que se consideren *Pobres transitorios* a quienes han atravesado por algún episodio de pobreza, pero que no es crónica. Asimismo, al grupo de *no pobreza persistente* se lo definirá como $N_i^A(k, z; \tau) = \mathbb{I}(I_i^A = 0)$. En otras palabras, es la población que en ningún periodo experimentó episodios de pobreza.

POBREZA MULTIDIMENSIONAL CRÓNICA CON EL MÉTODO MIXTO

Con la metodología de Alkire et al. (2014 y 2017) es posible analizar la prevalencia de las experiencias recurrentes de pobreza solo con el indicador de pobreza multidimensional $\rho_i^t(k, z)$. Una de sus limitaciones de este indicador en el contexto de la medición oficial de pobreza de México es que no se distingue entre las transiciones hacia y desde situaciones de vulnerabilidad por carencias sociales o ingreso, de aquellas hacia y desde la no pobreza. Sin embargo, una de las fortalezas de la medición multidimensional de pobreza desarrollada por el CONEVAL es que permite separar las experiencias de no pobreza, de aquellas en las que aún se presentan privaciones en uno u otro de estos espacios, pues se considera que persiste algún tipo de vulnerabilidad.

Así, en este estudio se considera pertinente que en el análisis dinámico de la pobreza multidimensional se distinga entre las trayectorias en las que los individuos no presentan privación alguna, de aquellas en las que aún presentan algún tipo de vulnerabilidad. Con este propósito, se introducen ciertas medidas de la dinámica de la pobreza que denominamos *método mixto*. En este sentido, se retoman elementos del método de duración para la medición de pobreza, tanto del desarrollado por Alkire et al. (2014 y 2017), como por CONEVAL.

En primer lugar, se definen tres variables que contengan la proporción del total de periodos que cada individuo pasa en pobreza, vulnerabilidad (por carencias o ingreso) o no pobreza, como:

- a) $\phi_i(k, z) = \frac{1}{T} \sum_{t=1}^T \rho_i^t(k, z)$, la proporción del total de periodos que el individuo *i* experimenta episodios de pobreza multidimensional;
- b) $v_i(k, z) = \frac{1}{T} (\sum_{t=1}^T \kappa_i^t(k, z) + \sum_{t=1}^T \iota_i^t(k, z))$, la proporción del total de periodos que el individuo *i* experimenta episodios de vulnerabilidad por carencias sociales o vulnerabilidad por ingreso; y,

c) $\psi_i(k, z) = \frac{1}{T} \sum_{t=1}^T \eta_i^t(k, z)$, la proporción del total de periodos que el individuo i experimenta episodios de no pobreza.

Con las variables anteriores, y al retomar τ (el parámetro que define el umbral utilizado en el método de duración), se definen cinco dinámicas de la pobreza multidimensional:

40

1. $C_i^M(k, z; \tau) = \mathbb{I}(\phi_i(k, z) = 1)$, variable indicadora que toma el valor 1 si el individuo se encuentra en situación de *pobreza crónica* y 0 en otro caso.
2. $P_i^M(k, z; \tau) = \mathbb{I}(\tau \leq \phi_i(k, z) < 1; 0 \leq v_i(k, z) < \tau; 0 \leq \psi_i(k, z) < \tau)$, variable indicadora que toma el valor 1 si el individuo se encuentra en situación de *pobreza persistente* y 0 en otro caso.
3. $T_i^M(k, z; \tau) = \mathbb{I}(0 \leq \phi_i(k, z) < \tau; 0 \leq v_i(k, z) < 1; 0 \leq \psi_i(k, z) < 1)$, variable indicadora que toma el valor 1 si el individuo se encuentra en situación de *pobreza transitoria* y 0 en otro caso.
4. $V_i^M(k, z; \tau) = \mathbb{I}(\phi_i(k, z) = 0; \tau \leq v_i(k, z) \leq 1; 0 \leq \psi_i(k, z) < \tau)$, variable indicadora que toma el valor 1 si el individuo se encuentra en situación de *vulnerabilidad persistente* y 0 en otro caso.
5. $N_i^M(k, z; \tau) = \mathbb{I}(\phi_i(k, z) = 0; 0 \leq v_i(k, z) < \tau; \tau \leq \psi_i(k, z) < 1)$, variable indicadora que toma el valor 1 si el individuo se encuentra en situación de *no pobreza persistente* y 0 en otro caso.

La categorización anterior permite distinguir entre trayectorias con diferentes duraciones de las experiencias de pobreza, así como desde y hacia situaciones de vulnerabilidad. En este sentido, la pobreza crónica multidimensional con el método mixto, $C_i^M(k, z; \tau)$, comprende a los individuos que durante el periodo observado experimentaron pobreza. En cambio, la pobreza persistente, $P_i^M(k, z; \tau)$, identifica a quienes han pasado una proporción de los periodos mayor que τ en pobreza, pero que en algún momento fueron no pobres o experimentaron algún tipo de vulnerabilidad por carencias o ingresos. La pobreza transitoria, $T_i^M(k, z; \tau)$, identifica a las personas que hayan atravesado al menos por un episodio de pobreza, siempre y cuando la proporción de tiempo que la experimentaron sea menor a τ .

Además de distinguir entre los diferentes grados de duración, $V_i^M(k, z; \tau)$, la variable de *vulnerabilidad persistente* permite identificar a quienes no han experimentado situaciones de pobreza, pero han pasado una proporción de tiempo mayor o igual a τ en vulnerabilidad por carencias sociales o por ingreso. Finalmente, la no pobreza persistente

con el método mixto, $N_i^M(k, z; \tau)$, identifica a aquellos individuos que no han vivido experiencias de pobreza, y que, de haber atravesado episodios de vulnerabilidad, estos han representado una proporción de tiempo menor a τ .

El método mixto permite identificar dinámicas adicionales a las descritas en el método de duración, pero ambos métodos comparten el uso del parámetro τ , en adelante *umbral de persistencia*. Cuando se usa el mismo umbral de persistencia para ambos métodos, se observan las siguientes relaciones:

- a) $P_i^A(k, z; \tau) = C_i^M(k, z; \tau) + P_i^M(k, z; \tau)$, es decir, la pobreza crónica con el método de duración se descompone en la pobreza crónica y la pobreza persistente del método mixto.
- b) $T_i^A(k, z; \tau) \equiv T_i^M(k, z; \tau)$, es decir, la pobreza transitoria del método de duración y el mixto son equivalentes; y,
- c) $N_i^A(k, z; \tau) = V_i^M(k, z; \tau) + N_i^M(k, z; \tau)$, es decir, la no pobreza persistente con el método de duración se descompone en pobreza, vulnerabilidad persistente y la no pobreza persistente del método mixto.

41

En general, el umbral de persistencia de ambos métodos no debería necesariamente ser el mismo en ambos métodos. Sin embargo, por simplicidad, lo asumiremos así en nuestra aplicación para el caso de México.

POBREZA EXTREMA CRÓNICA

El grupo de la población que experimenta múltiples episodios de pobreza extrema merece atención especial. Los apartados anteriores pusieron un énfasis sobre la población que experimenta múltiples episodios de pobreza, sin embargo, en términos de justicia social, es necesario identificar quiénes, dentro de la población en pobreza, atraviesan más de un episodio de pobreza extrema.

En ese sentido, en primer lugar, es necesario definir la población en pobreza extrema en cada periodo, considerando los criterios definidos por el CONEVAL (ver Figura 4 en el capítulo anterior). Con este fin, definiremos dos criterios análogos a los vistos anteriormente: el umbral de privación extrema k^e (equivalente a $C^* = 3$ en la Figura 4) y la línea

de bienestar mínimo z^e . A partir de estos parámetros, podemos definir *pobreza extrema* como:⁵

- a) $e_i^t(k^e, z^e) = \mathbb{I}(c_i^t \geq k^e; y_i^t \leq z^e)$, la variable identificadora de pobreza extrema multidimensional, la cual toma el valor 1 para los individuos en situación de pobreza extrema y 0 en otro caso.

42

Una vez establecido el concepto de *pobreza extrema*, es posible definir el concepto de *pobreza extrema multidimensional crónica*. No obstante, un elemento previo a considerar es el siguiente: las transiciones desde y hacia la pobreza extrema pueden ser desde/ hacia una situación menos aguda de pobreza, o bien, desde/ hacia algún tipo de vulnerabilidad o no pobreza. Lo anterior complejiza más el conjunto de posibles dinámicas. Para simplificar la exposición, se considerará que las transiciones hacia/ desde la pobreza extrema son un caso especial de las dinámicas de la pobreza expuestas en los apartados anteriores.

Con lo anterior en mente, solo nos enfocaremos en identificar y cuantificar las experiencias de pobreza extrema multidimensional crónica. Para ello, primero se definirá un vector de conteo de pobreza extrema crónica, $l_i^e = \frac{1}{T} \sum_{t=1}^T e_i^t(k^e, z^e)$, y luego un vector de identificación multidimensional crónica $P^e(k, z; \tau)$ tal que para cada individuo se define como $P_i^e(k^e, z^e; \tau) = \mathbb{I}(l_i^e \geq \tau)$, el cual toma dos posibles valores: $P_i^e(k^e, z^e; \tau) = 1$ si $l_i^e \geq \tau$, es decir, que el individuo se encuentra en pobreza extrema multidimensional crónica una proporción de periodos mayor a τ , y $P_i^e(k^e, z^e; \tau) = 0$ en otro caso.⁶

Por simplicidad, no distinguiremos entre las transiciones hacia estados menos agudos de pobreza, vulnerabilidad o no pobreza. Por ello, en el caso específico de la pobreza extrema crónica, el método de duración y el método mixto son equivalentes. Asimismo, como las transiciones entre episodios de pobreza extrema también son transiciones entre episodios de pobreza, la población en pobreza extrema multidimensional crónica es un subconjunto de la pobreza crónica multidimensional.

Con el fin de realizar un diagnóstico de la dinámica de la pobreza en México, en el siguiente capítulo se operacionalizan los dos métodos de

5 En CONEVAL (2009) se define, además, la población en pobreza moderada; sin embargo, con el propósito de simplificar la presente exposición, se omitirá esa definición en este apartado.

6 Nótese que en estas definiciones se adopta un valor de τ igual al utilizado en las definiciones de pobreza crónica, aunque en términos generales, podría ser específico a la definición de pobreza extrema crónica.

medición de la pobreza multidimensional crónica, así como el de pobreza extrema multidimensional crónica. Para ello, empleamos la información de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares, la principal fuente de información de tipo longitudinal en el país. Sin embargo, aunque esta encuesta es similar a la utilizada para realizar la medición oficial de la pobreza en México (la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares y su Módulo de Condiciones Socioeconómicas), ambos instrumentos tienen diferencias importantes. Debido a lo anterior, en el resto de este capítulo se presentarán las características de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares, así como las adaptaciones necesarias a las distintas variables que componen la definición oficial de pobreza en México para replicarla con nuestra base de datos.

43

FUENTES DE INFORMACIÓN

El presente estudio utiliza datos de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) correspondientes a los años 2002, 2005-2006 y 2009-2012. La ENNViH es una encuesta de carácter longitudinal, multitemática, representativa de la población mexicana, a nivel nacional, urbano, rural y regional en 2002. Esta se ha desarrollado y gestionado por investigadores de la Universidad Iberoamericana (UIA) y del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Su implementación ha contado con el apoyo de instituciones como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y las Universidades de California, Los Ángeles (UCLA) y Duke en los Estados Unidos (Rubalcava y Teruel 2013).

La línea basal de la encuesta (ENNViH-1), implementada en 2002, recopiló información de una muestra de 35 mil individuos pertenecientes a 8,400 hogares en 150 localidades del país. A diferencia de la mayoría de los estudios longitudinales en países en desarrollo (Jenkins y Siedler 2007; Dercon y Shapiro 2007), el diseño de la ENNViH privilegió el seguimiento de los individuos y sus hogares, al seguimiento de viviendas, por lo que en la segunda (ENNViH-2) y tercera (ENNViH-3) rondas (llevadas a cabo en 2005-2006 y 2009-2012, respectivamente), se tuvo como objetivo volver a entrevistar a todos los individuos incluidos en la muestra de la línea base, así como a sus hogares. En ambos intentos para volver a contactar a las personas, se encontraron las siguientes situaciones:

- Individuos que permanecían en sus hogares de origen.
- Individuos que migraban a otra localidad, dentro del territorio nacional.
- Individuos que migraban a otro país.
- Individuos que morían.
- Individuos que se divorciaban y formaban un nuevo hogar.
- Individuos que dejaban su hogar original para formar un nuevo hogar.
- Individuos que se adherían al hogar original.
- Individuos que se adherían a otros hogares no comprendidos en la ENNViH.
- Individuos que se adherían a hogares formados a partir del hogar original.
- Individuos que regresaban al hogar original después de haber formado un nuevo hogar o haberse adherido a otros hogares no comprendidos en la ENNViH.

Tanto en la ENNViH-2 como en la ENNViH-3 se logró volver a contactar a cerca del 90% de la muestra de hogares de la línea base.⁷ Se entrevistó a los migrantes en territorio nacional en su nueva residencia. En la ENNViH-2 se entrevistó vía telefónica al 80% (y personalmente al 12%) de quienes emigraron a los Estados Unidos. En la ENNViH-3 se entrevistó al 89% de los emigrantes a dicho país. Además, en ambos levantamientos, se incluyó a las personas y hogares que se desdoblaron de la muestra de la línea basal (individuos u hogares panel que formaron un nuevo hogar). En la ENNViH-3 también se incluyó a los hogares de hijos de miembros de la línea basal nacidos después de 2002. Lo anterior amplió las muestras de la ENNViH-2 y ENNViH-3 a 40 mil y a 45 mil individuos, aproximadamente.

La información recopilada por la ENNViH incluye indicadores socioeconómicos y demográficos en tres niveles: el individual, el de hogar y el de localidad. Dentro de la información comprendida a nivel individual destaca la edad, la escolaridad, la seguridad social y los seguros médicos privados, la utilización de servicios de salud, la participación en el mercado de trabajo, el ingreso laboral y no laboral, los créditos y préstamos, la toma de decisiones respecto al gasto del hogar, el uso del tiempo, las transferencias monetarias y no monetarias, la migración y los asaltos o inseguridad experimentada fuera del hogar o en el lugar de trabajo,

⁷ En el domicilio referido y se les cuestionó acerca de su nuevo paradero.

entre otros temas. A nivel hogar, la encuesta incluye información sobre la afiliación a programas sociales (Seguro Popular y Prospera), el ahorro, crédito, y gasto del hogar, el ingreso no laboral, la posesión de activos y las condiciones de la vivienda. Finalmente, a nivel localidad, la encuesta contiene información cualitativa y cuantitativa sobre infraestructura y servicios de educación, salud y transporte, principalmente.

Cabe destacar que la ENNViH es la primera encuesta en México de carácter longitudinal que aún encuesta a lo largo del tiempo a los individuos comprendidos en la muestra de la línea base, independientemente de que hayan migrado dentro del territorio nacional o emigrado a los Estados Unidos. Asimismo, la ENNViH es la única encuesta multitemática en México que recolecta, mediante un solo instrumento, información detallada a nivel individual, de hogar y localidad. Por último, dadas las características y su rigor metodológico, dentro del ámbito académico nacional e internacional, a la ENNViH se la reconoce como una herramienta eficaz para el análisis del bienestar de la población mexicana y sus cambios a través del tiempo (Banco Mundial 2011).

Respecto al estudio de la pobreza en México, la ENNViH ofrece importantes ventajas comparativas sobre otras encuestas; principalmente sobre la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), la cual constituye la base de información de la gran mayoría de los estudios de esta índole. En primer lugar, el carácter longitudinal de la ENNViH frente al corte transversal de la ENIGH, no solo permite estimar el porcentaje de la población que vive en pobreza en distintos momentos —al usarse como base de datos de corte transversal—, sino también permite llevar a cabo estudios sobre sus cambios y evolución a lo largo del tiempo (al menos durante los diez últimos años, periodo que actualmente abarca la encuesta).⁸ En otras palabras, dado que la ENNViH ofrece información de los mismos individuos a través del tiempo, es posible analizar quiénes permanecen o salen de la pobreza durante el periodo de estudio.

En segundo lugar, la ENNViH ofrece información multitemática a tres niveles de observación. Esta permite introducir otras variables además de la de ingreso, lo que abre la puerta a la comprensión del bienestar desde una perspectiva más amplia. La ENNViH, por ejemplo, contiene información sobre empleo, búsqueda de empleo, interrupciones laborales, primer empleo, ocupación y dobles jornadas laborales. Con base en lo anterior, es posible no solo aproximar la dimensión de acceso al empleo en mediciones de pobreza, sino controlar por el efecto en las

8 Ya se han programado futuros levantamientos para contar con una base de datos que permita estudiar el bienestar de los mexicanos en distintos momentos del tiempo.

condiciones iniciales al realizar estudios sobre la dinámica de la pobreza (Heckman 1986). Contar con información amplia acerca del bienestar de los individuos es condición necesaria para investigar las características que favorecen o inhiben la movilidad social.

46 Otras encuestas de corte longitudinal para México, como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)⁹ y las Encuestas de Evaluación del Programa Prospera (ENCEL),¹⁰ presentan limitaciones para el estudio de la movilidad social. La ENOE, por un lado, es un panel nacional rotativo en el que se entrevista cada tres meses al 80% de los individuos. El 20% restante se reemplaza con individuos nuevos. Dado este diseño, el panel original deja de observarse cada cinco trimestres; en consecuencia, no es posible analizar la dinámica de la pobreza después de un año con tres meses.

Las ENCEL, por otro lado, se limitan al periodo 1998-2009 (con excepción de 2001, 2005, 2006 y 2008) y se enfocan específicamente en la población beneficiaria del programa Prospera (antes Progres a Oportunidades), por lo que no es posible tener información de pobreza a nivel nacional. Dadas las condiciones anteriores, el presente estudio utiliza la ENNViH, ya que es la única que ofrece ventajas para el estudio de la movilidad social en México.

VARIABLES PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

Como se explicó en el primer capítulo, la definición de pobreza multidimensional define dos espacios analíticos: el del bienestar económico y el de los derechos sociales (CONEVAL 2009). La metodología oficial utiliza el ingreso corriente per cápita como el principal indicador en el espacio del bienestar económico. En el espacio de los derechos sociales, dicha metodología considera indicadores relacionados con el rezago educativo, acceso a los servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y el grado de cohesión social.

9 El INEGI levanta la ENOE con la finalidad de ofrecer información sobre las características ocupacionales de la población a nivel nacional. Además, la ENOE recaba información económica y demográfica. Más información sobre la ENOE disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/>

10 Las ENCEL son encuestas al cargo de la Secretaría de Desarrollo Social. Dichas encuestas recabaron información socioeconómica y demográfica de 24,077 hogares en 506 comunidades pertenecientes a siete estados (Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz). Para mayor información: http://www.oportunidades.gob.mx/EVALUACION/es/eval_cuant/bases_cuanti.php

La información de la ENNVIH, aunque incluye la mayoría de la información requerida para construir los indicadores de la medición oficial de pobreza, presenta particularidades que hacen necesaria su adaptación para su utilización en la medición de la pobreza. Aquí se presentan las modificaciones y adaptaciones realizadas para cada uno de los indicadores considerados en el CONEVAL (2009).

Espacio del Bienestar Económico

Gasto del Hogar

La LGDS dicta que la medición oficial de pobreza en México debe utilizar el ingreso corriente de los hogares como uno de sus indicadores. Sin embargo, en este estudio, a diferencia del ingreso corriente que utiliza el CONEVAL para aproximar el espacio del bienestar económico, se utiliza el *gasto del hogar*. A continuación algunas de las ventajas de su utilización.

47

- 1) La evidencia indica que el ingreso en las encuestas poblacionales se mide con mayor error de medición que el gasto (Deaton y Zaidi 2002).
- 2) Asimismo, la evidencia empírica indica que los individuos tienden a sub o sobrerreportar su ingreso en las encuestas de hogares (Deaton 1997, Bergsman 1980, Butelmann y Gallego 2000, Hernández y De la Roca 2006).¹¹ En México, se estima que el nivel de subreporte de ingresos en el Censo Nacional de Población y Vivienda es de 48% aproximadamente (Székely et al. 2006). Más aun, en otras encuestas del INEGI (la ENOE) el subreporte de ingresos ha aumentado a lo largo del tiempo (CONEVAL 2018b). Entre las razones atribuibles a la discrepancia entre el ingreso real y el reportado, destacan el estigma, el pago de impuestos y la inseguridad. En cuanto al gasto, existen menos razones para sub o sobrerreportarlo (Deaton y Grosh 1998).
- 3) El gasto (o consumo) es más fácil de recolectar comparado con el ingreso. En economías donde el autoempleo representa una parte importante del empleo total, como en el caso de México, es particularmente difícil recopilar información precisa del ingreso.

¹¹ Los hogares más ricos tienden a subreportar su ingreso, mientras que los hogares más pobres tienden a sobrerreportarlo. En algunos países, como México, un porcentaje significativo de hogares con altos ingresos o de poblaciones con características distintas se niega a revelar información de ingreso.

Esto se debe a que el ingreso derivado de dicho tipo de empleo (como pequeños comerciantes, campesinos, artesanos) es menos estable y más difícil de cuantificar que el ingreso derivado del trabajo asalariado (Deaton y Zaidi 2002). Algo similar sucede en hogares rurales agrícolas que destinan parte de su producción para autoconsumo: en estos casos, también se dificulta la contabilidad de los ingresos, pues lo que aquí se requiere es contabilizar qué venden, qué consumen, qué intercambian y qué se echa a perder. Por el contrario, la recopilación de información de gasto es relativamente clara y fácil de obtener.

- 48
- 4) El gasto (o consumo) presenta menores fluctuaciones que el ingreso, por esta razón puede considerarse una mejor aproximación al ingreso permanente de los hogares (Atkinson 1991, Deaton 1997 y Dornbusch 2009), y al consumo corriente de las familias (De la Torre 2005). El ingreso no se relaciona fuertemente con las fluctuaciones que dependen de la estacionalidad en las ventas o las cosechas.
 - 5) El gasto (o consumo) de los hogares es un mejor indicador del bienestar, ya que muestra si las personas cuentan con recursos suficientes para cubrir sus necesidades más básicas. El gasto (o consumo) no solo refleja los bienes y servicios que un hogar puede adquirir con base en su ingreso actual, sino también si el hogar tiene acceso a mercados de crédito, o si cuenta con ahorros que pueda utilizar en tiempos difíciles. Por ende, el gasto (o consumo) es un indicador que aproxima mejor el estándar de vida de las personas comparado con el ingreso, sobre todo en contextos en los que existe una alta fluctuación de los mismos, como es el caso de entornos rurales.

Con base en estas ventajas comparativas, el presente estudio utiliza el gasto como aproximación del bienestar económico. En específico, se usa el gasto mensual deflactado a agosto de 2010. Esta variable de gasto agrupa todos los del hogar, sin importar el tipo de bien o servicio que se adquiera (gasto en alimentos, gasto en artículos personales, en cultura y recreación, en cuidados y servicios de salud, en educación, entre otros), y de su temporalidad (semanal, mensual, trimestral o anual).¹² En el caso de los gastos cuyo periodo de referencia es distinto al mensual, lo que se hace es distribuirlos de forma uniforme para convertirlos

12 Para la conformación del indicador de gasto se utilizaron todas las variables de gasto del libro 1, libro 3a, libro 3b, libro 4, libro 5 y libro Proxy.

a gastos mensuales. Después, dichas cifras de gasto se deflactan con agosto de 2010 como referencia.

En ejercicios previos realizados para México, como el de De la Torre (2005), se han encontrado pequeñas diferencias en los niveles de pobreza estimados con el ingreso o el gasto, en particular, en los niveles más bajos de ingreso. Por otra parte, Pérez (2015) sugiere que los niveles de ingreso de la ENNVÍH son significativamente inferiores a los reportados en la ENIGH. Ahora bien, como se muestra en el Anexo 3, las distribuciones en los niveles de gasto de ambas encuestas son similares. En este sentido, utilizar la información de gasto permitirá disponer de una mejor aproximación a los niveles de pobreza observados en la ENIGH que si se usara la información de ingreso.

49

Nótese que el módulo de gasto de la ENNVÍH se diseñó utilizando información de los módulos de las ENIGH 1994, 1996 1998 y 2000. En México, la ENIGH es la fuente más reconocida y utilizada para estimar el gasto en los hogares. Para verificar la validez de la información de gasto recolectada en la ENNVÍH, se comparó la distribución del gasto total de los hogares de la ENNVÍH-1 con la distribución del gasto total de la ENIGH y se encontró que ambas distribuciones son prácticamente idénticas (ver Anexo 3). Este resultado confirma la validez del uso de la ENNVÍH para estimar indicadores de gasto.

Un último punto a considerar sobre las diferencias entre la ENNVÍH y la ENIGH es que, si bien la ENNVÍH y la ENIGH incluyen conceptos cualitativos similares de gasto, el número de rubros de gastos recolectados en la ENNVÍH es inferior a los de la ENIGH. Esta diferencia en el número de rubros considerados puede derivar en un menor nivel de gasto observado, simplemente por la diferencia en el número de preguntas efectuadas para recolectar la información (Davern et al. 2005, Duncan y Petersen 2001). Derivado de lo anterior, es de esperarse que las cifras de pobreza obtenidas con la ENNVÍH sean mayores a las encontradas con la ENIGH.

Espacio de los Derechos Sociales

Rezago educativo

El CONEVAL considera que una persona presenta rezago educativo si cuenta con alguna de las siguientes características:

- 1) Tiene de 3 a 15 años, no cuenta con la educación básica obligatoria y no asiste a un centro de educación formal.
- 2) Nació antes de 1982 y no cuenta con la educación primaria terminada.

- 3) Nació después de 1982 y no cuenta con la educación secundaria terminada.¹³

Acceso a servicios de salud

Para el CONEVAL, una persona carece de acceso a servicios de salud cuando:

50

- 1) No cuenta con afiliación al Seguro Popular y no cuenta con el derecho a recibir atención médica por parte de instituciones públicas de Seguridad Social (IMSS, ISSSTE, Pemex, Ejército, Marina) o instituciones privadas, ya sea por prestación laboral, contratación voluntaria o afiliación de un familiar por parentesco directo.

Para la construcción de este indicador no se aplicó el mismo criterio del CONEVAL, pues el programa Seguro Popular se implementó en 2004, y la ENNViH-1 fue levantada en 2002. La ENNViH-2 (implementada en 2005-2006) y la ENNViH-3 (implementada en 2009-2011) ya cuentan con información de este programa de salud. Así, en el presente estudio, se considera que una persona no tiene carencia por acceso a servicios de salud si cumple con las siguientes características:

- 1) Si en la ENNViH-1 la persona reportó recibir atención médica en alguna institución pública o privada, ya sea por prestación laboral, contratación voluntaria o afiliación de un familiar con parentesco directo.
- 2) Si en la ENNViH-2 y ENNViH-3 la persona reportó afiliación al Seguro Popular o haber recibido atención médica en alguna institución pública o privada, ya sea por prestación laboral, contratación voluntaria o afiliación de un familiar con parentesco directo.¹⁴

Acceso a la seguridad social

El CONEVAL establece que una persona no presenta carencias de acceso a seguridad social cuando cumple con alguna de las siguientes

13 Este estudio aplica el mismo criterio del CONEVAL para definir el rezago educativo. Específicamente, las variables que se utilizaron para construir este indicador son las siguientes: lso2, ls14, ls15 y ls16 correspondientes a la sección Lista de los Miembros del Hogar (LS) del libro C, edn03, edn09 y edn10 de la sección Educación del libro 5, y edo5, edo6 y ed10 de la sección Educación del libro Proxy.

14 Específicamente, las variables que se utilizaron para la construcción de este indicador son las siguientes: ca01, ca02, ca03 y ca04 de la sección Condición de Aseguramiento (CA) del libro 3b, y tbo2, tb33p y tb33s de la sección Trabajo (TB) del libro 3a.

características (de no presentar ninguna de las que a continuación se describirán, se la considera en situación de carencia por acceso a la seguridad social).

- 1) Acceso directo a la seguridad social por su trabajo o por recibir una pensión laboral por invalidez o edad avanzada.
- 2) Parentesco directo con alguna persona dentro del hogar que tenga acceso directo a la seguridad social.
- 3) Servicios médicos por parte de algún familiar, dentro o fuera del hogar, por muerte del asegurado, o por contratación propia.
- 4) Ingresos por parte de un programa para adultos mayores.

51

En el caso de la ENNViH, al momento de la entrevista no todas las personas encuestadas tenían trabajo, o no tenían conocimiento acerca de las prestaciones a las que tenían derecho, o bien, no sabían si estaban afiliados a alguna institución de Seguridad Social. Con base en lo anterior, en este estudio se asume que una persona presenta carencia por acceso a la seguridad social si:¹⁵

- 1) No cuenta con al menos una de las siguientes prestaciones laborales: servicio médico, Afore o aguinaldo.
- 2) No cuenta con contrato indefinido de trabajo (por escrito).
- 3) No cuenta con servicios médicos ni Afore por contratación voluntaria.
- 4) No recibe ingresos por retiro o jubilación.
- 5) No tiene parentesco directo con al menos una persona que sí cuente con acceso a la seguridad social de manera directa.

En el caso de que un individuo no esté en al menos uno de los casos antes mencionados, se considera con carencia en esta dimensión.

Calidad y espacios de la vivienda

El CONEVAL considera que tienen carencia por calidad y espacios de la vivienda a las personas cuyos hogares tienen alguna de las siguientes características:

¹⁵ Para la construcción de este indicador se utilizan las siguientes variables: tb02, tb33p y tb33s de la sección Trabajo (TB) del libro 3a, ca01, ca02, ca03 y ca04 de la sección Condición de Aseguramiento (CA) del libro 3b, iin01e de la sección Ingreso no Laboral del Hogar (IN) del libro 2, y cr29_1f de la sección Crédito (CR) del libro 3b.

- 1) El material de los pisos es de tierra.
- 2) El material del techo es de lámina de cartón; lámina metálica; lámina de asbesto; palma o paja; o bien, material de desecho.
- 3) El material de los muros es de lámina de cartón, metálica o asbesto; carrizo, bambú o palma; barro o bajareque; o bien, material de desecho.
- 4) La razón de personas por habitación (hacinamiento) es mayor a 2.5.

En este caso, se aplica el mismo criterio para definir la carencia por calidad y espacios de la vivienda.¹⁶

52

Acceso a servicios básicos en la vivienda

El CONEVAL considera con carencia por servicios básicos en la vivienda a la población cuyo hogar presente alguna de las siguientes características:

- 1) Obtención de agua por medio de pipa, acarreo de otra vivienda, de la llave pública o hidrante; o bien, de un pozo, río, lago, arroyo u otra fuente.
- 2) No cuenta con servicio de drenaje, o bien, el desagüe está direccionado a una barranca, grieta, río, lago o al mar.
- 3) No dispone de energía eléctrica.
- 4) El combustible que se usa para cocinar o calentar los alimentos es leña o carbón.¹⁷

Acceso a la alimentación

El indicador de acceso a la alimentación que se usa en la definición oficial de pobreza se construye a partir de los grados de inseguridad alimentaria que se obtienen de la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria (EMSA) (Carrasco et al. 2009, Villagómez et al. 2014). El grado de inseguridad alimentaria se mide a partir del número de preguntas de la EMSA que se responden de manera afirmativa en un hogar. Los grados de inseguridad alimentaria son: seguridad alimentaria, inseguridad alimentaria leve, inseguridad alimentaria moderada, e inseguridad alimentaria severa.

16 Las variables que se utilizan en este indicador son las siguientes: cv05 de la sección Características de la Vivienda (CV) del libro C y cv005, cv007 y cv006 de la sección Observación Directa de las Características de la Vivienda (CVO) del Libro C.

17 Para la construcción de este indicador se utilizó el mismo criterio del CONEVAL. Específicamente, se utilizaron las variables cv08, cv13, cv17 y cv20 de la sección Características de la Vivienda (CV) del libro C, y cv004 de la sección Observación Directa de las Características de la Vivienda (CVO) del Libro C.

- 1) *Seguridad alimentaria*: el hogar que no reporte haber experimentado ninguna de las situaciones descritas en la EMSA.
- 2) *Inseguridad alimentaria leve*: el hogar que reporte experiencias de pérdida de variedad y calidad en los alimentos consumidos como resultado de la falta de recursos (1 o 2 respuestas afirmativas en hogares sin menores y 1 a 3 en hogares con menores).
- 3) *Inseguridad alimentaria moderada*: el hogar presenta experiencias de disminución de la cantidad de alimentos consumidos o saltos de algunas comidas por falta de recursos (3 o 4 respuestas afirmativas en hogares sin menores y 4 a 7 en hogares con menores).
- 4) *Inseguridad alimentaria severa*: el hogar que reporte, además de lo anterior, haber sufrido hambre por falta de recursos (5 o 6 respuestas afirmativas en hogares sin menores y 8 a 12 en hogares con menores).

53

El CONEVAL considera en situación de carencia por acceso a la alimentación a la población que presenta inseguridad alimentaria moderada o severa. No se considera en situación de carencia por acceso a la alimentación a quienes no presentan inseguridad alimentaria o algún grado de inseguridad alimentaria leve (CONEVAL 2009). En este contexto, las escalas de seguridad alimentaria evalúan aspectos como la preocupación por falta de alimentos, los cambios en la cantidad y calidad de estos, e incluso, las experiencias de hambre.

Para identificar hogares con grado de inseguridad alimentaria leve, moderada o severa, el CONEVAL se basa en la información del cuestionario de condiciones socioeconómicas de la ENIGH. Esta contiene seis preguntas para hogares sin población menor a 18 años y seis preguntas para hogares con población menor a 18 años.^{18, 19} La ENNVIH no cuenta con preguntas para construir el Índice de Inseguridad Alimentaria, por lo que en este estudio no se utiliza el mismo criterio del CONEVAL para la construcción del indicador de acceso a la alimentación. De manera alternativa, se aprovecha que en la ENNVIH-3 se incluyeron algunas de las preguntas de la EMSA para imputar el grado de inseguridad alimentaria severa en las rondas anteriores. Con base en este criterio, se considera que un hogar presenta inseguridad alimentaria severa si en los tres meses

18 1) Dejó de desayunar, comer o cenar; 2) comió menos de lo que debería de comer; 3) el hogar se quedó sin comida; 4) sintió hambre, pero no comió; 5) solo comió una vez al día, o dejó de comer un día y, 6) la alimentación es poco variada.

19 1) Alimentación poco variada; 2) comió menos de lo que debía comer; 3) disminuyó la cantidad servida en las comidas; 4) sintió hambre, pero no comió; 5) se acostó con hambre y, 6) comió una vez al día, o dejó de comer todo un día.

anteriores a la entrevista de la ENNViH-3 algún miembro del hogar dejó de comer por falta de recursos. En la ENNViH-1 y ENNViH-2 se aproxima este indicador como la probabilidad de que el hogar presentará inseguridad alimentaria severa estimada mediante un modelo econométrico.²⁰

Una vez descrita la forma en que se adaptaron los indicadores de la medición multidimensional de la pobreza en México a la información disponible en la ENNViH, es conveniente analizar si los niveles de carencia y pobreza estimados son cercanos a los que reporta el CONEVAL. Cabe mencionar que, a lo largo de sus distintas rondas, el recontacto de la ENNViH incorpora un refrescamiento natural y automático de la muestra: aunque el objetivo es volver a encuestar a cada uno de los miembros del hogar que se entrevistó en 2002 y/ o a sus hijas o hijos nacidos después de este año, también se entrevista a quienes se hayan adherido a esos hogares, aunque no pertenecieran a la muestra original. En este sentido, los ponderadores de la segunda y la tercera ronda ayudan a expandir la población de la ENNViH a la población mexicana en 2005 y 2010, respectivamente. Gracias a lo anterior, cada ronda se puede analizar también como una encuesta de corte transversal.

El Cuadro 1 compara las cifras de pobreza reportadas por el CONEVAL para 2010 y 2012 con las calculadas con información de la ENNViH en las tres rondas disponibles. Las columnas (1) y (2) del Cuadro 1 presentan las cifras de pobreza del CONEVAL para los años 2012 y 2010, respectivamente. Las siguientes tres columnas presentan las cifras de pobreza calculadas para la tercera, segunda y primera rondas —en ese orden— de la ENNViH. Cada una de las rondas recibe un tratamiento de encuesta de corte transversal.

Dado que existen diferencias en la fuente de información y en el periodo de levantamiento entre el CONEVAL y la ENNViH, conviene centrar nuestra atención en las columnas (2) y (3) del Cuadro 1. En estas se puede observar las diferencias en el mismo periodo: 2010 y 2009/2010. No obstante, incluso en este caso, es posible apreciar que en la gran mayoría de los indicadores, las cifras de pobreza que presenta el CONEVAL difieren de las obtenidas con la ENNViH. Un ejemplo: mientras que el porcentaje de la población en pobreza extrema es casi idéntico en ambas fuentes (11 y 10%, respectivamente), la población en pobreza moderada difiere en 11 puntos porcentuales, ya que el valor de este indicador es de 46% en la ENNViH y de 35% en la información del CONEVAL.

20 Se utilizó un modelo probabilístico con distribución normal (*probit*) para estimar la probabilidad de que el hogar presentara inseguridad alimentaria severa. Se echó mano de variables explicativas características sociodemográficas del hogar y sus integrantes.

Cuadro 1. Principales indicadores de pobreza en México

Porcentaje de la población en pobreza, vulnerabilidad y con cada una de las carencias sociales según datos del CONEVAL y los estimados con la ENNViH

	CONEVAL*		ENNViH**		
	2012	2010	2009/10	2004/5	2002
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Pobreza					
Pobreza	45.5	46.1	51.7	45.1	52.2
Pobreza Moderada	35.7	34.8	42.0	35.8	38.5
Pobreza Extrema	9.8	11.3	9.7	9.3	13.7
Vulnerable por carencias	28.6	28.1	25.6	37.5	29.9
Vulnerable por Ingreso	6.2	5.9	11.7	5.3	7.4
No pobre y no vulnerable	19.8	19.9	11.1	12.0	10.5
Privación Social					
Una o más carencias sociales	74.1	74.2	77.3	82.6	82.1
Tres o más carencias sociales	23.9	28.2	18.8	27.6	30.9
Indicadores de carencia social					
Rezago educativo	19.2	20.7	26.4	26.7	24.8
Acceso a los servicios de salud	21.5	29.2	20.9	40.8	44.0
Acceso a la seguridad social	61.2	60.7	56.7	72.3	70.3
Calidad y espacios en la vivienda	13.6	15.2	18.9	19.5	23.9
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	21.2	22.9	18.9	17.9	18.2
Acceso a la alimentación	23.3	24.8	7.3	3.1	8.1
Bienestar					
Ingreso/ Gasto menor a la línea de bienestar mínimo	20.0	19.4	27.5	16.0	22.4
Ingreso/ Gasto menor a la línea de bienestar	51.6	52.0	63.4	50.5	59.6

* Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y 2012.

** Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1, ENNViH-2 y ENNViH-3.

Al examinar las diferencias en los seis indicadores de carencia social que conforman la definición de pobreza, podemos apreciar que en cinco, y en el indicador de población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, la diferencia entre el porcentaje de población con carencia entre las dos fuentes de información es menor a 10 puntos porcentuales (rezago educativo, servicios de salud, seguridad social, vivienda y servicios básicos). No obstante, en los indicadores de acceso a la alimentación y de población con ingreso inferior a la línea de bienestar las diferencias son cercanas o mayores a los 10 puntos porcentuales. Lo anterior sugiere que las diferencias observadas en los niveles de pobreza se originan, por un lado, en la dimensión de acceso a la alimentación, y por otro, en la dimensión de bienestar económico.

En el caso del espacio de bienestar económico, las diferencias entre la medición del CONEVAL y la ENNViH tienen múltiples orígenes. La primera radica en el cambio de fuente de información: la cantidad de preguntas y rubros de ingreso/ gasto captados en la ENIGH es considerablemente mayor al de la ENNViH. Lo anterior puede derivar en un menor nivel de ingreso o gasto por el efecto cuestionario (Davern et al. 2005, Duncan y Petersen 2001).

Una segunda diferencia proviene del cambio de ingreso a gasto. Estudios anteriores han reportado que el uso de la información de gasto puede proporcionar menores niveles de pobreza que si se usa la información de ingreso, aunque este efecto es menor en los niveles más bajos de ingreso (De la Torre 2005). Una última fuente de variación es la diferencia en los periodos de captación. Mientras la ENIGH se levanta en un periodo acotado (agosto a noviembre del año correspondiente, por ejemplo, 2010), las distintas dificultades logísticas asociadas a una encuesta longitudinal conllevaron a que la captación de la información de las rondas de seguimiento de la ENNViH se realizara en un intervalo mayor (por ejemplo, entre 2009 y 2010, para el caso de la ENNViH-2).

La segunda fuente de discrepancias es la carencia por acceso a la alimentación. Como se mencionó anteriormente, las preguntas necesarias para construir el indicador de carencia en esta dimensión no existen en las dos primeras rondas de la ENNViH, y en el caso de la ENNViH-3 solo se hallan de manera parcial. Como resultado de lo anterior, se realizó un ejercicio de imputación que derivó en una discrepancia de 17 puntos porcentuales entre el porcentaje de la población con carencia en esta dimensión en la ENNViH y la información reportada por CONEVAL. Asimismo, hay otras fuentes de variación —aunque de menor mag-

nitid— ocasionadas por la falta de información necesaria para replicar los indicadores del CONEVAL con lo que ofrece la ENNViH.

Nótese que los propósitos del Cuadro 1 solo son resaltar las diferencias entre las cifras del CONEVAL y las calculadas con base en la ENNViH, y explicar brevemente el origen de dichas diferencias. Ahora bien, para efectos del presente estudio, lo importante es comparar las cifras de pobreza que se obtienen con base en la ENNViH a lo largo del tiempo; es decir, las que se muestran en las columnas (3), (4) y (5). Al enfocarse en estas columnas, se observa que la tendencia en las cifras de pobreza a lo largo de las tres rondas de la ENNViH es consistente con lo que se observa en las cifras oficiales comparables (ver la Figura 1). Por ello, era de esperarse que las tendencias en la dinámica de la pobreza con la ENNViH fueran comparables con aquellas que pudieran observarse si la ENIGH fuese una encuesta longitudinal (Pérez 2015).

CAPÍTULO 3

CARACTERIZACIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL

DESDE Y HACIA LA POBREZA EN MÉXICO

En el presente capítulo se describe la magnitud y características de la movilidad social en México desde y hacia la pobreza. Para tal finalidad, se aprovecha la riqueza de información que ofrece la Encuesta Nacional de Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH). A partir de los métodos expuestos en el capítulo anterior (el de duración y el mixto), en la primera parte presentamos un panorama global de la magnitud de la pobreza crónica, persistente o transitoria en el país. Así, ofrecemos un primer diagnóstico sobre los retos que enfrenta el país para promover una mayor equidad social.

59

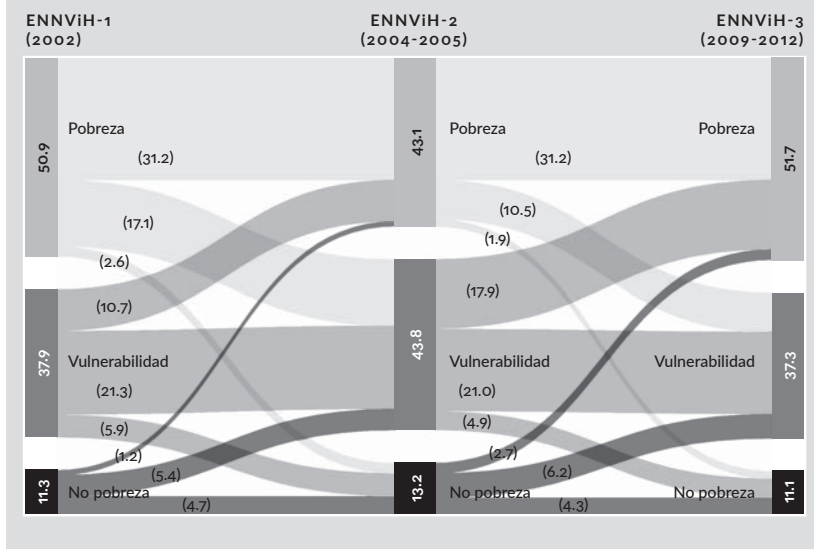
La segunda parte de este capítulo presenta una caracterización de la población mexicana según la dinámica de la pobreza que se ha experimentado entre los distintos levantamientos de la ENNViH (2002, 2004-5 y 2009-12). Dado que la identificación de la situación de pobreza se realiza a nivel individual, se incluyen características de la persona y de su hogar, pero también aspectos de la comunidad o localidad en la que habita, cambios que haya experimentado el hogar en su composición o la situación de sus miembros, entre otras.

Mediante el análisis de estas características se dispondrá de un panorama más preciso de qué grupos de la población enfrentan mayores retos para superar sus experiencias de pobreza, o si cuentan con atributos que les permiten no experimentarla o superarla más rápido.

MOVILIDAD DESDE Y HACIA LA POBREZA EN MÉXICO

En esta sección se presenta la magnitud de la dinámica de la pobreza en México. Para ello, se retoman los dos métodos del capítulo anterior. La finalidad es ofrecer un diagnóstico global de la movilidad desde y hacia la pobreza en México. En primer lugar, en la Figura 5 se presentan los

Figura 5. Magnitud de los flujos desde y hacia la pobreza, la vulnerabilidad y la no pobreza en México



Notas: Los números blancos corresponden al porcentaje de la población en el estado al inicio del periodo. Los números en paréntesis indican el porcentaje de la población que transita de un estado a otro. Se utilizan los factores de expansión de la ENNViH-3, por lo que puede haber variaciones con los porcentajes reportados en los cuadros anteriores.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1, ENNViH-2 y ENNViH-3.

flujos en la población pobre, vulnerable y no pobre en las tres primeras rondas de la ENNViH.

Un primer resultado que se puede derivar de la Figura 5 es que una proporción considerable de la población mantiene su estatus de pobreza o vulnerabilidad entre los distintos periodos. Por otra parte, es posible observar que el porcentaje de los individuos que transitan de pobreza a vulnerabilidad de la ENNViH-1 a la ENNViH-2 es similar al de quienes caen de vulnerabilidad a pobreza entre la ENNViH-2 y la ENNViH-3. De hecho, en casi todas las transiciones desde y hacia la pobreza, así como desde y hacia la vulnerabilidad, existe un comportamiento «espejo»; es decir, los movimientos que se observan entre las dos primeras rondas «se compensan» por movimientos de similar magnitud y sentido contrario entre las dos últimas rondas.

Ahora bien, una limitación del análisis de la Figura 5 es que no permite saber si los hogares que permanecen, entran o salen de pobreza

son los mismos en distintos periodos. Para ello, se emplearán las medidas de pobreza crónica introducidas en la sección anterior.

Con el propósito de emplear los métodos introducidos en el capítulo anterior para medir la magnitud de la pobreza crónica, persistente y transitoria, en este capítulo se asume que el umbral de persistencia, τ , toma el valor de $\frac{1}{2}$, es decir, se considera que una persona presenta una situación persistente de pobreza, vulnerabilidad o no pobreza si se la observa en esa situación más de la mitad de los periodos para los que se dispone de información. El Cuadro 2 presenta la magnitud de cada uno de los grupos definidos con el método de duración y el mixto, así como el caso de la pobreza extrema crónica. La información proviene de las ENNViH-1, 2 y 3.

El Cuadro 2 presenta los resultados de la dinámica de la pobreza en México, tanto con el método de duración, como con el método mixto. El panorama que presenta la tipología obtenida con el método de duración implica que casi uno de cada dos mexicanos experimentó pobreza en dos o más rondas de la encuesta, y tres de cada cuatro la experimentó en al menos uno de los periodos.

Cuadro 2. Magnitud de la dinámica de la pobreza multidimensional en México

Porcentaje de la población en las distintas dinámicas de la pobreza con el método de duración y el método mixto ($\tau=1/2$)

Método de duración

Pobreza crónica	48.3
Pobreza transitoria	25.0
No pobreza persistente	26.7

Método mixto

Pobreza crónica	23.9
Pobreza persistente	24.4
Pobreza transitoria	25.0
Vulnerabilidad persistente	19.5
No pobreza persistente	7.2

Pobreza extrema

Pobreza extrema crónica	6.8
-------------------------	-----

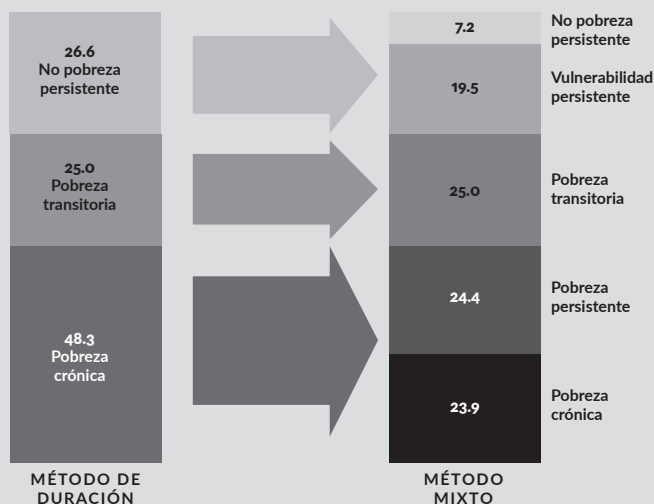
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1, ENNViH-2 y ENNViH-3.

Al analizar los resultados del método mixto, observamos que uno de cada cuatro mexicanos estuvo en pobreza en las tres rondas de la encuesta, y que solo siete de cada 100 pueden considerarse no pobres de manera persistente. Mención especial merece la población en pobreza extrema crónica, la cual representa 6.8% de la población total. Este porcentaje se refiere a las personas a quienes se las consideró en situación de pobreza extrema multidimensional en dos o más periodos.

Como se mencionó en el capítulo anterior, una de las consecuencias de utilizar un mismo valor de τ en la estimación de las tipologías con los métodos de duración y mixto es que los grupos definidos en el método mixto resultan ser una descomposición de los definidos con el método de duración. La Figura 6 muestra las relaciones entre las definiciones adoptadas en el método de duración y el método mixto de forma gráfica. La figura muestra los porcentajes respectivos de la población en cada uno de los tipos de dinámica de la pobreza.

La Figura 6 permite ver que la definición de *pobreza crónica* con el método de duración se descompone en *pobreza crónica* y *pobreza persistente* en el método mixto, mientras que la *pobreza transitoria* es la misma en ambos casos. Por otra parte, la definición de *no pobreza*

Figura 6. Porcentaje de la población en cada uno de los tipos de dinámicas de la pobreza en México



persistente en el método de duración se descompone también en el método mixto, en este caso, en la *no pobreza persistente* y la *vulnerabilidad persistente*. Dado lo anterior, en adelante se enfatizarán los resultados asociados con el método mixto, el cual ofrece una mayor riqueza de análisis.

En términos generales, los resultados anteriores implican que, a lo largo de un periodo de poco menos de 10 años, a la población mexicana se la podía dividir en cuatro partes aproximadamente iguales: a) población que en todo momento se encuentra en pobreza; b) la que es pobre en dos de los tres periodos; c) la que es pobre en solo uno de los periodos; y, c) la que nunca es pobre. Sin embargo, incluso en el último grupo —quienes nunca son pobres—, a menos de una tercera parte se la puede considerar no pobre en dos o más periodos.

Al comparar los niveles de pobreza crónica y transitoria del Cuadro 2 con los resultados de corte transversal mostrados en el Cuadro 1, es posible sugerir múltiples hipótesis de interés. En primer lugar, que existe una amplia movilidad social en México, al menos en términos de su situación de pobreza. Aunque los niveles de pobreza en cada periodo son de aproximadamente 50%, solo 23.9% de la población es pobre en todos los periodos, lo que implica que alrededor de la mitad de la población en pobreza es capaz de salir de esta condición en un momento dado.

Los altos niveles de movilidad dentro y fuera de la pobreza en México sugieren, por un lado, que una gran cantidad de hogares es capaz de escapar de la pobreza en cada periodo, pero por otro, que la sociedad mexicana carece de mecanismos adecuados para mantener a esa población fuera de la pobreza. En este sentido, resalta la necesidad de diseñar políticas públicas dirigidas a la población en condiciones de vulnerabilidad, a fin de evitar que aquellos individuos que han escapado de la pobreza recaigan en esta situación.

Los resultados mostrados hasta este momento pueden resumirse de la siguiente manera:

1. Siete de cada diez mexicanos han experimentado pobreza multidimensional al menos una vez en el periodo de estudio.
2. En todos los periodos analizados, cerca de un cuarto de la población se encuentra en condición de pobreza (pobres crónicos), mientras que una mitad de los mexicanos entran y salen de pobreza en algún momento (pobres persistentes y transitorios). Dentro del cuarto de la población restante, que no es pobre en

ningún momento, solo una tercera parte no es pobre ni vulnerable en todos los periodos.

3. Los resultados sugieren que hay una considerable movilidad hacia y desde de la pobreza. Sin embargo, esta movilidad únicamente evidencia transiciones entre la pobreza y la vulnerabilidad, pues las recurrentes recaídas hacia situaciones de pobreza sugieren que los hogares que son capaces de escapar de ella tienen un riesgo alto de caer nuevamente en esta, ya sea ante choques (como desempleo o enfermedad) o por imposibilidad estructural (que va más allá de las condiciones del individuo) y trampas de pobreza.
4. En cuanto a la población en pobreza extrema, 6.8% de la población se encontraba de manera crónica en esta situación, lo que implica que aproximadamente 70% de la pobreza extrema es crónica y no se mueve.

64

La movilidad social, medida como los movimientos dentro y fuera de la pobreza, aproxima el dinamismo que existe en la sociedad mexicana. Si bien las cifras oficiales de pobreza nos pintan un panorama donde los cuadrantes permanecen prácticamente constantes, el estudio de la movilidad a lo largo del tiempo arroja un cuadro distinto. Por un lado, nos muestra que, efectivamente, la gente entra y sale de la pobreza con más facilidad que la que se vislumbra en las estadísticas oficiales. Por otro lado, nos da cuenta de que la vulnerabilidad en la que vive el 75% de los hogares en México es muy alta.

En tan solo un periodo de 10 años, casi siete de cada diez hogares cae en pobreza al menos una vez. Este resultado tiene implicaciones importantes en términos del entendimiento de la idoneidad de las políticas públicas que creemos que deben aplicarse en los distintos sectores de la sociedad mexicana. Si bien los pobres crónicos no salen de la pobreza, es importante distinguirlos de aquellos que sí encuentran salidas y ofrecerles políticas públicas distintas que los ayuden a fortalecer sus capacidades para que puedan enfrentar más fácilmente su situación.

Una vez que se ha presentado la magnitud de la población con cada una de las distintas dinámicas de la pobreza, un siguiente elemento de análisis es entender cómo estos grupos difieren entre sí. Esto ayudará a la identificación de posibles factores asociados con la movilidad o inmovilidad hacia y desde la pobreza. Con este propósito, en esta sección se realiza un perfil de la población según los distintos tipos de dinámicas definidos con el método mixto. El análisis se divide en

cuatro partes: i) características de la persona y la jefatura del hogar al que pertenece; ii) características del hogar, la vivienda y la localidad; iii) situaciones de riesgo y cambios en la situación del hogar; y, iv) ocupación de la jefatura del hogar. Para este ejercicio se emplean las características observadas en la primera ronda de la encuesta, ya que se busca identificar características que predispongan o prevengan experiencias persistentes de pobreza.

CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES Y DE LA JEFATURA DEL HOGAR

65

Los cuadros 3 y 4 muestran las características de las personas, así como de las jefaturas de los hogares a los que pertenecen, según los distintos grupos de dinámicas de la pobreza definidos por el método mixto.¹ En términos generales, los resultados muestran un claro gradiente de severidad en las condiciones asociadas con mayores desventajas con las situaciones de mayor persistencia de pobreza. Sin embargo, existen diversos resultados que vale la pena destacar.

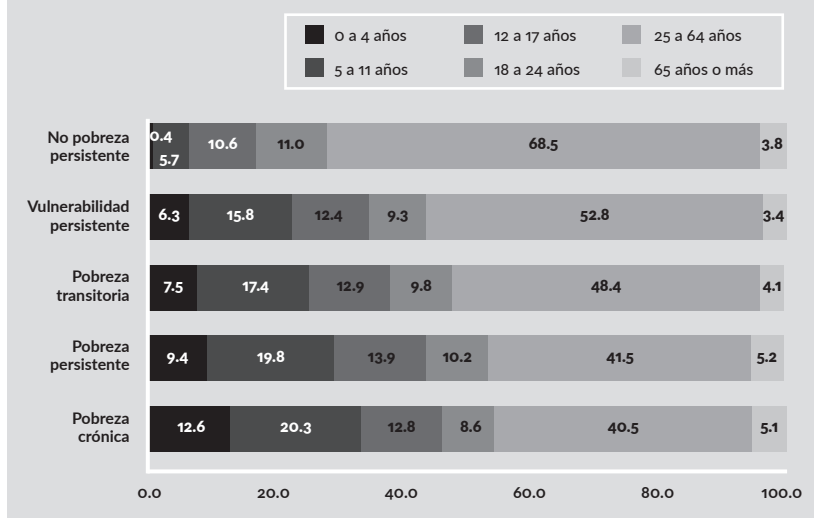
En primer lugar, resalta la alta presencia de niños y niñas de 0 a 4 y de 5 a 11 años en los grupos de pobreza crónica y pobreza persistente. Aunque ya se ha reportado la mayor prevalencia de la pobreza entre las niñas, niños y adolescentes en México (ver, por ejemplo, CONEVAL y UNICEF 2014), los resultados han documentado esta tendencia con datos de corte transversal.

El carácter longitudinal de nuestros resultados confirma esta tendencia y muestra que la pobreza crónica es un fenómeno que impacta en mayor medida las primeras etapas de la vida (ver Figura 7). Entre la población que experimenta múltiples episodios de pobreza, más de tres de cada diez son niños y niñas menores de 12 años. En cambio, entre la población que no experimentó ningún episodio de pobreza, solo seis de cada 100 estaban en el mismo rango de edad.

En contraste, mientras que en la población total, cinco de cada diez individuos se encuentra entre los 25 y los 64 años, entre la población persistentemente no pobre, siete de cada diez se encuentran en este rango de edad. Lo anterior es consistente con la mayor presencia de menores entre la población en pobreza crónica, y refuerza la idea de una asociación entre el ciclo de vida y las experiencias recurrentes de pobreza.

1 En esta sección, así como en el resto de este documento, se presenta únicamente la tipología obtenida mediante el método mixto, pues la tipología obtenida con el método de duración puede considerarse como un caso especial de esta (ver capítulo 2).

Figura 7. Distribución por edad de los individuos según tipo de dinámica de la pobreza



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

Nótese que los patrones anteriores solo se presentan al considerar la edad del individuo, no la jefatura de su hogar (ver Cuadro 4). Ahí se observa una distribución relativamente similar a la de los grupos de edad entre los distintos tipos de dinámica de la pobreza.

Otro elemento que resalta de los cuadros 3 y 4 es una aparente disminución de la proporción de hombres en los grupos de no pobreza persistente respecto de la población con uno o más episodios de pobreza. En cambio, en el caso del sexo de la jefatura del hogar, la proporción de jefes de sexo masculino es mayor en el grupo de no pobreza persistente. Aunque sería necesario un estudio más profundo para definir hipótesis plausibles sobre las razones por las que se observa este patrón, se puede sugerir que el sexo de los individuos también afecta las posibles transiciones hacia y desde la pobreza. Lo anterior, pues, guardaría una estrecha relación con las disparidades de género en las remuneraciones o con el tipo de ocupación.

Un aspecto en el que existe una clara asociación con las experiencias recurrentes de pobreza es la educación formal, medida como años de educación o como el nivel educativo máximo alcanzado. Como puede verse en los cuadros 3 y 4, tanto a nivel individual como para las jefaturas de hogar, la media de escolaridad entre la población con

Cuadro 3. Estadísticas descriptivas de las principales características individuales según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Edad promedio	26.2 (0.296)	26.4 (0.269)	27.6 (0.249)	29.0 (0.283)	35.4 (0.422)	27.8 (0.132)
Grupo de edad (%)						
0 a 4 años	12.6 (0.480)	9.4 (0.403)	7.5 (0.352)	6.3 (0.374)	0.4 (0.165)	8.4 (0.190)
5 a 11 años	20.3 (0.581)	19.8 (0.551)	17.4 (0.507)	15.8 (0.564)	5.7 (0.599)	17.5 (0.261)
12 a 17 años	12.8 (0.483)	13.9 (0.478)	12.9 (0.448)	12.4 (0.509)	10.6 (0.796)	12.9 (0.229)
18 a 24 años	8.6 (0.404)	10.2 (0.419)	9.8 (0.397)	9.3 (0.448)	11.0 (0.806)	9.6 (0.202)
25 a 64 años	40.5 (0.709)	41.5 (0.682)	48.4 (0.668)	52.8 (0.770)	68.5 (1.198)	47.1 (0.342)
65 años o más	5.1 (0.319)	5.2 (0.308)	4.1 (0.265)	3.4 (0.280)	3.8 (0.490)	4.5 (0.141)
Hombre (%)	48.6 (0.722)	48.0 (0.691)	47.1 (0.668)	45.9 (0.769)	41.3 (1.270)	47.0 (0.342)
Años de escolaridad promedio	4.5 (0.052)	6.0 (0.056)	7.2 (0.057)	8.4 (0.072)	10.9 (0.104)	6.8 (0.031)
Máximo nivel educativo (%)						
Sin escolaridad o primaria incompleta	57.1 (0.715)	41.8 (0.682)	30.3 (0.614)	23.3 (0.653)	3.9 (0.502)	36.3 (0.329)
Primaria	17.8 (0.552)	18.3 (0.535)	18.2 (0.516)	15.8 (0.563)	15.4 (0.931)	17.4 (0.260)
Secundaria	19.0 (0.567)	24.7 (0.597)	29.4 (0.610)	27.3 (0.688)	27.6 (1.154)	25.2 (0.298)
Preparatoria o bachillerato	5.3 (0.324)	12.2 (0.453)	16.0 (0.490)	21.6 (0.635)	31.6 (1.200)	14.7 (0.243)
Superior o Posgrado	0.9 (0.133)	3.0 (0.236)	6.1 (0.320)	12.0 (0.501)	21.4 (1.058)	6.3 (0.167)
Habla lengua indígena (%)	21.0	12.9	6.4	4.0	6.4	11.0
Observaciones	4,795	5,229	5,593	4,200	1,503	21,320

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVih-1, ENNVih-2 y ENNVih-3.

Cuadro 4. Estadísticas descriptivas de las principales características de la jefatura del hogar según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Edad promedio	45.3 (18.730)	44.4 (18.715)	43.1 (17.775)	43.1 (18.914)	44.6 (30.836)	44.1 (8.916)
Grupo de edad (%)						
11 a 17 años	0.3 (0.084)	0.8 (0.126)	0.8 (0.119)	0.3 (0.080)	0.5 (0.183)	0.6 (0.052)
18 a 29 años	9.5 (0.424)	12.1 (0.450)	13.0 (0.450)	13.0 (0.518)	9.1 (0.742)	11.7 (0.220)
30 a 39 años	25.9 (0.633)	26.2 (0.608)	31.1 (0.619)	29.2 (0.701)	25.8 (1.129)	27.9 (0.307)
40 a 49 años	29.3 (0.657)	29.6 (0.631)	26.8 (0.593)	29.3 (0.702)	33.9 (1.222)	29.1 (0.311)
50 a 64 años	25.3 (0.628)	20.8 (0.562)	20.3 (0.538)	22.0 (0.639)	25.1 (1.118)	22.3 (0.285)
65 años o más	9.7 (0.427)	10.4 (0.423)	8.0 (0.362)	6.3 (0.376)	5.6 (0.592)	8.5 (0.191)
Hombre (%)	76.7 (0.006)	74.7 (0.006)	76.8 (0.006)	76.9 (0.007)	80.5 (0.010)	76.6 (0.003)
Años de escolaridad promedio	4.5 (5.076)	5.8 (5.223)	7.6 (5.730)	9.5 (7.456)	11.0 (11.691)	7.0 (3.162)
Máximo nivel educativo completado (%)						
Sin escolaridad o primaria incompleta	57.5 (0.714)	39.5 (0.676)	22.7 (0.560)	15.1 (0.553)	5.2 (0.570)	32.4 (0.321)
Primaria	23.7 (0.614)	28.6 (0.625)	28.7 (0.605)	20.6 (0.624)	19.2 (1.016)	25.2 (0.297)
Secundaria	13.9 (0.499)	21.5 (0.568)	27.8 (0.599)	26.5 (0.681)	25.2 (1.121)	22.5 (0.286)
Preparatoria o bachillerato	3.2 (0.256)	7.6 (0.367)	11.9 (0.433)	17.3 (0.584)	22.1 (1.071)	10.6 (0.211)
Superior o Posgrado	1.7 (0.185)	2.8 (0.228)	9.0 (0.382)	20.4 (0.622)	28.3 (1.162)	9.3 (0.199)
Habla lengua indígena (%)	19.5 (0.573)	12.5 (0.457)	7.2 (0.346)	3.8 (0.296)	6.1 (0.619)	10.7 (0.212)
<i>Observaciones</i>	4,795	5,229	5,593	4,200	1,503	21,320

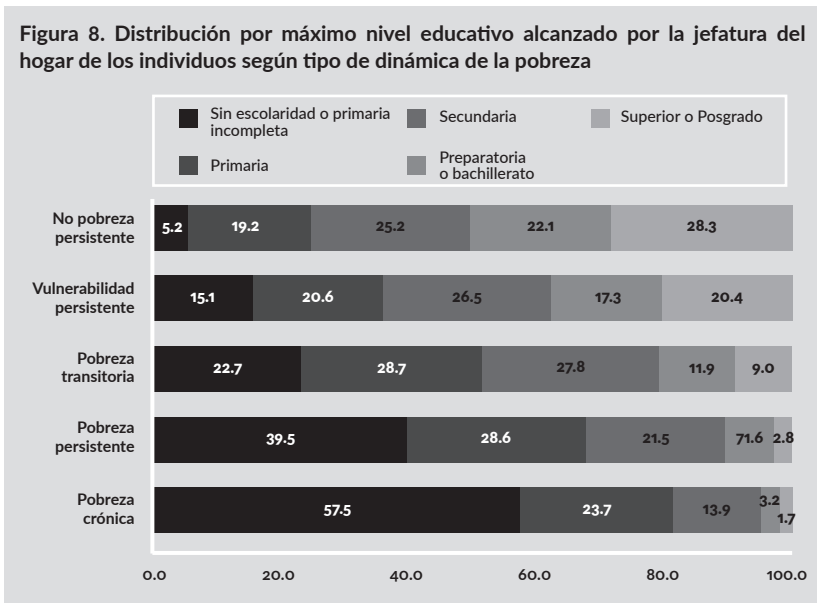
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1, ENNViH-2 y ENNViH-3.

pobreza crónica es de 4.5 años (inferior a primaria completa). La población persistentemente no pobre alcanza los 11 años (cercano a preparatoria terminada).

Existe una amplia literatura sobre los efectos de la educación en el empleo, los ingresos y la pobreza. Sin embargo, en términos de los alcances de este documento, conviene apuntar que, independientemente de la vía de causalidad, la población con episodios recurrentes de pobreza tiene menores niveles educativos que aquella que es persistentemente no pobre. Asimismo, este patrón es muy similar en las jefaturas del hogar (ver Figura 8), e incluso es más marcado. Lo anterior es consistente con la literatura sobre movilidad intergeneracional (Solís y Boado 2016), misma que ha mostrado que existe una gran persistencia en los niveles de educación entre generaciones y clases sociales.

69

Un último aspecto contenido en los cuadros 3 y 4 es la asociación entre hablantes de lengua indígena y las experiencias recurrentes de pobreza. Como en el caso de educación, esta es una relación ampliamente estudiada en la literatura (Hall y Patrinos 2005). No obstante, nótese que este es uno de los primeros estudios en los cuales se explora la magnitud de la persistencia de las experiencias de pobreza en esta población desde una perspectiva longitudinal.



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1, ENNViH-2 y ENNViH-3.

Como se puede ver en los cuadros 3 y 4 —y como se esperaría—, existe una mayor proporción de población indígena entre la población en pobreza crónica. Sin embargo, esta proporción disminuye progresivamente en los grupos con menores experiencias de pobreza recurrente, hasta el caso de la población con vulnerabilidad persistente y aumenta en la población persistentemente no pobre. Aunque no es clara la razón para este comportamiento, estos resultados podrían relacionarse con la migración hacia áreas urbanas o a la desigualdad dentro de comunidades indígenas. Dentro de estas, podrían existir élites que de manera sistemática presentan mejores condiciones que el resto de su comunidad.

70

CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA Y POSESIÓN DE ACTIVOS

Por lo general, las características de la vivienda se utilizan como una forma de aproximar la condición de pobreza, ya que suelen ser resultado de la acumulación (o falta de acumulación) de riqueza en los hogares. En consecuencia, no sorprende que exista una fuerte correlación entre las características de la vivienda y las experiencias recurrentes de pobreza, tal como se muestra en el Cuadro 5.

El Cuadro 5 presenta el porcentaje de la población en cada tipo de dinámica de la pobreza que reside en viviendas con distintas características, tales como piso de tierra o servicio de drenaje. Como puede verse en este cuadro, mientras que 24% de las personas en pobreza crónica habita en viviendas con pisos en su mayoría de tierra, prácticamente ninguna persona en situación de no pobreza persistente se encuentra en esta condición. Asimismo, la presencia de características que evidencian desventaja, tales como tener muros o techos de basura, o no contar con los servicios básicos, como drenaje o servicio sanitario, se encuentran en una mayor proporción en las personas con pobreza crónica, que en las de no pobreza persistente.

Dos aspectos interesantes que se incluyen en la información de la ENNVIH es la fuente del agua que se utiliza para beber y la propiedad de la vivienda. En el primer caso, es notorio que los hogares con pobreza crónica utilizan en mayor medida agua que proviene del acarreo o de la llave para beber. Conforme los hogares experimentan un menor número de episodios de pobreza, se reduce la frecuencia del uso de estas fuentes y se incrementa el uso de agua de garrafón, misma que utilizan más de tres cuartas partes de las personas con no pobreza persistente.

Cuadro 5. Estadísticas descriptivas de las principales características de la vivienda y activos del hogar según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Características de la vivienda						
Material de pisos						
Piso de tierra	24.1 (0.618)	10.0 (0.415)	3.9 (0.260)	2.1 (0.220)	0.1 (0.065)	9.6 (0.202)
Material de muros						
Basura o desechos	6.9 (0.366)	2.3 (0.209)	0.9 (0.126)	1.1 (0.159)	0.0 (0.027)	2.7 (0.110)
Madera	10.5 (0.442)	4.7 (0.294)	1.8 (0.178)	1.1 (0.160)	0.0 (0.042)	4.3 (0.139)
Adobe	12.1 (0.471)	6.3 (0.336)	4.8 (0.287)	2.5 (0.242)	1.5 (0.313)	6.2 (0.166)
Concreto	69.7 (0.664)	86.5 (0.473)	92.4 (0.354)	95.2 (0.331)	98.4 (0.321)	86.5 (0.234)
Material de techos						
Basura o desperdicios	32.3 (0.675)	19.0 (0.543)	11.7 (0.430)	8.4 (0.429)	4.2 (0.518)	17.2 (0.259)
Carrizo	1.0 (0.147)	0.7 (0.119)	0.8 (0.122)	0.5 (0.112)	0.3 (0.129)	0.8 (0.060)
Madera	4.2 (0.291)	1.2 (0.149)	0.9 (0.127)	0.2 (0.074)	0.4 (0.162)	1.6 (0.086)
Teja	16.9 (0.541)	18.8 (0.541)	18.6 (0.520)	15.9 (0.564)	15.4 (0.932)	17.5 (0.260)
Concreto	44.6 (0.718)	60.2 (0.677)	67.9 (0.624)	74.7 (0.671)	79.7 (1.037)	62.6 (0.331)
Servicio sanitario						
No dispone de servicio sanitario	11.7 (0.465)	4.4 (0.284)	2.2 (0.195)	0.5 (0.108)	0.1 (0.062)	4.5 (0.142)
Excusado	66.8 (0.680)	82.4 (0.527)	88.3 (0.429)	94.0 (0.367)	97.8 (0.381)	83.5 (0.254)
Hoyo negro	3.3 (0.258)	2.3 (0.207)	1.3 (0.149)	0.6 (0.118)	0.1 (0.096)	1.8 (0.091)
Letrina	18.2 (0.557)	10.9 (0.431)	8.2 (0.368)	4.9 (0.334)	2.0 (0.365)	10.2 (0.207)

Cuadro 5. (continuación)

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Cuenta con servicio de drenaje público	57.5 (0.714)	71.0 (0.627)	76.3 (0.569)	81.8 (0.596)	88.9 (0.811)	72.5 (0.306)

Fuente del agua para beber						
Acarreo	8.6 (0.404)	1.8 (0.183)	1.3 (0.154)	1.3 (0.177)	0.9 (0.242)	3.1 (0.119)
Garrafón	42.6 (0.714)	57.5 (0.684)	63.2 (0.645)	72.2 (0.691)	75.5 (1.110)	59.5 (0.336)
Agua de la llave	47.5 (0.721)	39.5 (0.676)	33.9 (0.633)	25.7 (0.675)	23.3 (1.091)	36.2 (0.329)

Propiedad de la vivienda						
La están pagando	5.1 (0.318)	3.3 (0.246)	6.6 (0.333)	8.2 (0.424)	16.2 (0.951)	6.4 (0.168)
Rentada	4.3 (0.292)	4.5 (0.287)	7.8 (0.358)	9.6 (0.454)	7.6 (0.684)	6.5 (0.169)
Propia	73.8 (0.635)	77.9 (0.574)	73.7 (0.589)	70.9 (0.701)	67.7 (1.206)	73.8 (0.301)

Activos del hogar						
Teléfono fijo	19.6 (0.573)	31.9 (0.645)	47.5 (0.668)	61.2 (0.752)	74.8 (1.120)	41.7 (0.338)
Refrigerador o estufa	83.4 (0.528)	92.1 (0.356)	96.4 (0.226)	98.6 (0.170)	97.8 (0.375)	92.8 (0.171)
Automóvil	17.1 (0.521)	27.0 (0.589)	38.6 (0.631)	55.5 (0.760)	63.7 (1.233)	35.7 (0.320)
Electrodomésticos	79.8 (0.570)	92.4 (0.347)	95.2 (0.265)	98.0 (0.207)	98.8 (0.267)	91.6 (0.183)
Electrónicos	89.0 (0.443)	95.0 (0.287)	97.2 (0.201)	98.8 (0.162)	99.2 (0.219)	95.2 (0.142)
Activos financieros	6.7 (0.341)	10.2 (0.396)	19.7 (0.518)	25.1 (0.664)	33.1 (1.209)	16.3 (0.247)
Observaciones	4,795	5,229	5,593	4,200	1,503	21,320

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

Un resultado interesante, y que podría parecer contraintuitivo, es el relativo a la propiedad de la vivienda. Entre más crónica sea la pobreza del hogar, mayor la probabilidad de que la vivienda sea propiedad de la familia. Las diferencias no son grandes entre grupos, pero a medida que disminuye la recurrencia de la pobreza, disminuye también la probabilidad de que la persona resida en una vivienda propia. En este sentido, destaca que en todos los grupos más de siete de cada diez personas residen en vivienda propia, con excepción de la población en no pobreza persistente. En el caso de este último grupo, el porcentaje que más se incrementa es el de población que está pagando su vivienda. Lo anterior puede asociarse a que esta población cuenta con un mayor nivel de ingreso disponible de manera consistente (o bien, tienen acceso a crédito). En cambio, la población que con mayor frecuencia renta su vivienda es mayor entre la población con vulnerabilidad persistente, lo que quizá se asocie con individuos cuyo nivel de ingreso (o acceso a crédito) no les permite adquirir una vivienda.

73

Finalmente, en el caso de la posesión de activos, el patrón observado anteriormente se repite en los hogares en pobreza crónica. Estos presentan, con menor frecuencia, acceso a prácticamente todos los activos, en particular teléfono, automóvil y activos financieros, así como en menor medida refrigerador o estufa, o bien, electrodomésticos. Aunque ninguno de los activos considerados permite distinguir con precisión a la población con pobreza crónica de aquella que experimenta episodios de pobreza con menor recurrencia, los resultados anteriores sugieren que la focalización de los hogares que tienen más probabilidad de experimentar pobreza de manera crónica son quienes no poseen teléfono fijo o automóvil, o bien, cuya vivienda está construida con materiales inadecuados. Lo anterior es útil para el diseño de políticas públicas que empleen sistemas de focalización para identificar a la población pobre en distintos momentos.

CARACTERÍSTICAS DE LA LOCALIDAD

Una forma alternativa de focalizar a la población, particularmente en el caso de las localidades rurales que cuentan con una gran dispersión, es mediante el uso de las características de la comunidad. En este sentido, la ENNVIH incluye un cuestionario de localidad que permite identificar características como equipamiento e infraestructura. El Cuadro 6 incluye el porcentaje de la población en cada uno de los

tipos de dinámica de la pobreza que habita en localidades con distintas características.

Como se puede observar en el Cuadro 6, el elemento de infraestructura de la localidad en la que hay menor disparidad entre los grupos es la presencia de una escuela secundaria en la localidad, pues en todos los casos, la proporción de población con este servicio en su localidad

Cuadro 6. Estadísticas descriptivas de las principales características de la localidad de residencia según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Localidad rural	19.4 (0.571)	19.9 (0.553)	19.1 (0.526)	16.2 (0.568)	8.3 (0.714)	18.0 (0.263)
Hay al menos una escuela preparatoria	58.1 (0.674)	56.8 (0.658)	58.6 (0.626)	63.1 (0.721)	69.5 (1.159)	59.7 (0.321)
Hay al menos una escuela secundaria	90.8 (0.405)	92.0 (0.367)	91.5 (0.364)	93.2 (0.380)	93.0 (0.650)	91.9 (0.182)
Hay al menos una clínica de salud	40.4 (0.578)	43.8 (0.598)	47.8 (0.588)	51.7 (0.697)	58.5 (1.159)	46.6 (0.298)
Hay al menos un hospital	33.0 (0.644)	38.2 (0.650)	43.1 (0.635)	47.8 (0.747)	54.5 (1.260)	41.2 (0.325)
Hay alumbrado público	52.5 (0.675)	49.0 (0.659)	56.8 (0.624)	53.8 (0.744)	61.9 (1.230)	53.7 (0.325)
Calles	60.8 (0.654)	59.2 (0.644)	64.8 (0.596)	68.4 (0.688)	76.4 (1.067)	64.0 (0.310)
Caminos	60.2 (0.656)	59.2 (0.644)	63.9 (0.600)	67.6 (0.693)	74.7 (1.094)	63.4 (0.311)
Casas	80.2 (0.536)	85.0 (0.462)	89.8 (0.360)	92.3 (0.377)	97.4 (0.356)	87.4 (0.210)
Drenaje	84.5 (0.473)	91.0 (0.349)	91.4 (0.318)	92.4 (0.369)	96.1 (0.428)	90.2 (0.181)
<i>Observaciones</i>	4,795	5,229	5,593	4,200	1,503	21,320

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

es superior al 90%. En cambio, en la que hay mayor disparidad es en el acceso a un hospital: mientras que solo una de cada tres personas en pobreza crónica tenía este servicio en su localidad, una de cada dos en situación de no pobreza persistente contaba con este.

En el resto de las características también se encuentran mejores condiciones entre la población en no pobreza persistente, aunque, en gran medida, puede que estas diferencias se asocien con que un menor porcentaje de esta población habite en localidades rurales (8.3%), en comparación con el resto de los grupos (en los que este porcentaje es, en todos los casos, mayor a 16.2%).

75

PROGRAMAS SOCIALES Y CAMBIOS EN LA SITUACIÓN DEL HOGAR

Como hemos visto, las características de los hogares mejoran a medida que transitamos entre grupos de mayor a menor recurrencia de experiencias de pobreza, es decir, mejoran de la columna de pobreza crónica a la de pobreza persistente, y de la columna de pobreza transitoria a la de vulnerabilidad y no pobreza persistente, lo que es consistente con lo que se ha encontrado en la literatura. Sin embargo, la información de la ENNViH nos permite explorar aspectos que los estudios disponibles no han abordado para el caso mexicano, tales como el impacto de cambios en la situación del hogar en la probabilidad de experimentar episodios recurrentes de pobreza.

La literatura sobre la dinámica de la pobreza ha analizado el papel de los cambios inesperados en la composición y situación económica del hogar (tales como la pérdida de empleo o el fallecimiento de algún integrante) en las transiciones hacia y desde la pobreza (Bane y Ellwood 1986, Stevens 1994, Jenkins 2011). La ENNViH proporciona elementos para poder entender cómo ciertos eventos pueden exponer a los hogares a experimentar episodios recurrentes de pobreza o vulnerabilidad. En este sentido, el Cuadro 7 ilustra cómo posibles cambios en la recepción de programas sociales u otros eventos se relacionan con las distintas tipologías de la dinámica de la pobreza.

Con relación a la adscripción a programas sociales, la distribución de los hogares que reciben el Programa Progresas/ Oportunidades/ Prospera se encuentra repartida de forma homogénea entre las tres clasificaciones de pobreza (crónica, persistente y transitoria), aunque una parte importante de hogares en vulnerabilidad y no pobreza persistente también lo recibe (ver Figura 9).

Al analizar cómo cambia la recepción de este programa en los distintos levantamientos, es posible apreciar que, a pesar de ser un programa dirigido a la población en pobreza extrema, solo 15.8% de quienes se encuentran en pobreza crónica reporta haber sido beneficiario del programa en los tres periodos de levantamiento. Aunque esta proporción es considerablemente mayor que en los otros grupos, no es clara la

Cuadro 7. Estadísticas descriptivas de acceso a programas sociales y cambios en la situación del hogar según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Acceso a programas sociales en el hogar (Progesa/Oportunidades)						
Al menos en un periodo tuvo el programa	39.4 (0.706)	45.0 (0.688)	44.4 (0.664)	36.5 (0.743)	17.2 (0.973)	39.8 (0.335)
Tuvo el programa en dos periodos	16.9 (0.542)	10.9 (0.431)	4.7 (0.283)	3.4 (0.278)	2.3 (0.384)	8.7 (0.193)
Tuvo el programa los tres periodos	15.8 (0.527)	8.8 (0.392)	5.1 (0.294)	2.4 (0.236)	0.6 (0.192)	7.7 (0.183)
Cambios inesperados en la situación del hogar						
Algún evento negativo para la economía del hogar	31.6 (0.672)	31.2 (0.641)	31.7 (0.622)	28.0 (0.693)	30.0 (1.183)	30.7 (0.316)
Alguien en el hogar perdió su empleo	9.7 (0.418)	8.6 (0.375)	7.8 (0.346)	9.5 (0.449)	10.2 (0.777)	8.9 (0.191)
Alguien en el hogar tuvo que hospitalizarse	16.5 (0.525)	13.8 (0.462)	15.3 (0.468)	14.1 (0.532)	18.8 (1.005)	15.3 (0.241)
Alguien en el hogar falleció	9.4 (0.411)	8.7 (0.375)	9.1 (0.372)	7.0 (0.390)	5.4 (0.575)	8.4 (0.185)
<i>Observaciones</i>	4,795	5,229	5,593	4,200	1,503	21,320

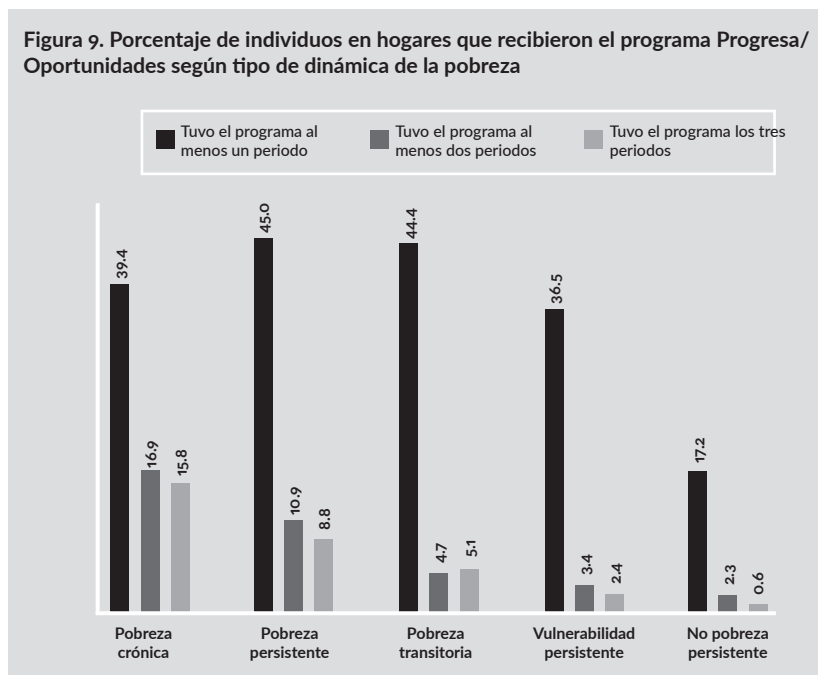
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

razón por la cual la tasa de cobertura del programa es tan baja entre esta población (quizá por problemas de subreporte o focalización del programa).

La literatura ha reportado que cuando los hogares atraviesan por eventos tales como desempleo o pérdida de alguno de sus integrantes (por desintegración del hogar o fallecimiento) pueden estar expuestos a experimentar episodios de pobreza recurrente. En este sentido, en el Cuadro 7 se presenta el porcentaje de la población en cada tipo de dinámica de la pobreza cuyo hogar atravesó por algún evento que afectara negativamente la economía de su hogar, o bien, que algún integrante perdiera su empleo, tuviera que hospitalizarse o falleciera.

77

Como se muestra en el Cuadro 7, hay características transversales que afectan por igual a grupos de pobres y no pobres, como choques económicos. El que choques económicos afecten por igual la probabilidad de pertenencia a un grupo de pobres y no pobres sería indicativo de que una crisis o shock económico afectara de la misma forma a todos los hogares, independientemente del lugar en donde se encuentre la persona antes del evento adverso. Por ello, en los tres primeros ca-



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1, ENNViH-2 y ENNViH-3.

sos, no es posible encontrar un patrón claro sobre una mayor o menor incidencia de alguno de estos eventos ante episodios recurrentes de pobreza. Solo en el caso del fallecimiento de algún integrante del hogar se observa que la proporción de la población que ha experimentado este evento es mayor en los grupos de pobreza crónica, persistente y transitoria, que en los vulnerables y no pobres persistentes.

OCUPACIÓN E INFORMALIDAD LABORAL

78 El empleo es un aspecto intrínsecamente vinculado con la pobreza, pues es el mecanismo de acceso no solo al ingreso monetario, sino a derechos sociales fundamentales, como la seguridad social y acceso a los servicios de salud. En este sentido, la estabilidad laboral y la seguridad social son algunos de los principales mecanismos que pueden permitir a los individuos y sus hogares superar o mantenerse libres de experiencias de pobreza (Whelan 2003).

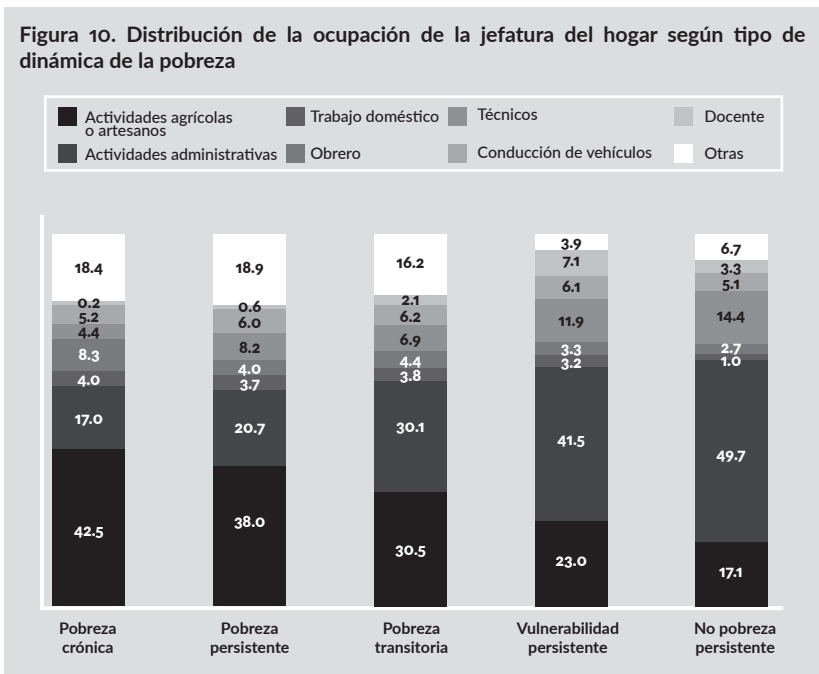
En países en desarrollo, como es el caso de México, los sistemas de seguridad social, salud y empleo se encuentran altamente fragmentados, por lo que existen considerables diferenciales de acceso a estos servicios, en particular, entre el sector formal e informal de la economía. Debido a lo anterior, no sorprende que exista una alta concentración de actividades según el tipo de dinámica de la pobreza, tal como se muestra en el Cuadro 8 y la Figura 10.

Como se puede ver en la Figura 10, los pobres crónicos y los pobres persistentes son quienes tienden a realizar actividades agrícolas o artesanales, ocupaciones en las que las altas tasas de informalidad conllevan a no tener seguridad social ni acceso a servicios de salud. Sin embargo, es posible observar que también existe una parte importante de estos grupos que se dedica a actividades administrativas, obreras y demás.

La proporción de individuos dedicados a actividades agrícolas y artesanales, así como en quienes realizan trabajo doméstico, disminuye considerablemente entre los grupos con menos experiencias de pobreza. En el grupo de no pobreza persistente, este porcentaje es aproximadamente la mitad que en el total de la población. En el caso de las actividades administrativas, en cambio, la proporción de la población con esta ocupación se incrementa entre los grupos que no han experimentado experiencias de pobreza. Se trata de un patrón similar al que se observa entre las personas que realizan actividades técnicas.

Ahora bien, un patrón inesperado es el de quienes se dedican a la docencia: la mayor proporción de individuos en este grupo se presenta entre quienes experimentan vulnerabilidad persistente y, de nueva cuenta, baja entre quienes presentan no pobreza persistente. Lo anterior podría sugerir que las personas con esta ocupación enfrentan condiciones que, si bien les permiten mantenerse fuera de la pobreza la mayor parte del tiempo, no poseen las condiciones necesarias para evitarla del todo.

La seguridad social y el acceso a los servicios de salud son elementos que permiten a las familias mantener sus medios de subsistencia ante eventos como la pérdida de empleo o enfermedades. En este sentido, como se muestra en el Cuadro 8, aunque en el país en su conjunto el porcentaje de las jefaturas de hogar que tienen un trabajo sin seguridad social es mayor al 70%, entre la población en pobreza crónica llega a 89%, mientras que en la que se encuentra en no pobreza persistente se encuentra en 61%. Asimismo, los individuos en pobreza crónica tienen una alta probabilidad de haber contado con un empleo informal en múltiples periodos. Sin embargo, más de uno de cada cinco individuos



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1, ENNViH-2 y ENNViH-3.

Cuadro 8. Estadísticas descriptivas de la ocupación de la jefatura del hogar según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Ocupación de la jefatura del hogar						
Actividades administrativas	17.0 (1.119)	20.7 (1.097)	30.1 (1.115)	41.5 (1.352)	49.7 (2.085)	29.9 (0.587)
Actividades agrícolas o artesanos	42.5 (1.473)	38.0 (1.314)	30.5 (1.119)	23.0 (1.155)	17.1 (1.571)	31.5 (0.595)
Conducción de vehículos	5.2 (0.659)	6.0 (0.641)	6.2 (0.584)	6.1 (0.656)	5.1 (0.917)	5.8 (0.299)
Obrero	8.3 (0.820)	4.0 (0.530)	4.4 (0.500)	3.3 (0.492)	2.7 (0.674)	4.7 (0.270)
Docente	0.2 (0.140)	0.6 (0.211)	2.1 (0.347)	7.1 (0.703)	3.3 (0.749)	2.6 (0.205)
Trabajo doméstico	4.0 (0.584)	3.7 (0.510)	3.8 (0.465)	3.2 (0.486)	1.0 (0.424)	3.4 (0.233)
Técnicos	4.4 (0.612)	8.2 (0.743)	6.9 (0.615)	11.9 (0.887)	14.4 (1.463)	8.5 (0.358)
Informalidad						
Tiene un trabajo sin seguridad social	88.9 (0.624)	84.7 (0.670)	75.8 (0.740)	68.2 (0.900)	60.9 (1.371)	77.4 (0.371)
Contó con empleo informal en 1 periodo	12.1 (0.472)	15.8 (0.504)	17.2 (0.505)	21.2 (0.631)	23.4 (1.092)	16.9 (0.257)
Contó con empleo informal en 2 periodos	22.3 (0.601)	26.1 (0.608)	26.3 (0.589)	22.4 (0.643)	16.3 (0.952)	23.8 (0.292)
Contó con empleo informal en los 3 periodos	54.8 (0.719)	44.5 (0.687)	36.1 (0.642)	32.4 (0.722)	23.4 (1.092)	41.0 (0.337)
Observaciones	1,127	1,366	1,692	1,329	576	6,090

Notas: Se considera solo a las jefaturas del hogar. Se reporta el número de observaciones aproximado.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVih-1, ENNVih-2 y ENNVih-3.

en no pobreza persistente también experimentó episodios recurrentes de informalidad laboral. Todo lo anterior evidencia las complejidades del sistema laboral mexicano.

SITUACIONES DE RIESGO Y ENFERMEDADES

La exposición prolongada a situaciones de pobreza recurrente puede tener efectos de largo plazo en la calidad de vida, la salud y la disponibilidad de información para elegir un estilo de vida saludable. Los cuadros 9 y 10 muestran cómo la población en los distintos tipos de dinámica de pobreza presenta distintas condiciones o comportamientos de riesgos o enfermedades. El Cuadro 9 representa a la población adulta y la infantil se refleja en el Cuadro 10.

81

En el caso del Cuadro 9, es posible observar que el porcentaje de la población de 16 años o más que realiza ejercicio de manera cotidiana es considerablemente mayor entre la población que no ha experimentado situaciones de pobreza, que en aquella en pobreza crónica o persistente. Sin embargo, en el caso de tabaquismo, el patrón es inverso: mientras que 12% fuma entre la población en pobreza, en la no pobre persistente este porcentaje es de 22%. No obstante, entre aquellas personas que fuman, la edad promedio en la que se inició a fumar o el número de cigarrillos que fuman al día no presentan diferencias estadísticamente significativas entre los diferentes tipos de dinámicas de pobreza.

En el caso del consumo de bebidas, se nota que el porcentaje de la población adulta que acompaña con agua la comida es relativamente homogéneo entre todos los grupos, al igual que el de refrescos. En el caso del consumo regular de bebidas alcohólicas, obsérvese que hay un mayor consumo entre la población en pobreza crónica.

La acumulación de desventajas a partir de episodios recurrentes de pobreza puede tener consecuencias en el estado de salud de largo plazo de los individuos. En ese sentido, en el Cuadro 9 se muestra cómo varía la prevalencia de distintas enfermedades entre los grupos con diversas dinámicas de la pobreza. Un primer resultado de este análisis es que, en la mayoría de los casos, no hay diferencias significativas entre los grupos. Las excepciones más importantes son la anemia y la hipertensión. En el caso de la anemia, las poblaciones en pobreza crónica y persistente exhiben las prevalencias más altas, con 14.3 y 9.0% de todas las personas adultas con anemia, respectivamente. En cambio, entre la población no pobre persistente, solo 4.4% presentó este padecimiento.

Cuadro 9. Estadísticas descriptivas de situaciones de riesgo y prevalencia de enfermedades en adultos según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Situaciones de riesgo						
Realiza ejercicio	13.5 (0.007)	16.9 (0.007)	20.9 (0.007)	23.7 (0.008)	29.9 (0.013)	20.0 (0.004)

Tabaquismo						
Fuma actualmente	12.4 (0.655)	16.3 (0.687)	22.1 (0.717)	22.9 (0.812)	22.2 (1.167)	18.9 (0.347)
Edad empezó a fumar	18.3 (4.771)	18.3 (4.403)	18.4 (5.105)	18.4 (5.246)	18.6 (8.885)	18.4 (2.388)
Cigarrillos al día	5.9 (4.084)	5.9 (4.962)	6.0 (4.366)	6.0 (6.049)	5.9 (7.773)	5.9 (2.338)

Consumo de bebidas						
Toma agua diariamente	82.2 (0.761)	83.4 (0.694)	82.0 (0.664)	81.8 (0.747)	80.3 (1.117)	82.1 (0.340)
Toma alcohol regularmente	9.9 (0.593)	5.9 (0.439)	5.4 (0.390)	4.7 (0.408)	5.2 (0.625)	6.3 (0.215)
Toma refresco diariamente	45.0 (0.010)	43.0 (0.009)	46.1 (0.009)	43.6 (0.010)	45.1 (0.014)	44.5 (0.004)
Enfermedades y estado de salud						
Anemia	14.3 (0.666)	9.0 (0.510)	6.1 (0.395)	7.0 (0.485)	4.4 (0.572)	8.6 (0.240)
Obesidad	26.0 (0.947)	25.4 (0.884)	27.1 (0.837)	30.6 (0.958)	23.7 (1.268)	26.9 (0.426)
Índice de Masa Corporal (Promedio)	27.1 (10.806)	27.3 (10.389)	27.5 (9.103)	27.8 (10.822)	27.3 (14.921)	27.4 (4.838)
Diabetes	6.4 (0.528)	7.2 (0.532)	5.7 (0.446)	6.4 (0.517)	6.5 (0.745)	6.4 (0.239)
Artritis	5.1 (0.473)	5.5 (0.469)	3.9 (0.372)	6.5 (0.524)	4.7 (0.644)	5.2 (0.216)
Hipertensión	9.2 (0.006)	11.4 (0.007)	12.1 (0.006)	12.8 (0.007)	16.9 (0.011)	12.0 (0.003)

Cuadro 9. (continuación)

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Enfermedades del corazón	2.3 (0.321)	2.5 (0.323)	2.2 (0.283)	3.6 (0.396)	3.0 (0.514)	2.7 (0.157)
Úlcera gástrica	7.0 (0.553)	7.4 (0.538)	8.5 (0.537)	9.9 (0.632)	8.7 (0.852)	8.3 (0.268)
<i>Observaciones</i>	2,534	2,880	3,347	2,675	1,270	12,706

Notas: Se considera población adulta a todos los individuos de más de 15 años. Se reporta el número aproximado de observaciones. Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

83

La hipertensión muestra un patrón inverso. Mientras 17% de la población con no pobreza persistente la presenta, solo 9% de la población en pobreza crónica lo hace. Aunque explicar las diferencias de estos patrones escapa a la presente discusión, es importante resaltar que la falta de diferencias significativas en otros padecimientos, como obesidad o diabetes, puede sugerir que los patrones de acumulación de desventajas presentan dinámicas mucho más complejas. Estas aún deben ser abordadas por la literatura especializada.

En el caso de los padecimientos y situaciones de riesgo en la población de 0 a 15 años, el Cuadro 10 muestra que casi uno de cada cinco niños y niñas en pobreza crónica no asisten a la escuela, mientras que, entre los no pobres persistentes, solo uno de cada 25 no lo hace. De igual forma, en este mismo cuadro podemos observar que las diferencias son aún mayores en el caso de repetir algún grado en la educación primaria. Mientras 22% de los menores de 16 años en el grupo de pobreza crónica y 14% en el de pobreza persistente repitió algún grado en la escuela primaria, en el caso de los no pobres persistentes, este porcentaje solo fue de 1.7%.

La prevalencia de las enfermedades de los niños de 0 a 15 años que se encuentran en el Cuadro 10 muestran patrones muy distintos a lo que ocurre entre adultos. Nótese, en primer lugar, que en los casos de asma, discapacidad auditiva y sobrepeso, la población con menores experiencias de pobreza recurrente son las que cuentan con mayor prevalencia. Sin embargo, en el caso de obesidad, la población en pobreza crónica presenta mayor incidencia (lo anterior es consistente con lo hallado por Fernald 2007).

Cuadro 10. Estadísticas descriptivas de situaciones de riesgo y prevalencia de enfermedades en niños según tipo de dinámica de la pobreza

	Tipo de dinámica de la pobreza					Total
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente	
Situaciones de riesgo						
No asiste a la escuela	20.2 (0.992)	14.8 (0.852)	9.7 (0.721)	7.4 (0.740)	3.6 (1.306)	13.2 (0.420)

Repitió algún grado						
Primaria	22.2 (1.102)	14.1 (0.895)	10.8 (0.804)	6.7 (0.740)	1.7 (0.911)	13.6 (0.452)
Secundaria	0.2 (0.122)	0.1 (0.075)	0.5 (0.189)	0.6 (0.226)	2.4 (1.085)	0.4 (0.084)
Enfermedades y estado de salud						
Asma	2.7 (0.372)	1.4 (0.276)	2.7 (0.395)	2.1 (0.397)	6.4 (1.882)	2.4 (0.182)
Discapacidad auditiva	0.9 (0.217)	1.0 (0.224)	0.6 (0.186)	1.6 (0.349)	3.9 (1.488)	1.0 (0.122)
Emaciación (bajo peso para la edad)	0.3 (0.001)	0.8 (0.002)	0.4 (0.001)	0.1 (0.001)	0.0 (0.000)	0.4 (0.001)
Obesidad	7.8 (0.642)	7.8 (0.648)	5.8 (0.594)	6.8 (0.734)	3.6 (1.485)	7.1 (0.322)
Índice de Masa Corporal (Promedio)	18.0 (10.399)	18.8 (11.780)	18.9 (10.570)	19.3 (14.671)	20.7 (28.090)	18.7 (5.764)
Sobrepeso	7.6 (0.635)	10.6 (0.743)	6.5 (0.627)	7.6 (0.771)	17.6 (3.018)	8.4 (0.348)
Observaciones	1,638	1,736	1,682	1,255	203	6,514

Notas: Se considera población infantil a todos los individuos de 0 a 15 años. Se reporta el número aproximado de observaciones.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

La descripción de las principales características de la población según la tipología de la dinámica de la pobreza nos permite distinguir no solo las características de cada uno de estos grupos, sino también cuáles podrían ayudarnos potencialmente a distinguir entre ellos. Sin embargo, la proporción de la varianza que explica cada uno de estos factores es diferente, por lo que algunas variables nos pueden permitir identificar cada grupo con mayor precisión. Para definir cuáles son las características más relevantes en la explicación de cada una de las tipologías de pobreza, en el siguiente capítulo se realiza un análisis multivariado de la probabilidad multinomial de pertenecer a cada uno de estos grupos.

CAPÍTULO 4

MODELOS DE DETERMINANTES DE LA DINÁMICA DE LA POBREZA

87

En los capítulos anteriores se llevó a cabo una estratificación de la población mexicana de acuerdo con la recurrencia de sus experiencias de pobreza o vulnerabilidad, así como una descripción de sus principales características. En este apartado se realiza un análisis de los factores que se asocian o no con cada una de estas tipologías de la dinámica de la pobreza. La finalidad es identificar elementos que puedan ayudar a entender los determinantes de la permanencia, movilidad o tránsito hacia y desde la pobreza.

METODOLOGÍA

Para identificar los factores asociados con la probabilidad de estar en cada una de las diferentes dinámicas de la pobreza, se propone estimar un modelo logístico multinomial. Este modelo es análogo a un modelo logístico, excepto que la distribución de probabilidad de respuesta es multinomial y no binomial. Se aprovecha la naturaleza longitudinal de la ENNViH, ya que se estima la probabilidad de tener cada una de las dinámicas de la pobreza en función de las características recabadas en la ENNViH-1 y, en algunos casos, en la ENNViH-2.

El análisis consiste en la estimación de una regresión logística multinomial que considera como variable dependiente una variable categórica que identifica a los cinco grupos de pobreza identificados mediante el método mixto (ver capítulo 2). Este tipo de modelos se usa cuando se desea predecir las probabilidades de distintos resultados de una variable dependiente categórica utilizando un mismo conjunto de regresores para todas las categorías (Cameron y Trivedi 2005).¹ Para este análisis es factible utilizar este modelo, porque los grupos

1 Bajo el supuesto de independencia de las alternativas no relevantes (Cameron y Trivedi 2005).

identificados son mutuamente excluyentes, es decir, cada individuo de la muestra puede pertenecer solo a un grupo. El modelo logístico multinomial se especifica como:

$$Pr(y_i = j) = p_{ij} = \frac{e^{x_i' \beta_j}}{\sum_{l=0}^m e^{x_i' \beta_l}}, \quad j = 1, \dots, m$$

88

donde $m = 5$, pues y_i , la variable dependiente, es una variable categórica definida de la siguiente manera: a) pobre crónico; b) pobre persistente; c) pobre transitorio; d) vulnerable persistente; y, e) no pobre persistente (ver capítulo 2 para detalles de la definición de estos grupos). Asimismo, x_i es un vector de características del individuo, su hogar y su localidad, y β_j es el vector de parámetros de las características x_i que maximiza la función de verosimilitud correspondiente (Cameron y Trivedi 2005).

El modelo logístico multinomial asegura que $0 < Pr(y_i = j) < 1$ y que $\sum_{j=1}^m Pr(y_i = j) = 1$. Con el propósito de asegurar la identificación del modelo, β_j debe ser igual a 0 para alguna de las categorías. Por ello, los coeficientes deben interpretarse con base en esa categoría. En ese caso, si se usa la primera categoría como referencia, tenemos:

$$\begin{aligned} Pr(y_i = j | y_i = j \text{ o } 1) &= \frac{Pr(y_i = j)}{Pr(y_i = j) + Pr(y_i = 1)} \\ &= \frac{e^{x_i' \beta_j}}{1 + e^{x_i' \beta_j}} \end{aligned}$$

donde $\beta_1 = 0$ y el término $\sum_{l=0}^m e^{x_i' \beta_l}$ se cancela al estar tanto en el numerador como en el denominador. Entonces, un valor positivo del coeficiente del modelo logístico multinomial implica que un aumento en una unidad del valor de la variable en cuestión aumenta la probabilidad de que se presente la opción j en lugar de la opción de referencia (Cameron y Trivedi 2010).

Dado que el objetivo de la presente estimación es proveer una forma intuitiva de identificar qué elementos se asocian con una mayor probabilidad de que una persona se encuentre en alguna de las categorías (pobreza crónica), una forma alternativa de expresar la información contenida en los coeficientes del modelo es la estimación de los *efectos marginales*. Para el modelo logístico multinomial, los efectos

marginales en el caso de variables independientes continuas pueden expresarse como:

$$\frac{\partial p_{ij}}{\partial x_i} = p_{ij}(\beta_j - \bar{\beta}_i)$$

donde $\bar{\beta}_i = \sum_l p_{il} \beta_l$ es un promedio ponderado del vector β_l . En el caso de las variables discretas, se calcula el cambio en la probabilidad de que se presente el resultado de interés cuando la variable en cuestión toma el valor 1 y cuando toma el valor 0.

Al ser un modelo no lineal, los efectos marginales son diferentes según el punto de la distribución en el que se evalúen, por lo que el signo de los efectos marginales puede ser distinto al signo de los coeficientes del modelo estimado. A diferencia de los coeficientes del modelo logístico multinomial (que solo están definidos para las $m - 1$ categorías no usadas como referencia), en el caso de los efectos marginales es posible calcular el cambio en la probabilidad de que el individuo se encuentre en cada una de las categorías para cada una de las variables independientes. Lo anterior, pues, se usa como referencia la probabilidad específica de pertenecer a cada categoría de manera independiente (Cameron y Trivedi 2010).

89

En las siguientes secciones se emplea el modelo logístico multinomial para analizar los factores asociados con la pertenencia a cada una de las categorías de la dinámica de la pobreza. En primer lugar, se describen las variables utilizadas en el análisis (que son las mismas utilizadas para la caracterización de la población realizada en el capítulo 3), para después presentar los hallazgos del modelo estimado para la población total, así como para la población adulta (de 16 años o más) e infantil (de 0 a 15 años). La presentación de los resultados del modelo se realiza con base en los resultados del cálculo de los efectos marginales alrededor de la media de cada una de las variables independientes consideradas, aunque en el Anexo 2 se presentan los cuadros con los coeficientes para el público interesado.

DESCRIPCIÓN DE VARIABLES

Variable dependiente

La variable dependiente es una variable categórica que toma el valor de 1 si el individuo es pobre crónico, 2 si es pobre persistente, 3 si es

pobre transitorio, 4 si es vulnerable persistente y 5 si es no pobre persistente. El grupo de referencia para la estimación del modelo logístico multinomial es el de los no pobres persistentes (categoría 5). De esta forma, la interpretación de los coeficientes del modelo será en términos de cómo el cambio en una unidad de la variable independiente de interés aumenta o disminuye la probabilidad de estar en cada una de las categorías respecto a ser no pobre persistente.

Variables independientes

90

El análisis examina distintos tipos de posibles determinantes del tipo de dinámica de la pobreza. En primer lugar, se investiga cuáles son las características personales, de la jefatura del hogar y de los hogares que podrían incidir en la dinámica de la pobreza. En segundo lugar, para captar influencias del medio ambiente cercano a los hogares, se examina cuáles son las características de la localidad en cuanto a la infraestructura local, lo que podría incidir en la dinámica de la pobreza. En tercer lugar, se examinan las características de los individuos que podrían asociarse con movimientos o cambios en la condición de pobreza a lo largo del tiempo, en este caso, los choques adversos.

En el primer grupo de variables se incluyen características sociodemográficas del individuo (edad, sexo, escolaridad, pertenencia étnica) y de la jefatura del hogar (edad, sexo, escolaridad, pertenencia étnica), características de la vivienda (materiales de construcción, servicios) y activos del hogar. A nivel localidad, se consideran características relacionadas con la infraestructura de la comunidad donde habitan los hogares, en específico, la disponibilidad de drenaje, alumbrado público, entre otras. Asimismo, se considera la existencia de eventos adversos en el hogar, así como controles por tamaño de la localidad y región. Las características seleccionadas corresponden a la ENNViH-1 (levantada en 2002) para que los cambios observados después de la línea base puedan entenderse mejor.

a) Características sociodemográficas del individuo

Edad. Variable categórica que agrupa a los individuos según su edad reportada de la siguiente forma: 0 a 4 años, 5 a 11 años, 12 a 17 años, 18 a 24 años, 25 a 64 años, y 65 años o más. El grupo de referencia es el de individuos de 0 a 4 años. En el modelo para población adulta se consideran solo los tres últimos grupos, y se deja como referencia a las jefaturas de hogar con menos de 18 años. En el caso del modelo para niños se toma la edad en años cumplidos.

Hombre. Variable binaria que toma el valor 1 si la persona es hombre y 0 si es mujer.

Años de escolaridad. Número de años de educación formal cursados por el individuo. Empiezan a contarse en la educación primaria y se agrega uno más por cada año adicional aprobado. Se omite esta variable en el caso del modelo para la población infantil.

Habla lengua indígena. Variable binaria que toma el valor 1 si la persona habla una lengua indígena y 0 en caso contrario.

b) Características sociodemográficas de la jefatura del hogar

Edad. Número de años cumplidos de la jefatura del hogar.

91

Hombre. Variable binaria que toma el valor 1 si la persona es hombre y 0 si es mujer.

Años de escolaridad. Número de años cursados de educación formal por el individuo. Empiezan a contarse en la educación primaria y se agrega uno más por cada año adicional aprobado. En el caso del modelo para la población infantil, se omite esta variable.

Habla lengua indígena. Variable binaria que toma el valor 1 si la persona habla una lengua indígena y 0 en caso contrario.

Máximo nivel educativo completado. Variable categórica que indica el máximo nivel de educación alcanzado por la jefatura del hogar. Se toman los siguientes valores: (0) Sin instrucción o primaria incompleta, (1) Primaria completa, (2) Secundaria completa, (3) Preparatoria o bachillerato, (4) Educación superior o posgrado. La categoría de referencia es *sin instrucción formal o primaria incompleta*.

c) Características de la vivienda

Piso de tierra. Variable binaria que toma el valor 1 si la mayoría de los pisos de la vivienda son de tierra y 0 en otro caso.

Muros de concreto. Variable binaria que toma el valor 1 si la mayoría de las paredes de la vivienda son de concreto y 0 en otro caso.

Techos de concreto. Variable binaria que toma el valor 1 si la mayoría de los techos de la vivienda son de concreto y 0 en otro caso.

Excusado. Variable binaria que toma el valor 1 si la vivienda cuenta con excusado y 0 en otro caso.

Drenaje. Variable binaria que toma el valor 1 si la vivienda cuenta con servicio de drenaje conectado a la red pública y 0 en otro caso.

Agua de la llave. Variable binaria que toma el valor 1 si el agua para beber en la vivienda proviene de la llave y 0 en otro caso.

d) Activos del hogar

Cinco variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar cuenta con los activos definidos y 0 cuando no: i) teléfono fijo; ii) refrigerador, lavadora o estufa; iii) electrodomésticos (licuadora, plancha, microondas, tostador); iv) aparatos electrónicos (radio, televisión, videocasetera y computadora); y, v) activos financieros.

e) Características de la localidad

Todas las características de la localidad son variables binarias que toman el valor de 1 si en la localidad existe la infraestructura que se indica y toman el valor de 0 si la localidad no cuenta con dicha infraestructura. Las variables de infraestructura que se consideran son: i) alumbrado público suficiente, ii) calles en buen estado, iii) que el material de las paredes de las casas sea (en general) de ladrillo y cemento; y iv) que la localidad tenga drenaje.

92

f) Eventos (o choques) negativos en el hogar

Ocurrencia de algún evento negativo. Variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar experimentó algún evento negativo entre 1998 y 2005. Se definen como eventos negativos: la muerte de algún miembro del hogar, la enfermedad o accidente de algún miembro que requirió hospitalización, el desempleo o fracaso comercial de algún miembro.

Desempleo de algún miembro del hogar. Variable binaria que toma el valor de 1 si algún miembro del hogar perdió su empleo en los últimos doce meses y 0 en otro caso.

Hospitalización de algún miembro del hogar. Variable binaria que toma el valor de 1 si algún miembro del hogar requirió hospitalización en los últimos doce meses y 0 en otro caso.

g) Tamaño de la localidad

Rural. Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo vive en una localidad rural (población < 2500 personas) y 0 en otro caso.

h) Región

Cuatro variables binarias que toman el valor de 1 si la persona residía en alguna de las entidades incluidas en cada categoría: i) norte (Baja California Sur, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa o Sonora); ii) centro (Ciudad de México, Estado de México o Morelos); iii) sur (Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Veracruz o Yucatán); iv) occidente (Guanajuato, Jalisco o Michoacán).

i) Aspectos específicos de la dinámica de la pobreza en población adulta

En el caso del modelo para la población de 16 años o más, se consideraron variables específicas asociadas con los hábitos, riesgos y estado de salud que se describen a continuación:

Hábitos y riesgos. Se incluyen variables binarias que identifican si la persona tiene alguno de los siguientes hábitos o conductas de riesgo:

i) realiza ejercicio de manera cotidiana; ii) tiene trabajo informal; iii) fuma; y, iv) toma alcohol regularmente. En caso de que la persona presente el hábito o conducta de riesgo, se le identifica con el valor 1 y en caso contrario con el valor 0.

Salud. Se incluyen variables binarias que identifican si la persona tiene alguna de las siguientes enfermedades o padecimientos: i) anemia;

ii) obesidad; iii) diabetes; iv) hipertensión; v) enfermedad del corazón; o, vi) úlcera gástrica. En caso de que la persona presente el hábito o conducta de riesgo, se la identifica con el valor 1 y en caso contrario con el valor 0.

93

j) Aspectos específicos de la dinámica de la pobreza en población infantil

En el caso del modelo para la población de 0 a 15 años, se consideraron variables específicas asociadas con los hábitos, riesgos y estado de salud que se describen a continuación:

No asiste a la escuela. Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo aún asistía a la escuela en 2002 y toma el valor de 0 si ya no asiste o todavía no está en edad de hacerlo.

Repitió algún grado en la primaria. Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo repitió algún grado en la primaria y el valor 0 si no repitió grado o aún no ha cursado este nivel.

Asma. Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo tenía asma en 2002 y el valor 0 en caso contrario.

Obesidad. Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo podía ser considerado obeso según su índice de masa corporal y el valor 0 en caso contrario.²

² El índice de masa corporal es la razón del peso en kilogramos del individuo respecto a su talla (estatura en centímetros) elevada al cuadrado.

MODELO PARA TODA LA POBLACIÓN

El primer modelo estimado corresponde a la población total, en el cual se considera una muestra de todos los individuos presentes en las tres rondas de la ENNVIH y que incluye las variables descritas en los primeros ocho incisos de la sección anterior. Los resultados de la estimación del modelo, en forma de coeficientes del modelo logístico multinomial, pueden consultarse en el Cuadro A1 del Anexo 2, y en forma de los efectos marginales en el Cuadro 11.

94 En el Cuadro 11 se muestra el efecto de un cambio en una unidad de cada una de las variables incluidas en el modelo logístico multinomial (en el Cuadro A1 del Anexo 2 se pueden ver los coeficientes correspondientes). En primer lugar, en el caso de las características del individuo se puede observar que los efectos marginales de la edad no son estadísticamente distintos de cero en la mayoría de los casos, con excepción del grupo de no pobreza persistente. En el caso de la pobreza crónica y persistente, la edad es, al parecer, un elemento protector de la probabilidad de estar en estas categorías, pues los individuos de 65 años o más y de 25 a 64 años, respectivamente, tienen menos probabilidades de pertenecer a esas categorías que los individuos de 0 a 4 años de edad (el grupo de referencia). En cambio, en el grupo de no pobreza persistente, como se vio en el Cuadro 3, muy pocos individuos de 0 a 4 años se encontraban en esta categoría, por lo que el tener una mayor edad aumenta de manera considerable la probabilidad de ser no pobre persistente.

Un resultado aparentemente contraintuitivo corresponde al efecto marginal de ser hombre. Aunque en el caso de la pobreza persistente, transitoria y la vulnerabilidad persistente no es estadísticamente distinto de cero, los resultados de la estimación sugieren que los hombres tienen mayor probabilidad que las mujeres de ser pobres crónicos, y que son menos propensos que ellas a estar en el grupo de no pobreza persistente. Lo anterior podría sugerir que los hombres enfrentan mayor probabilidad de experimentar experiencias recurrentes que las mujeres, aunque esto asume que las mujeres tienen las mismas características que los hombres en el resto de las variables.

Por su parte, la escolaridad reduce la probabilidad de pertenecer al grupo en pobreza crónica en aproximadamente 1.14 puntos porcentuales por cada año extra de escolaridad que alcance la persona. Asimismo, la escolaridad aumenta la probabilidad de pertenecer a los grupos de no pobreza y vulnerabilidad persistente (aunque en menos de 1% por

Cuadro 11. Efectos marginales del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (toda la población)

	Modelo para toda la población				
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Características individuales					
Grupo de edad (%)					
5 a 11 años	-0.002 (0.018)	-0.007 (0.021)	-0.009 (0.022)	-0.006 (0.018)	0.025** (0.007)
12 a 17 años	0.004 (0.023)	-0.025 (0.027)	-0.023 (0.027)	-0.009 (0.021)	0.052** (0.007)
18 a 24 años	0.008 (0.024)	-0.018 (0.028)	-0.026 (0.027)	-0.025 (0.023)	0.061** (0.009)
25 a 64 años	-0.032 (0.017)	-0.047* (0.021)	-0.008 (0.022)	0.008 (0.019)	0.079** (0.006)
65 años o más	-0.076** (0.021)	-0.006 (0.029)	0.008 (0.031)	-0.002 (0.027)	0.076** (0.016)
Hombre (%)	0.017* (0.008)	0.011 (0.009)	0.002 (0.009)	-0.009 (0.008)	-0.021** (0.005)
Años de escolaridad promedio	-0.014** (0.002)	0.001 (0.002)	0.005** (0.002)	0.004** (0.001)	0.005** (0.0008)
Habla lengua indígena (%)	0.030* (0.013)	0.057** (0.016)	-0.034 (0.018)	-0.074** (0.018)	0.022 (0.012)
Características de la jefatura del hogar					
Edad promedio	0.001* (0.0003)	-0.001 (0.0004)	-0.0009* (0.0004)	-0.0001 (0.0004)	0.0008** (0.0002)
Hombre (%)	0.046** (0.010)	0.002 (0.011)	-0.010 (0.012)	-0.039** (0.011)	0.0002 (0.007)

Máximo nivel educativo completado (%)					
Primaria	-0.091** (0.013)	-0.039** (0.014)	0.0609** (0.013)	0.0292** (0.011)	0.0402** (0.006)
Secundaria	-0.141** (0.015)	-0.070** (0.017)	0.069** (0.016)	0.081** (0.014)	0.062** (0.007)
Preparatoria o bachillerato	-0.201** (0.017)	-0.100** (0.021)	0.050** (0.019)	0.148** (0.018)	0.102** (0.011)
Superior o Posgrado	-0.202** (0.021)	-0.179** (0.021)	0.056* (0.023)	0.231** (0.024)	0.095** (0.013)

Cuadro 11. (continuación)

		Modelo para toda la población				
		Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Características de la vivienda						
Material de pisos						
	Piso de tierra	0.091** (0.014)	0.058** (0.017)	-0.013 (0.023)	0.019 (0.024)	-0.156** (0.031)
Material de muros						
96	Concreto	-0.059** (0.013)	0.025 (0.015)	0.024 (0.019)	-0.012 (0.016)	0.022 (0.012)
Material de techos						
	Concreto	-0.020* (0.010)	-0.007 (0.012)	-0.002 (0.012)	0.020* (0.010)	0.007 (0.007)
Servicio sanitario						
	Excusado	-0.059** (0.014)	0.002 (0.016)	-0.007 (0.020)	0.041** (0.015)	0.022* (0.011)
	Cuenta con servicio de drenaje público	0.0047 (0.014)	-0.019 (0.015)	-0.013 (0.017)	0.007 (0.014)	0.021* (0.008)
Fuente del agua para beber						
	Agua de la llave	0.047** (0.008)	0.020* (0.010)	-0.005 (0.010)	-0.041** (0.009)	-0.021** (0.006)
Activos del hogar						
	Teléfono fijo	-0.075** (0.010)	-0.0367** (0.011)	0.028** (0.010)	0.052** (0.009)	0.032** (0.006)
	Refrigerador o estufa	-0.038* (0.017)	-0.076** (0.025)	0.040 (0.031)	0.142** (0.049)	-0.070* (0.034)
	Automóvil	-0.033** (0.011)	-0.026* (0.011)	-0.019 (0.011)	0.063** (0.009)	0.016** (0.006)
	Electrodomésticos	-0.087** (0.015)	0.031 (0.021)	-0.049* (0.025)	0.020 (0.034)	0.085** (0.033)
	Electrónicos	-0.032 (0.022)	-0.034 (0.026)	-0.014 (0.032)	0.029 (0.045)	0.051 (0.026)
	Activos financieros	-0.061** (0.014)	-0.061** (0.015)	0.053** (0.012)	0.042** (0.010)	0.026** (0.005)

Cuadro 11. (continuación)

	Modelo para toda la población				
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Características de la localidad					
Hay alumbrado público	0.035** (0.010)	-0.049** (0.011)	0.010 (0.011)	-0.013 (0.010)	0.017** (0.006)
Calles	0.044** (0.014)	-0.025* (0.012)	0.002 (0.013)	-0.013 (0.012)	-0.009 (0.007)
Casas	-0.044** (0.014)	-0.019 (0.016)	0.0004 (0.018)	0.0007 (0.012)	0.061** (0.015)
Drenaje	-0.060** (0.014)	0.104** (0.016)	0.018 (0.017)	-0.051** (0.015)	-0.010 (0.012)
Cambios inesperados en la situación del hogar					
Algún evento negativo para la economía del hogar	0.0003 (0.014)	0.047** (0.016)	0.040** (0.015)	-0.046** (0.015)	-0.041** (0.009)
Alguien en el hogar perdió su empleo	0.041* (0.017)	-0.028 (0.020)	-0.077** (0.020)	0.036 (0.019)	0.029* (0.012)
Alguien en el hogar tuvo que hospitalizarse	0.019 (0.015)	-0.058** (0.018)	-0.022 (0.018)	0.012 (0.018)	0.049** (0.011)
Tamaño de la localidad					
Localidades rurales	-0.175** (0.014)	0.004 (0.014)	0.090** (0.015)	0.065** (0.013)	0.017 (0.009)
Región					
Centro	0.056** (0.013)	-0.025 (0.015)	-0.028 (0.015)	0.010 (0.013)	-0.013 (0.008)
Occidente	0.114** (0.012)	-0.011 (0.014)	-0.061** (0.013)	-0.021 (0.012)	-0.021** (0.007)
Sur	0.043** (0.011)	0.008 (0.013)	-0.015 (0.013)	-0.011 (0.011)	-0.024** (0.007)
Observaciones	21,319				
pseudo-R ²	0.1747				
χ ²	3,163.3				

Notas: Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. ** p<0.01, * p<0.05.
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVÍH-1, ENNVÍH-2 y ENNVÍH-3.

cada año adicional de escolaridad), aunque también la de pertenecer al grupo de pobreza transitoria.

Hablar una lengua indígena aumenta en casi tres puntos porcentuales la probabilidad de pertenecer al grupo de pobreza crónica, y en casi seis la de pertenecer al grupo de pobreza persistente. Sin embargo, la población con esta característica también tiene menor probabilidad de pertenecer al grupo de vulnerabilidad persistente.

En el caso de las características de la jefatura del hogar, el efecto de la edad es inverso: un año más de edad aumenta la probabilidad de pertenecer tanto al grupo de pobreza crónica como al de no pobreza permanente. En el caso del sexo de la jefatura del hogar, cuando es masculina, la probabilidad de estar en el grupo de pobreza crónica es mayor que cuando es femenina. Las personas en hogares con jefatura masculina tienen menos probabilidades de estar en el grupo de vulnerabilidad persistente que quienes viven en hogares con jefatura femenina. Sin embargo, el sexo de la jefatura no parece generar cambios estadísticamente diferentes de cero en los otros casos.

La educación de la jefatura tiene efectos más marcados en la probabilidad de pertenecer a cada uno de los grupos de la dinámica de la pobreza. En el caso de la pobreza crónica, cuando la jefatura del hogar completa un nivel adicional de educación, se reduce drásticamente la probabilidad de estar en pobreza crónica. Lo anterior respecto a la probabilidad que tiene alguien cuya jefatura no tiene instrucción o no ha terminado la primaria: en 9 puntos porcentuales al terminar la primaria, en 14 puntos porcentuales al terminar la secundaria y en 20 puntos porcentuales cuando termina la educación preparatoria o superior. En el caso de la pobreza persistente, aunque los efectos son similares, son de menor magnitud: 4 puntos porcentuales al completar primaria, 7 puntos porcentuales al completar la secundaria, 10 puntos porcentuales con preparatoria y 18 puntos porcentuales con educación superior o posgrado.

Los efectos marginales de la educación de la jefatura en el caso de la pobreza transitoria, así como de la vulnerabilidad y la no pobreza persistente, son positivos y significativos. Esto se deriva de que el grupo de referencia es la población sin instrucción o con primaria completa, de tal suerte que cuando la jefatura cuenta con un nivel educativo mayor, aumenta la probabilidad de pertenencia al grupo. Por ejemplo, cuando la jefatura tiene primaria completa, la probabilidad de estar en el grupo de no pobreza persistente es 4 puntos porcentuales mayor que si no tuviera instrucción. En el caso de la pobreza transitoria, el

cambio entre los distintos niveles es muy similar, lo cual sugiere que, si bien no tener instrucción implica una desventaja para pertenecer a ese grupo, no existe un efecto adicional de tener mayor nivel educativo.

En el caso de las características de la vivienda, como es de esperarse, la probabilidad de estar en el grupo de pobreza crónica es 9 puntos porcentuales mayor en los individuos que habitan en viviendas con piso de tierra, y 6 puntos porcentuales mayor de estar en pobreza persistente. Aunque esta característica no cambia significativamente la probabilidad de estar en los grupos de pobreza transitoria o persistente, sí reduce en casi 16 puntos porcentuales la de estar en no pobreza persistente. Asimismo, cuando el material de las paredes de la vivienda es mayoritariamente de concreto, la probabilidad de que el individuo esté en el grupo de pobreza crónica disminuye en 6 puntos porcentuales, aunque en apariencia no modifica la probabilidad de pertenecer a otros grupos. De manera similar, cuando la vivienda tiene techos de concreto, la probabilidad de estar en el grupo de pobreza crónica se reduce en dos puntos porcentuales. No obstante, en este caso, esa característica aumenta la probabilidad de que el individuo esté en el grupo de vulnerabilidad persistente también en dos puntos porcentuales.

99

De manera análoga a los materiales de la vivienda, el contar con excusado tiene un efecto protector de la probabilidad de experimentar episodios recurrentes de pobreza, pues disminuye en casi 6 puntos porcentuales la probabilidad de experimentar pobreza crónica. A pesar de lo dicho, también aumenta la probabilidad de pertenecer a los grupos que no atravesaron experiencias de pobreza, pues aumenta en 4 puntos porcentuales la probabilidad de estar en vulnerabilidad persistente y en 2% la de estar en no pobreza persistente.

El contar con drenaje del servicio público no parece aumentar ni disminuir de forma significativa la pertenencia a cualquiera de los distintos tipos de dinámica de la pobreza. No así la fuente del agua para beber. Esta, cuando es de la llave, aumenta en 5 puntos porcentuales la probabilidad de estar en pobreza crónica y en 2 puntos porcentuales la de estar en pobreza persistente. En cambio, aquellas personas con esta característica tienen 4 puntos porcentuales menos de probabilidad de tener vulnerabilidad persistente y 2 puntos porcentuales menos de estar en no pobreza persistente.

En cuanto a los activos del hogar, ya que quienes los poseen suelen disponer de un nivel de ingreso permiten acumular progresivamente los recursos necesarios para adquirirlos, suelen exhibir un patrón similar al de la posesión de excusado. Lo anterior quiere decir que disminuye la

probabilidad de que la persona esté en el grupo de pobreza crónica o persistente, y aumenta la probabilidad que se encuentre en los grupos de vulnerabilidad o no pobreza persistente. Este patrón se observa claramente en el caso de la posesión de teléfono fijo y activos financieros: cuando el hogar tiene teléfono fijo, la probabilidad de que el individuo esté en pobreza crónica se reduce en 7 puntos porcentuales y en 4 puntos porcentuales de que esté en pobreza persistente. Asimismo, el teléfono fijo aumenta la probabilidad de que la persona esté en vulnerabilidad persistente en 5 puntos porcentuales y de que esté en no pobreza persistente en 3 puntos porcentuales. Los activos financieros disminuyen la probabilidad de que la persona esté en pobreza crónica o persistente en 6 puntos porcentuales, mientras que aumenta la de pobreza transitoria, vulnerabilidad persistente o no pobreza persistente en 5, 4 y 3 puntos porcentuales, respectivamente.

En el caso de las características de la localidad, los efectos marginales del modelo multinomial tienen signos contrarios a lo que se esperaría. Por ejemplo, si es que hay alumbrado público en la localidad, la probabilidad de estar en pobreza crónica y en no pobreza persistente aumenta, mientras que la de estar en pobreza persistente disminuye. Lo anterior se puede deber a la inclusión de los controles por tamaño de la localidad y región. Con esto, las diferencias que faltan por explicar por medio de las variables de características de la localidad podrían reflejar otros problemas de acceso a infraestructura.

El efecto marginal de tener drenaje en la localidad parece tener un patrón como el de los activos del hogar: cuando hay casas construidas con materiales de buena calidad en la localidad, o cuando hay drenaje en la misma, se disminuye la probabilidad de estar en el grupo de pobreza crónica. No obstante, solo en el primer caso aumenta la probabilidad de estar en el grupo de no pobreza persistente.

La existencia de cambios inesperados o choques externos que afectan negativamente al hogar puede tener implicaciones de mediano y largo plazo en su vulnerabilidad a experimentar episodios recurrentes de pobreza (Jenkins 2011). Sin embargo, como se mencionó en el capítulo previo, el análisis descriptivo no parecía mostrar una fuerte relación entre estos eventos y las distintas dinámicas de la pobreza. No obstante, en el Cuadro 11 se muestra que, al controlar por otros factores socioeconómicos, la existencia de un evento negativo en el hogar, aunque no aumente la probabilidad de estar en pobreza crónica, sí incrementa la probabilidad de pertenecer a los grupos de pobreza persistente o pobreza transitoria. Además, reduce las probabilidades

de estar en los grupos de vulnerabilidad o no pobreza persistente. Estos resultados son más cercanos a la intuición detrás de la teoría de eventos adversos, pues sugieren que la situación de la población en pobreza crónica es tal, que un evento adverso adicional, si bien pudiera profundizar la pobreza de quienes lo experimentan, no cambiaría su situación a lo largo del tiempo.

Por su parte, los signos contrarios de las categorías de pobreza persistente y transitoria, y aquellos de la vulnerabilidad y no pobreza persistente, sugieren que estos eventos pueden desencadenar transiciones entre estos grupos y aumentar el riesgo de sufrir episodios adicionales de pobreza. Por esta razón, crece la probabilidad de estar en las categorías de eventos recurrentes de pobreza.

101

En el caso de que alguien en el hogar haya perdido su empleo, debido a la inclusión de la categoría anterior, nos podría sugerir el efecto adicional de un choque en la participación laboral del hogar. En este sentido, nótese que, a diferencia de los eventos negativos en el hogar, la pérdida de empleo sí se asocia con una mayor probabilidad de pobreza crónica, aunque también de no pobreza persistente. Aunque es necesario explorar más a fondo esta situación, una posibilidad se relaciona con la fragmentación de los mercados laborales en México.

Los dos efectos positivos que se observan corresponden a una mayor presencia de trabajadores informales en el primer caso (que ante una pérdida de empleo no tienen mecanismos que les permitan mantener sus medios de subsistencia), y a una alta concentración de los trabajadores formales en el segundo. Algo similar sucede en caso de hospitalización de alguien del hogar. En estos casos, se observa que aumenta la probabilidad de que la persona se encuentre en no pobreza persistente, quizá por las desigualdades en el acceso a los sistemas de salud.

MODELO PARA POBLACIÓN ADULTA

El modelo anterior, si bien nos da un panorama global de las principales características que se encuentran asociadas a tener una mayor o menor probabilidad de presentar una cierta dinámica de la pobreza, asume que estas características son las mismas para toda la población. Sin embargo, puede haber diferencias importantes por regiones, pertenencia étnica o grupo de edad, más allá de las captadas por incorporar las variables asociadas con estas características como controles en el modelo.

Como una primera aproximación para entender estas diferencias, se estimaron dos modelos adicionales, uno para población de 16 años o más y otro para población de 0 a 15 años. La intuición detrás de escoger estos dos modelos es que la población infantil en gran medida depende de las decisiones o características de los adultos en el hogar, mientras que en la población adulta se pueden incorporar aspectos específicos como la participación laboral. En el Cuadro 12 se presentan los resultados del modelo para la población de 16 años o más. En este, además de las variables consideradas en el modelo anterior, se agregan algunas referentes a hábitos, riesgos y estado de salud de esta población.

102 Entre los resultados más relevantes del Cuadro 12, encontramos que se mantiene el patrón observado sobre el sexo del individuo y la jefatura, pues ser hombre, o bien, que el hogar tenga una jefatura masculina, parece implicar una mayor probabilidad de estar en el grupo de pobreza crónica, y una menor probabilidad de estar en los grupos de no pobreza persistente o vulnerabilidad persistente. Si bien es necesaria una exploración más profunda de este patrón, se puede asociar con una mayor presencia de familias tradicionales en este grupo. En estas, suele haber una menor participación laboral de las mujeres, lo cual crea mayor presión en los ingresos del hogar, pues solo cuenta con un proveedor. Asimismo, los resultados de escolaridad, tanto del individuo como de la jefatura, son consistentes con los hallados en el modelo anterior.

En el caso de las variables de hábitos, riesgos y estado de salud, resalta que la variable de realizar ejercicio solo aumenta la probabilidad de estar en el grupo de no pobreza persistente. Asimismo, destaca que tener trabajo informal aumenta la probabilidad de estar en los grupos de pobreza crónica y pobreza persistente y, a la vez, reduce la probabilidad de estar en los grupos de vulnerabilidad persistente y no pobreza persistente. Los resultados para trabajo informal son consistentes con los reportados para los eventos adversos.

Un grupo interesante de variables incluidas en el modelo para la población adulta son los padecimientos de enfermedades como anemia, obesidad o diabetes. Al ser enfermedades crónicas, se podría asumir que pueden afectar los ingresos del hogar, pues requieren de tratamientos específicos (en especial en la población sin acceso a seguridad social) y reducen la capacidad de los hogares para generar ingresos al presentar episodios de mala salud o incapacidad para trabajar. En nuestros resultados, el solo hecho de padecer anemia aumenta la probabilidad de estar en el grupo de pobreza crónica, mientras que

Cuadro 12. Efectos marginales del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 15 años o más)

	Modelo para la población de 15 años o más				
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Características individuales					
Grupo de edad (%)					
18 a 24 años	-0.023 (0.029)	0.049 (0.028)	-0.011 (0.033)	-0.007 (0.031)	-0.008 (0.025)
25 a 64 años	-0.057* (0.026)	0.041 (0.026)	-0.014 (0.029)	0.037 (0.028)	-0.007 (0.023)
65 años o más	-0.076* (0.033)	0.091* (0.040)	-0.014 (0.040)	0.011 (0.040)	-0.012 (0.030)
Hombre (%)	0.038** (0.013)	0.022 (0.016)	-0.002 (0.016)	-0.022 (0.016)	-0.035** (0.011)
Años de escolaridad promedio	-0.017** (0.002)	0.002 (0.003)	0.002 (0.002)	0.007** (0.002)	0.006** (0.002)
Habla lengua indígena (%)	0.032 (0.018)	0.047* (0.021)	-0.049 (0.026)	-0.070* (0.028)	0.041 (0.021)
Características de la jefatura del hogar					
Edad promedio	0.0002 (0.0006)	-0.0009 (0.0007)	-6.19e-05 (0.0006)	-0.0004 (0.0007)	0.001** (0.0005)
Hombre (%)	0.060** (0.016)	0.017 (0.018)	-0.026 (0.017)	-0.045** (0.017)	-0.005 (0.013)

Máximo nivel educativo completado (%)					
Primaria	-0.066** (0.019)	-0.080** (0.022)	0.066** (0.020)	0.019 (0.020)	0.060** (0.012)
Secundaria	-0.095** (0.023)	-0.116** (0.028)	0.061* (0.024)	0.048 (0.025)	0.102** (0.014)
Preparatoria o bachillerato	-0.155** (0.029)	-0.133** (0.037)	0.020 (0.030)	0.106** (0.033)	0.162** (0.023)
Superior o Posgrado	-0.108** (0.039)	-0.179** (0.040)	0.015 (0.036)	0.152** (0.041)	0.121** (0.023)
Hábitos, riesgos y estado de salud					
Realiza ejercicio	-0.019 (0.018)	-0.009 (0.020)	0.0001 (0.018)	0.003 (0.017)	0.025* (0.011)

Cuadro 12. (continuación)

Modelo para la población de 15 años o más					
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Tiene trabajo informal	0.042* (0.018)	0.053* (0.022)	-0.006 (0.018)	-0.057** (0.017)	-0.032** (0.011)
Fuma	-0.057** (0.018)	-0.033 (0.020)	0.042* (0.019)	0.045** (0.017)	0.004 (0.012)
Toma alcohol regularmente	0.003 (0.021)	-0.037 (0.032)	-0.024 (0.032)	0.014 (0.031)	0.044* (0.020)
Tiene anemia	0.068** (0.015)	0.010 (0.021)	-0.047* (0.022)	0.006 (0.022)	-0.037* (0.015)
Obesidad	-0.004 (0.013)	-0.021 (0.016)	-0.007 (0.016)	0.045** (0.015)	-0.013 (0.011)
Diabetes	-0.022 (0.024)	0.037 (0.026)	-0.015 (0.028)	-0.009 (0.028)	0.009 (0.021)
Hipertensión	-0.048* (0.019)	-0.023 (0.022)	0.010 (0.022)	0.017 (0.022)	0.043** (0.013)
Enfermedad del corazón	-0.039 (0.035)	-0.013 (0.047)	-0.028 (0.043)	0.076 (0.040)	0.003 (0.024)
Úlcera gástrica	-0.017 (0.023)	-0.013 (0.030)	0.007 (0.026)	0.030 (0.026)	-0.007 (0.019)
Características de la vivienda					
Material de pisos					
Piso de tierra	0.091** (0.021)	0.085** (0.025)	0.022 (0.036)	0.073 (0.045)	-0.270** (0.064)
Material de muros					
Concreto	-0.034 (0.018)	0.0004 (0.021)	-0.018 (0.028)	0.015 (0.028)	0.036 (0.021)
Material de techos					
Concreto	-0.029* (0.015)	0.007 (0.017)	-0.013 (0.018)	0.021 (0.016)	0.014 (0.012)
Cuenta con excusado	-0.084** (0.019)	0.031 (0.022)	-0.020 (0.029)	0.049* (0.024)	0.025 (0.020)
Cuenta con servicio de drenaje público	0.015 (0.019)	-0.059** (0.022)	0.021 (0.023)	0.008 (0.021)	0.015 (0.014)

Cuadro 12. (continuación)

	Modelo para la población de 15 años o más				
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Fuente del agua para beber					
Agua de la llave	0.045** (0.012)	0.020 (0.015)	-0.013 (0.016)	-0.027 (0.016)	-0.024* (0.011)
Activos del hogar					
Teléfono fijo	-0.067** (0.015)	-0.045** (0.017)	0.012 (0.015)	0.061** (0.015)	0.040** (0.011)
Refrigerador o estufa	-0.038 (0.023)	-0.045 (0.036)	0.038 (0.041)	0.190** (0.067)	-0.144** (0.050)
Automóvil	-0.025 (0.016)	-0.027 (0.017)	-0.023 (0.015)	0.035* (0.015)	0.040** (0.011)
Electrodomésticos	-0.066** (0.021)	0.036 (0.031)	-0.034 (0.033)	-0.091* (0.045)	0.155** (0.045)
Electrónicos	0.038 (0.029)	-0.041 (0.035)	-0.012 (0.042)	-0.045 (0.059)	0.061 (0.038)
Activos financieros	-0.070** (0.023)	-0.041 (0.024)	0.030 (0.019)	0.060** (0.017)	0.021* (0.010)
Características de la localidad					
Hay alumbrado público	0.018 (0.014)	-0.058** (0.017)	0.038* (0.016)	-0.030 (0.015)	0.030** (0.011)
Calles	0.036* (0.017)	0.003 (0.020)	0.022 (0.022)	-0.049* (0.021)	-0.011 (0.015)
Casas	-0.044* (0.019)	-0.021 (0.023)	-0.026 (0.027)	-0.022 (0.026)	0.113** (0.028)
Drenaje	-0.024 (0.020)	0.090** (0.023)	-0.045 (0.024)	-0.044 (0.024)	0.023 (0.022)
Cambios inesperados en la situación del hogar					
Algún evento negativo para la economía del hogar	0.012 (0.022)	-0.021 (0.029)	0.010 (0.026)	0.011 (0.027)	-0.012 (0.017)
Alguien en el hogar perdió su empleo	0.068** (0.026)	-0.020 (0.032)	-0.053 (0.032)	0.012 (0.030)	-0.008 (0.020)
Alguien en el hogar tuvo que hospitalizarse	-0.015 (0.024)	0.007 (0.030)	0.010 (0.029)	-0.034 (0.029)	0.033 (0.019)

Cuadro 12. (continuación)

	Modelo para la población de 15 años o más				
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Tamaño de la localidad					
Localidades rurales	-0.140** (0.018)	-0.027 (0.019)	0.072** (0.022)	0.058** (0.021)	0.037* (0.017)
Región					
Centro	0.081** (0.018)	-0.005 (0.021)	-0.006 (0.021)	-0.019 (0.019)	-0.052** (0.014)
Occidente	0.099** (0.018)	0.013 (0.019)	-0.035 (0.019)	-0.010 (0.019)	-0.067** (0.013)
Sur	0.024 (0.016)	0.038 (0.020)	-0.008 (0.020)	0.0007 (0.020)	-0.054** (0.014)
Observaciones	9,136				
pseudo-R ²	0.1950				
χ ²	1,618.2				

Notas: Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. ** p<0.01, * p<0.05.
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

padecer hipertensión se asocia con un aumento estadísticamente significativo de la probabilidad de estar en este grupo.

Asimismo, padecer obesidad o hipertensión aumenta la probabilidad de estar en el grupo de no pobreza crónica o vulnerabilidad persistente, por lo que se podría sugerir que estas enfermedades son más un indicador de no pobreza que de pobreza. Sin embargo, como en el caso de otras variables, es necesario profundizar en las razones subyacentes a este patrón: puede ser que la población con episodios recurrentes de pobreza sea menos propensa a acudir a revisiones de salud, lo que hace menos probable que reporte el padecimiento de estas enfermedades, a diferencia de la población no pobre.

MODELO PARA POBLACIÓN INFANTIL

De manera similar para el modelo de población adulta, en esta sección presentamos los resultados para un modelo específico para la

población infantil. En este modelo se incluyen variables específicas a la población de 0 a 15 años, tales como la asistencia a la escuela o si padecen asma (que, si bien puede padecerse también en la edad adulta, es menos frecuente).

Como puede apreciarse en el Cuadro 13, la edad del individuo y la edad de la jefatura tienen un efecto estadísticamente distinto de cero y de signo contrario, lo que es consistente con nuestros resultados anteriores. Se refuerza el resultado de mayor vulnerabilidad a la pobreza crónica en los primeros años de vida, en especial en las familias de reciente conformación, en las que la jefatura tiene menor edad promedio.

Otro resultado relevante es la asociación entre la inasistencia escolar y la probabilidad de experimentar episodios recurrentes de pobreza. Como se puede ver en el Cuadro 13, cuando los niños o niñas no asisten a la escuela, su probabilidad de pertenecer al grupo de pobreza crónica aumenta en casi 9 puntos porcentuales.

De igual forma, cuando repite al menos un grado en el nivel primaria, su probabilidad de estar en pobreza crónica aumenta en más de 7 puntos porcentuales. Los resultados anteriores son evidencia de la fuerte asociación entre los resultados educativos y la probabilidad de padecer pobreza crónica en este segmento de edad.

En el caso de los indicadores de padecimiento de enfermedades o estado de salud, solo es posible apreciar efectos estadísticamente distintos de cero en el caso de asma y el índice de masa corporal. En ambos casos aumenta la probabilidad de estar en el grupo de no pobreza persistente. En el resto de los casos, estas variables no tuvieron un efecto significativo en la probabilidad de pertenecer a alguno de los grupos de la dinámica de la pobreza, lo cual puede asociarse con diversos factores, tales como la poca prevalencia de los mismos, o bien, que reflejen la limitada dependencia de la definición de pobreza a las características propias de la población infantil.

Cuadro 13. Efectos marginales del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 0 a 14 años)

	Modelo para la población de 0 a 14 años				
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Características individuales					
Edad promedio	-0.016** (0.004)	0.012** (0.005)	-0.0009 (0.005)	0.0001 (0.004)	0.005** (0.001)
Hombre (%)	0.016 (0.018)	-0.008 (0.020)	-0.006 (0.020)	-0.009 (0.017)	0.007 (0.007)
Hábitos, riesgos y estado de salud					
No asiste a la escuela	0.086** (0.031)	0.033 (0.041)	-0.103* (0.047)	0.009 (0.050)	-0.024 (0.031)
Repitió algún grado en la primaria	0.074** (0.023)	-0.043 (0.032)	0.007 (0.034)	-0.006 (0.030)	-0.033 (0.017)
Tiene asma	-0.010 (0.053)	-0.033 (0.069)	0.027 (0.053)	-0.015 (0.040)	0.032** (0.012)
Obesidad	0.035 (0.038)	-0.020 (0.048)	0.036 (0.047)	-0.022 (0.045)	-0.030 (0.018)
Índice de Masa Corporal	-0.002 (0.003)	-0.004 (0.003)	-0.0005 (0.003)	0.005 (0.003)	0.002* (0.0009)
Características de la jefatura del hogar					
Edad promedio	0.003** (0.0008)	-0.001 (0.001)	-0.002* (0.001)	-2.22e-05 (0.001)	0.0008 (0.0005)
Hombre (%)	0.042* (0.021)	0.009 (0.024)	0.006 (0.025)	-0.066** (0.020)	0.010 (0.011)
Máximo nivel educativo completado (%)					
Primaria	-0.101** (0.027)	0.028 (0.031)	0.044 (0.028)	0.011 (0.022)	0.017** (0.005)
Secundaria	-0.154** (0.029)	-0.051 (0.034)	0.081* (0.032)	0.095** (0.028)	0.029** (0.008)
Preparatoria o bachillerato	-0.239** (0.037)	-0.046 (0.045)	0.048 (0.040)	0.184** (0.036)	0.054** (0.013)
Superior o Posgrado	-0.265** (0.043)	-0.125** (0.047)	0.053 (0.045)	0.270** (0.046)	0.068** (0.022)
Habla lengua indígena	0.020 (0.028)	0.051 (0.037)	0.065 (0.034)	-0.144** (0.037)	0.008 (0.013)

Cuadro 13. (continuación)

Modelo para la población de 0 a 14 años					
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Características de la vivienda					
Material de pisos					
Piso de tierra	0.090** (0.026)	0.062 (0.035)	-0.044 (0.045)	0.124** (0.041)	-0.232** (0.032)
Material de muros					
Concreto	-0.080** (0.026)	0.051 (0.032)	0.042 (0.040)	-0.030 (0.035)	0.016 (0.023)
Material de techos					
Concreto	-0.038 (0.023)	0.025 (0.025)	2.64e-05 (0.027)	-0.002 (0.020)	0.015 (0.009)
Cuenta con excusado	-0.050 (0.034)	-0.012 (0.035)	-0.043 (0.041)	0.073* (0.027)	0.032 (0.018)
Cuenta con servicio de drenaje público	0.037 (0.035)	-0.038 (0.035)	-0.015 (0.037)	-0.030 (0.0289)	0.046** (0.013)
Fuente del agua para beber					
Agua de la llave	0.038* (0.018)	0.034 (0.022)	0.0003 (0.023)	-0.057** (0.019)	-0.015 (0.010)
Activos del hogar					
Teléfono fijo	-0.081** (0.025)	-0.057* (0.025)	0.041 (0.021)	0.081** (0.019)	0.016 (0.009)
Refrigerador o estufa	-0.023 (0.031)	-0.090 (0.053)	0.112 (0.058)	0.079 (0.086)	-0.077** (0.026)
Automóvil	-0.061* (0.027)	-0.024 (0.025)	-0.017 (0.023)	0.093** (0.020)	0.009 (0.008)
Electrodomésticos	-0.113** (0.030)	0.037 (0.046)	-0.091 (0.049)	-0.032 (0.065)	0.198* (0.080)
Electrónicos	-0.057 (0.046)	-0.067 (0.056)	0.065 (0.068)	-0.061 (0.081)	0.121 (0.077)
Activos financieros	-0.009 (0.030)	-0.094** (0.035)	0.041 (0.025)	0.043* (0.019)	0.019* (0.008)

Cuadro 13. (continuación)

		Modelo para la población de 0 a 14 años				
		Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente	No pobreza persistente
Características de la localidad						
110	Hay alumbrado público	0.065** (0.023)	-0.034 (0.024)	-0.031 (0.023)	-0.006 (0.020)	0.006 (0.008)
	Calles	0.063** (0.024)	-0.048 (0.027)	-0.019 (0.026)	0.007 (0.022)	-0.003 (0.009)
	Casas	-0.099** (0.027)	-0.014 (0.034)	0.100** (0.035)	-0.019 (0.033)	0.033* (0.015)
	Drenaje	-0.054 (0.029)	0.081* (0.035)	0.060 (0.034)	-0.050 (0.028)	-0.036* (0.016)
Cambios inesperados en la situación del hogar						
	Algún evento negativo para la economía del hogar	-0.026 (0.035)	0.018 (0.038)	0.015 (0.034)	0.009 (0.027)	-0.015 (0.012)
	Alguien en el hogar perdió su empleo	0.015 (0.036)	0.068 (0.045)	-0.048 (0.041)	-0.057 (0.033)	0.022 (0.017)
	Alguien en el hogar tuvo que hospitalizarse	0.082* (0.035)	-0.066 (0.042)	-0.035 (0.038)	0.005 (0.031)	0.015 (0.013)
Tamaño de la localidad						
	Localidades rurales	-0.166** (0.030)	0.003 (0.031)	0.078** (0.030)	0.064* (0.027)	0.021 (0.013)
Región						
	Centro	0.029 (0.029)	-0.038 (0.031)	-0.026 (0.033)	0.047 (0.028)	-0.012 (0.010)
	Occidente	0.128** (0.027)	-0.017 (0.031)	-0.091** (0.027)	-0.027 (0.024)	0.006 (0.012)
	Sur	0.042 (0.024)	-0.005 (0.029)	-0.011 (0.029)	-0.023 (0.021)	-0.003 (0.009)
Observaciones				4,563		
pseudo-R ²				0.2094		
χ ²				1,797.2		

Notas: Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. ** p<0.01, * p<0.05.
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En México, durante las últimas dos décadas, los indicadores de pobreza sugieren que su situación es estática en función de la persistencia de sus cifras; aún más si se trata de indicadores que no se han movido a lo largo del tiempo, como la pobreza por ingresos. El cálculo de esta tendencia se basa en indicadores que clasifican a la población con base en la incidencia de la pobreza que enfrentan las personas (pobreza extrema, pobreza moderada).

No obstante lo anterior, los conceptos de pobreza extrema y pobreza moderada son estáticos: no capturan la duración o el número de veces que los individuos experimentan condiciones de pobreza. En otras palabras, no son instrumentos suficientes para explicar la dinámica de la pobreza. Así, para un análisis dinámico, no es suficiente contar con información de cortes transversales que identifiquen la situación de la pobreza en un momento en el tiempo, y que por ello no capturen movimientos de los hogares que entran y salen de ella.

El principal objetivo de este trabajo ha sido investigar si la estabilidad en los indicadores de pobreza a lo largo del tiempo refleja la imposibilidad de la población más vulnerable de la sociedad mexicana para salir de una condición de pobreza. Para llevar a cabo esta investigación, se echó mano de los datos longitudinales de la ENNVIH. Lo anterior permitió la construcción de indicadores de pobreza que consideran los cambios en los niveles de pobreza a lo largo del tiempo.

Para determinar si una persona se encuentra en condiciones de pobreza en un periodo determinado, este estudio utilizó la metodología oficial para la medición de la pobreza multidimensional propuesta por el CONEVAL. Se usó esta metodología por dos razones: (1) para que nuestros resultados fuesen comparables con las mediciones oficiales de pobreza, y (2) porque la metodología del CONEVAL considera la naturaleza multidimensional de la pobreza, lo que resulta una ventaja: la pobreza

implica privaciones que no necesariamente se reflejan en la variable ingreso o la variable de gasto.

De acuerdo con la metodología del CONEVAL, se consideran pobres multidimensionales a quienes presentan, al menos, una carencia social en el espacio de los derechos sociales (rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, o acceso a la alimentación) y cuyos ingresos se encuentran por debajo de la LBE. Asimismo, se define la pobreza multidimensional extrema con base en la LBM y la presencia de al menos tres carencias en el espacio de los derechos sociales.

112

La definición de la dinámica de la pobreza en el contexto de una medición multidimensional, sin embargo, conlleva retos adicionales. Estos se han explorado ya por Hulme y MacKay (2007) o Alkire et al. (2014). Las características específicas de la medición de pobreza en México nos llevan a proponer una metodología que, si bien retoma elementos de la propuesta por Alkire et al. (2014), reconoce los elementos únicos de la definición de pobreza utilizada en México. De esta forma, el análisis de los cambios en la situación de pobreza de los individuos se lleva a cabo con la nueva tipología definida, la cual clasifica a la población en individuos que viven en pobreza crónica, en pobreza persistente, en pobreza transitoria, así como individuos que nunca experimentaron periodos de pobreza, pero sí de vulnerabilidad (vulnerabilidad persistente), o, mayoritariamente, de no pobreza (no pobreza persistente).

Una vez definidos los grupos de pobreza en función de su dinámica a lo largo del tiempo, los resultados indican que de 2002 a 2010 el 23.9% de la población vivía en pobreza crónica, el 24.4% en pobreza persistente, 25.0% en pobreza transitoria, 19.5% en vulnerabilidad persistente y 7.2% en no pobreza persistente. Nuestra estimación de pobreza crónica en poco difiere de la estimación realizada en el estudio de Pérez y Soloaga (2013), o de la de Pérez (2015). Los autores usaron métodos de imputación para estimar los niveles de pobreza crónica con datos de la ENIGH y hallaron que, de 2006 a 2010, alrededor del 30% de la población vivía en pobreza crónica. Sin embargo, ellos encontraron que el 45% de la población nunca vivió en condiciones de pobreza, mientras que nuestro estudio arroja que solamente el 26.7% no experimentó esa condición.

En términos de movilidad social, este estudio sugiere que poco menos del 50% de la población mexicana no permanece en la misma

condición de pobreza a lo largo del tiempo, mientras que el otro 50% permanece inmóvil, ya sea en pobreza o fuera de esta. Al utilizar la definición de pobreza multidimensional extrema para definir a los grupos de pobreza en el tiempo, los resultados indican que el 6.8% de la población es pobre extrema crónica.

De las cifras anteriores se desprenden tres conclusiones. En primer lugar, al analizar los resultados en conjunto, se observa que hay altos niveles de movilidad hacia y desde la pobreza. Sin embargo, lo anterior sugiere que grupos importantes de la población caen en pobreza, aunque no necesariamente permanecen fuera de ese estado. En términos de movilidad, siete de cada diez mexicanos experimentaron pobreza en algún momento de este periodo, y uno de cada dos de manera crónica o persistente.

La lectura estática de la pobreza indicaría que cerca del 50% de la población se encuentra en pobreza sin considerar que hay entradas y salidas de ella. Los pobres persistentes (pobres en al menos dos de los tres periodos) y transitorios (al menos uno de los tres periodos) sí muestran movilidad. Cerca de la mitad de la población transita constantemente entre los grupos de pobreza multidimensional (crónicos, persistentes y transitorios) y fuera de esta. Lo anterior sugiere que este grupo es sin duda muy vulnerable, en especial, debido a la ausencia de políticas públicas específicas que ayuden a mitigar su inestabilidad en el tiempo. En este sentido, la creación de programas *dirigidos a mantener sus ingresos* para evitar caídas temporales parece una política adecuada para este segmento tan grande de la población.

A manera de conclusión, decimos que hay movilidad económica, aunque esta tiene más que ver con movimientos temporales hacia dentro o fuera de la pobreza, que con cambios en las condiciones estructurales de la sociedad.

El que solo el 6.8% de la población permanezca en pobreza extrema crónica a lo largo del tiempo, cuando las cifras del CONEVAL arrojan que el grupo de pobres extremos ha permanecido el alrededor de 10% de la población en las últimas tres mediciones, lleva a preguntarse qué tipo de políticas públicas deben dirigirse a este segmento de la población. Ese pequeño segmento ha permanecido entrampado, sin posibilidad alguna de moverse. Para esta parte de la población, las políticas del gobierno no solo deben ofrecer programas que mejoren sus oportunidades y desarrollen sus capacidades, sino también atender los problemas más inmediatos, que son los que se relacionan con los derechos más elementales: alimentación, salud y vivienda. En el perio-

do de estudio, ese grupo aparece como uno estructural y permanentemente en desventaja.

La condición de pobreza más estructural lleva a repensar cómo deben diseñarse las políticas. Si solo se toman cifras que retratan la pobreza en un momento, se corre el riesgo de instrumentar políticas de corto plazo que no permitan ver el problema en su conjunto. Para erradicar la pobreza es indispensable entenderla. Para ello, es necesario contar con un panorama amplio de lo que es, de cómo cambia a lo largo del tiempo y de los factores que influyen en esos cambios. Lo anterior solo puede lograrse con una visión de la dinámica de la pobreza, misma que únicamente se tiene con «la película completa» y no solo con una colección de fotos en el tiempo.

114

Asimismo, consistente con el estudio de Jalan y Ravallion (2000), en este trabajo encontramos que los determinantes de la pobreza crónica son diferentes a los de la pobreza transitoria y persistente. Por ejemplo, encontramos que todas las características socio-demográficas del hogar inciden en la pobreza crónica; sin embargo, en el caso de la pobreza transitoria afectan otras, como la educación del jefe del hogar. La presencia de niños menores y adultos mayores en el hogar se relaciona con la cronicidad de la pobreza. Los pobres crónicos tienen mayor presencia de niños pequeños y adultos mayores en el hogar que aquellos en pobreza transitoria y persistente. En este escenario, los resultados muestran que, cuando una variable está asociada significativamente tanto con la pobreza crónica como con la transitoria, el efecto suele diferir en dirección. En general, los pobres transitorios y persistentes tienden a tener mejores condiciones en su vivienda, en relación con los pobres crónicos.

Contrario a lo esperado, nuestros resultados arrojan que, en México, experimentar choques económicos negativos (como la muerte de algún miembro del hogar, la enfermedad o accidente de algún miembro que requirió hospitalización, el desempleo o fracaso comercial de algún miembro del hogar, o sufrir de alguna enfermedad crónica) no tienen un efecto permanente en el tiempo, y por ende en la cronicidad de la pobreza.

Las características de la localidad no suelen incidir en los tipos de pobreza. Este resultado puede significar que las variables de infraestructura física y económica donde habitan las personas son menos importantes para la medición de pobreza que los indicadores que afectan directamente a los hogares. La única variable estadísticamente significativa es la ruralidad. El vivir en una localidad rural se correlaciona con la cronicidad de pobreza.

En relación con las características individuales, nótese que ser hombre (y no mujer) aumenta la propensión a ser pobre. Esto es contrario a la creencia general de que los hogares con jefatura femenina son más vulnerables. Una variable que sin duda se asocia con la cronicidad de pobreza es el nivel de escolaridad. A mayor escolaridad menor propensión a ser pobre. Sin duda la inversión en capital humano es una fuente que ayuda a amortiguar la vulnerabilidad de las personas en el tiempo. Además, encontramos que contar con seguridad social aminora las probabilidades de caer en situación de pobreza.

115

RECOMENDACIONES

De este estudio se desprende que existe un porcentaje considerable de la población que se encuentra en una situación de desventaja permanente (los pobres crónicos). Estas personas no pueden dejar esa condición de desventaja ni con el paso de los años. A ellas habría que dirigir todo tipo de acciones de política pública: mejoramiento de vivienda, mejora de infraestructura física y económica en sus localidades (agua potable, electricidad, saneamiento, carreteras, entre otros). Esta población requiere de atención primaria, pues se encuentran en desventaja permanente y, a lo largo de los diez años de estudio, no ha encontrado salida por sí misma.

En el caso de quienes entran y salen de la pobreza, es importante delinear políticas públicas consistentes con las condiciones que presentan. Resulta indispensable diseñar mecanismos que funcionen como seguro y que prevengan que los choques que los azoten no los arrastren a una condición de pobreza. Se requiere de políticas que resguarden el empleo y el ingreso en tiempos difíciles, así como aquellas de complemento de ingresos. Además, sería necesario mejorar los mecanismos que integran la información de oferta del empleo con la demanda. Lo anterior permitiría asegurar que quienes busquen trabajo lo encuentren, independientemente de su lugar de residencia. Esto podría hacerse a través de bolsas de empleo que funcionen en las distintas entidades del país.

Continuar con el estudio de la evolución de estos grupos es fundamental, sobre todo a medida que el gobierno implementa estrategias para llegar a los hogares en mayor desventaja.

Para poder identificar dónde se encuentran las personas, se recomienda contar con una gran base de datos que recabe información

socioeconómica básica de la población, al menos aquella que se encuentra en localidades con un número significativo de personas pobres —quizá utilizando datos o estudios regionales que permitan identificar dónde están las concentraciones más importantes de personas en pobreza—. En esas localidades se pueden aplicar barridos para recolectar información que después pueda vincularse con registros administrativos de programas sociales para identificar a los elegibles o posibles beneficiarios. Dicha base podría actualizarse año con año, incluso podría ser una tarea del propio INEGI, mientras actualiza su marco estadístico o aplica sus encuestas regulares.

116 Resulta indispensable contar con información longitudinal que permita entender cambios a lo largo del tiempo de la misma población, sobre todo en tiempos de crisis. En emergencias, se pone de manifiesto la resiliencia de las personas, su capacidad para salir adelante y, lo más importante, las características socioeconómicas que más se ven afectadas. Delinear políticas públicas con información certera, con un buen diagnóstico, puede hacer toda la diferencia para que hogares vulnerables enfrenten mejor sus vicisitudes. La permanencia en trampas de pobreza puede evitarse si se conocen las barreras que impiden a las personas salir de ellas.

Se recomienda recabar información objetiva, sistemática, continua, comparable en el tiempo y ponerla a disposición del público para que puedan llevarse a cabo estudios que ayuden a entender los factores que afectan las dinámicas del bienestar de la población. Por ejemplo, aquellos que son determinantes para ciertas subpoblaciones y aquellos que, de no aplicarse, podrían hacer que sectores enteros de la población permanezcan en desventaja permanente.

ANEXOS

ANEXO 1

EL MÉTODO DE RECUENTO PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL CRÓNICA

119

Alkire et al. (2014 y 2017) proponen un método para analizar y cuantificar las experiencias de pobreza crónica en el contexto del método de recuento para la medición multidimensional de la pobreza desarrollado por Alkire y Foster (2011). En este anexo presentaremos estos dos métodos. Empezaremos por el de medición de pobreza multidimensional para después pasar a la medición de pobreza multidimensional crónica.

EL MÉTODO DE RECUENTO PARA LA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA

El método de medición de la pobreza multidimensional propuesto por Alkire y Foster (2011) es una alternativa a la definición adoptada para la medición oficial de la pobreza en México desarrollada por el CONEVAL. A diferencia de la medición del CONEVAL, que considera que existen dimensiones del bienestar que no pueden agregarse en un solo indicador, Alkire y Foster (2011) definieron un método en el que se considera pobre a la población con privaciones en un cierto número de dimensiones.

Asumamos que para la población de interés conformada por N individuos, disponemos de información en d dimensiones y T periodos. Sea x_{ij}^t el valor de la dimensión $j = 1 \dots d$ para el individuo $i = 1 \dots N$, en el periodo $t = 1 \dots T$. Por simplicidad,¹ asumiremos que para las d

1 En la versión original del método de Alkire y Foster (2011), x_{ij}^t es continua, por lo cual es necesario establecer umbrales de privación específicos para cada dimensión. Esta aproximación permite definir medidas adicionales de profundidad de la privación (análogas a las propuestas por Foster, Greer y Thorbecke 1984). Para los objetivos de este libro no es necesario y el público interesado puede consultarlos en el documento original.

dimensiones, x_{ij}^t es dicotómica, de tal suerte que toma el valor 1 cuando el individuo i presenta privación o dispone de un nivel inadecuado de bienestar en la dimensión d y el periodo t , y 0 en caso contrario. Alkire y Foster (2011) consideran que una persona se encuentra en pobreza multidimensional cuando tiene privaciones en k (con $0 < k \leq d$) o más dimensiones, por lo que k puede considerarse el umbral de pobreza multidimensional.

Sin pérdida de generalidad, k puede definirse en términos de proporción de las dimensiones en las que el individuo presenta carencia, en cuyo caso $0 < k \leq 1$. Asimismo, las dimensiones pueden ponderarse de distintas maneras, al reflejar juicios normativos o positivos sobre una mayor o menor relevancia de cada dimensión en el bienestar. En este último caso, se puede definir un conjunto de ponderadores $w_j > 0$, tal que $\sum_{j=1}^d w_j = 1$.

120

La identificación de la población en pobreza multidimensional en el periodo t se realiza a partir de un vector de recuento C^t , cuyos elementos $c_j^t = \sum_{i=1}^n w_j x_{ij}^t$ corresponden a la suma ponderada de las privaciones de la persona i en el periodo t . Entonces, con el vector C^t es posible construir el vector de identificación de pobreza multidimensional, $I^t(k)$, tal que cada uno de sus elementos se define como $\rho_i^t(k) = \mathbb{I}(c_i^t \geq k)$ tomando dos posibles valores, $\rho_i^t(k) = 1$ si $c_i^t \geq k$, es decir, que el individuo se encuentra en pobreza multidimensional, y $\rho_i^t(k) = 0$ en otro caso.

POBREZA MULTIDIMENSIONAL CRÓNICA CON EL MÉTODO DE DURACIÓN

Una vez identificada la población en situación de pobreza multidimensional en cada periodo, Alkire et al. (2014 y 2017) proponen que una persona se considere en pobreza crónica multidimensional si se mantiene en pobreza por al menos una proporción τ de total de periodos observados T , con $0 < \tau \leq 1$. De esta forma, la identificación de la población en pobreza crónica multidimensional requiere de un paso adicional de identificación, para el cual se define un vector de conteo de pobreza crónica $l_i = \frac{1}{T} \sum_{t=1}^T \rho_i^t(k)$, y un vector de identificación multidimensional crónica $P^c(k; \tau)$, tal que cada uno de sus elementos se define como $\rho_i(k; \tau) = \mathbb{I}(l_i \geq \tau)$, tomando dos posibles valores, $\rho_i(k; \tau) = 1$ si $l_i \geq \tau$, es decir, que el individuo se encuentra en pobreza multidimensional crónica, y $\rho_i(k; \tau) = 0$ en otro caso.

ANEXO 2

CUADROS COMPLEMENTARIOS

Cuadro A 1. Coeficientes del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (toda la población)

121

	Modelo para toda la población			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Características individuales				
Grupo de edad (%)				
5 a 11 años	-1.430** (0.519)	-1.435** (0.515)	-1.424** (0.513)	-1.396** (0.515)
12 a 17 años	-2.090** (0.515)	-2.187** (0.509)	-2.141** (0.501)	-2.044** (0.502)
18 a 24 años	-2.177** (0.529)	-2.270** (0.521)	-2.274** (0.513)	-2.261** (0.516)
25 a 64 años	-2.850** (0.494)	-2.814** (0.491)	-2.546** (0.488)	-2.366** (0.489)
65 años o más	-3.096** (0.540)	-2.627** (0.531)	-2.452** (0.525)	-2.380** (0.538)
Hombre (%)	0.529** (0.112)	0.465** (0.106)	0.389** (0.101)	0.297** (0.103)
Años de escolaridad promedio	-0.188** (0.018)	-0.104** (0.017)	-0.0710** (0.015)	-0.0574** (0.015)
Habla lengua indígena (%)	0.0440 (0.228)	0.0772 (0.222)	-0.364 (0.215)	-0.666** (0.229)
Características de la jefatura del hogar				
Edad promedio	-0.00774 (0.005)	-0.0143** (0.005)	-0.0156** (0.005)	-0.0123** (0.005)
Hombre (%)	0.404** (0.144)	0.145 (0.136)	0.0384 (0.129)	-0.167 (0.134)

Cuadro A 1. (continuación)

	Modelo para toda la población			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Máximo nivel educativo completado (%)				
Primaria	-1.814** (0.205)	-1.506** (0.202)	-1.031** (0.200)	-1.007** (0.206)
Secundaria	-2.615** (0.219)	-2.103** (0.212)	-1.415** (0.207)	-1.088** (0.214)
Preparatoria o bachillerato	-3.764** (0.263)	-2.870** (0.241)	-2.031** (0.225)	-1.297** (0.228)
Superior o Posgrado	-3.868** (0.319)	-3.402** (0.280)	-2.006** (0.247)	-0.996** (0.249)
Características de la vivienda				
Material de pisos				
Piso de tierra	3.489** (0.548)	3.147** (0.542)	2.642** (0.543)	2.584** (0.549)
Material de muros				
Concreto	-0.777** (0.219)	-0.347 (0.216)	-0.298 (0.215)	-0.416 (0.220)
Material de techos				
Concreto	-0.313* (0.141)	-0.221 (0.137)	-0.167 (0.131)	-0.0274 (0.133)
Servicio sanitario				
Excusado	-0.889** (0.221)	-0.533* (0.211)	-0.484* (0.216)	-0.173 (0.210)
Cuenta con servicio de drenaje público	-0.371* (0.182)	-0.461** (0.169)	-0.415** (0.159)	-0.299 (0.163)
Fuente del agua para beber				
Agua de la llave	0.813** (0.126)	0.605** (0.121)	0.417** (0.116)	0.151 (0.118)
Activos del hogar				
Teléfono fijo	-1.254** (0.129)	-0.947** (0.121)	-0.552** (0.114)	-0.289* (0.119)
Refrigerador o estufa	0.619 (0.606)	0.554 (0.609)	1.109 (0.601)	1.735** (0.662)
Automóvil	-0.655** (0.133)	-0.547** (0.120)	-0.440** (0.113)	0.0343 (0.117)

Cuadro A 1. (continuación)

	Modelo para toda la población			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Electrodomésticos	-2.123** (0.589)	-1.489* (0.588)	-1.684** (0.579)	-1.261* (0.608)
Electrónicos	-1.233* (0.499)	-1.156* (0.484)	-0.979* (0.472)	-0.686 (0.518)
Activos financieros	-1.071** (0.139)	-0.936** (0.125)	-0.348** (0.107)	-0.245* (0.108)
Características de la localidad				
Hay alumbrado público	-0.0852 (0.135)	-0.464** (0.127)	-0.219 (0.121)	-0.324** (0.122)
Calles	0.465** (0.144)	0.116 (0.135)	0.186 (0.128)	0.0845 (0.134)
Casas	-1.433** (0.281)	-1.236** (0.274)	-1.066** (0.270)	-0.976** (0.273)
Drenaje	-0.0320 (0.238)	0.685** (0.231)	0.303 (0.222)	-0.075 (0.223)
Cambios inesperados en la situación del hogar				
Algún evento negativo para la economía del hogar	0.864** (0.198)	1.017** (0.188)	0.913** (0.175)	0.436* (0.181)
Alguien en el hogar perdió su empleo	-0.293 (0.238)	-0.617** (0.228)	-0.804** (0.217)	-0.276 (0.224)
Alguien en el hogar tuvo que hospitalizarse	-0.830** (0.221)	-1.137** (0.213)	-0.936** (0.201)	-0.725** (0.209)
Tamaño de la localidad				
Localidades rurales	-1.703** (0.197)	-0.681** (0.184)	-0.134 (0.177)	-0.0192 (0.176)
Región				
Centro	0.614** (0.167)	0.168 (0.158)	0.122 (0.148)	0.251 (0.148)
Occidente	1.222** (0.157)	0.534** (0.148)	0.211 (0.141)	0.260 (0.140)

Cuadro A 1. (continuación)

	Modelo para toda la población			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Sur	0.786** (0.148)	0.533** (0.137)	0.384** (0.131)	0.329* (0.133)
Constante	12.62** (0.921)	11.18** (0.901)	9.829** (0.881)	7.511** (0.909)
Observaciones	21,319			
pseudo-R ²	0.1747			
χ^2	3,163.3			

Notas: La categoría de referencia es la población en no pobreza persistente. Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. ** p<0.01, * p<0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVIH-1, ENNVIH-2 y ENNVIH-3.

Cuadro A 2. Coeficientes del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 15 años o más)

	Modelo para la población de 15 años o más			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Características individuales				
Grupo de edad (%)				
18 a 24 años	0.018 (0.361)	0.368 (0.341)	0.056 (0.321)	0.055 (0.345)
25 a 64 años	-0.360 (0.326)	0.178 (0.314)	-0.047 (0.284)	0.218 (0.306)
65 años o más	-0.345 (0.439)	0.505 (0.425)	0.046 (0.391)	0.168 (0.425)
Hombre (%)	0.822** (0.179)	0.654** (0.173)	0.453** (0.152)	0.287 (0.151)
Años de escolaridad promedio	-0.223** (0.028)	-0.105** (0.028)	-0.079** (0.021)	-0.040* (0.020)
Habla lengua indígena (%)	-0.036 (0.306)	-0.047 (0.289)	-0.549* (0.276)	-0.692* (0.288)
Características de la jefatura del hogar				
Edad promedio	-0.014* (0.007)	-0.019** (0.007)	-0.014* (0.006)	-0.015* (0.006)
Hombre (%)	0.671** (0.215)	0.349 (0.200)	0.051 (0.178)	-0.109 (0.180)

Máximo nivel educativo completado (%)				
Primaria	-1.711** (0.271)	-1.598** (0.262)	-0.899** (0.255)	-0.990** (0.260)
Secundaria	-2.477** (0.302)	-2.307** (0.286)	-1.380** (0.267)	-1.269** (0.273)
Preparatoria o bachillerato	-3.684** (0.440)	-3.023** (0.359)	-2.066** (0.309)	-1.484** (0.303)
Superior o Posgrado	-2.940** (0.473)	-3.038** (0.424)	-1.802** (0.335)	-1.068** (0.327)
Hábitos, riesgos y estado de salud				
Realiza ejercicio	-0.486* (0.208)	-0.392* (0.187)	-0.303 (0.157)	-0.251 (0.153)

Cuadro A 2. (continuación)

	Modelo para la población de 15 años o más			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Tiene trabajo informal	0.932** (0.202)	0.857** (0.192)	0.457** (0.152)	0.124 (0.148)
Fuma	-0.660** (0.210)	-0.419* (0.183)	0.0269 (0.164)	0.120 (0.161)
Toma alcohol regularmente	-0.590 (0.307)	-0.751* (0.325)	-0.627* (0.283)	-0.399 (0.276)
Tiene anemia	1.040** (0.220)	0.639** (0.224)	0.278 (0.200)	0.438* (0.210)
Obesidad	0.019 (0.173)	-0.040 (0.165)	0.055 (0.153)	0.314* (0.149)
Diabetes	-0.218 (0.340)	0.080 (0.306)	-0.158 (0.282)	-0.126 (0.290)
Hipertensión	-0.995** (0.231)	-0.769** (0.208)	-0.512** (0.194)	-0.393* (0.189)
Enfermedad del corazón	-0.501 (0.414)	-0.289 (0.423)	-0.268 (0.355)	0.272 (0.328)
Úlcera gástrica	-0.131 (0.316)	-0.0678 (0.323)	0.0579 (0.264)	0.191 (0.239)
Características de la vivienda				
Material de pisos				
Piso de tierra	4.085** (0.781)	3.791** (0.770)	3.182** (0.773)	3.142** (0.788)
Material de muros				
Concreto	-0.743* (0.295)	-0.511 (0.280)	-0.523 (0.280)	-0.316 (0.280)
Material de techos				
Concreto	-0.429* (0.189)	-0.203 (0.178)	-0.247 (0.167)	-0.0593 (0.161)
Cuenta con excusado	-1.027** (0.277)	-0.343 (0.265)	-0.463 (0.279)	-0.072 (0.263)
Cuenta con servicio de drenaje público	-0.172 (0.235)	-0.508* (0.216)	-0.104 (0.197)	-0.130 (0.193)

Cuadro A 2. (continuación)

	Modelo para la población de 15 años o más			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Fuente del agua para beber				
Agua de la llave	0.750** (0.174)	0.533** (0.168)	0.292 (0.157)	0.158 (0.155)
Activos del hogar				
Teléfono fijo	-1.231** (0.183)	-0.964** (0.165)	-0.543** (0.149)	-0.192 (0.154)
Refrigerador o estufa	1.065 (0.636)	1.116 (0.651)	1.543* (0.631)	2.259** (0.693)
Automóvil	-0.795** (0.185)	-0.729** (0.162)	-0.616** (0.146)	-0.276 (0.145)
Electrodomésticos	-2.237** (0.571)	-1.635** (0.574)	-1.835** (0.557)	-1.988** (0.580)
Electrónicos	-0.416 (0.535)	-0.823 (0.509)	-0.680 (0.494)	-0.810 (0.543)
Activos financieros	-1.014** (0.225)	-0.719** (0.189)	-0.252 (0.153)	-0.0007 (0.146)
Características de la localidad				
Hay alumbrado público	-0.261 (0.184)	-0.626** (0.171)	-0.168 (0.154)	-0.447** (0.151)
Calles	0.516* (0.237)	0.283 (0.220)	0.296 (0.206)	-0.080 (0.205)
Casas	-1.748** (0.383)	-1.527** (0.375)	-1.408** (0.361)	-1.278** (0.355)
Drenaje	-0.258 (0.315)	0.268 (0.302)	-0.380 (0.283)	-0.405 (0.278)
Cambios inesperados en la situación del hogar				
Algún evento negativo para la economía del hogar	0.193 (0.292)	0.0254 (0.291)	0.162 (0.240)	0.165 (0.233)
Alguien en el hogar perdió su empleo	0.620 (0.331)	0.102 (0.316)	-0.102 (0.285)	0.148 (0.276)
Alguien en el hogar tuvo que hospitalizarse	-0.469 (0.308)	-0.341 (0.304)	-0.310 (0.260)	-0.491 (0.255)

Cuadro A 2. (continuación)

Modelo para la población de 15 años o más				
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Tamaño de la localidad				
Localidades rurales	-1.772** (0.255)	-0.963** (0.237)	-0.294 (0.228)	-0.189 (0.223)
Región				
Centro	1.287** (0.220)	0.696** (0.204)	0.567** (0.181)	0.405* (0.179)
Occidente	1.643** (0.215)	1.025** (0.191)	0.644** (0.178)	0.626** (0.171)
Sur	0.877** (0.223)	0.828** (0.199)	0.538** (0.186)	0.503** (0.186)
Constante	8.887** (1.055)	7.435** (1.019)	6.989** (0.969)	5.414** (0.980)
Observaciones			9,136	
pseudo-R ²			0.1950	
χ ²			1,618.2	

Notas: La categoría de referencia es la población en no pobreza persistente. Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. ** p<0.01, * p<0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVÍH-1, ENNVÍH-2 y ENNVÍH-3.

Cuadro A 3. Coeficientes del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 0 a 14 años)

	Modelo para la población de 0 a 14 años			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Características individuales				
Edad promedio	-0.282** (0.067)	-0.155* (0.066)	-0.192** (0.064)	-0.176** (0.063)
Hombre (%)	-0.137 (0.292)	-0.247 (0.280)	-0.253 (0.275)	-0.278 (0.270)
Hábitos, riesgos y estado de salud				
No asiste a la escuela	1.617 (1.234)	1.254 (1.226)	0.573 (1.238)	0.974 (1.233)
Repitió algún grado en la primaria	1.771** (0.653)	1.218 (0.655)	1.339* (0.649)	1.197 (0.662)
Tiene asma	-1.353* (0.589)	-1.400* (0.606)	-1.118* (0.499)	-1.261* (0.500)
Obesidad	1.454* (0.740)	1.185 (0.744)	1.364 (0.722)	1.013 (0.695)
Índice de Masa Corporal	-0.120** (0.038)	-0.121** (0.037)	-0.100** (-0.036)	-0.062 (-0.035)
Características de la jefatura del hogar				
Edad promedio	-0.014 (-0.019)	-0.033 (0.019)	-0.040* (0.019)	-0.030 (0.019)
Hombre (%)	0.0850 (0.438)	-0.120 (0.428)	-0.193 (0.427)	-0.650 (0.424)

Máximo nivel educativo completado (%)				
Primaria	-2.804** (0.982)	-2.287* (0.981)	-2.119* (0.981)	-2.174* (0.986)
Secundaria	-3.847** (0.989)	-3.293** (0.988)	-2.617** (0.984)	-2.208* (0.993)
Preparatoria o bachillerato	-5.380** (1.033)	-4.171** (1.007)	-3.551** (1.001)	-2.573* (1.004)
Superior o Posgrado	-6.132** (1.120)	-4.992** (1.050)	-3.900** (1.017)	-2.613** (1.008)

Habla lengua indígena	0.220 (0.543)	0.263 (0.533)	0.250 (0.508)	-0.968 (0.542)

Cuadro A 3. (continuación)

		Modelo para la población de 0 a 14 años			
		Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Características de la vivienda					
Material de pisos					
	Piso de tierra	9.608** (0.771)	9.276** (0.770)	8.636** (0.780)	9.175** (0.791)

Material de muros					
130	Concreto	-1.087 (0.918)	-0.481 (0.912)	-0.447 (0.916)	-0.765 (0.931)

Material de techos					
	Concreto	-0.810* (0.383)	-0.515 (0.373)	-0.578 (0.367)	-0.556 (0.361)
	Cuenta con excusado	-1.777* (0.700)	-1.525* (0.678)	-1.560* (0.683)	-0.829 (0.679)
	Cuenta con servicio de drenaje público	-1.526** (0.542)	-1.844** (0.508)	-1.764** (0.498)	-1.827** (0.492)

Fuente del agua para beber					
	Agua de la llave	1.040* (0.431)	0.938* (0.425)	0.722 (0.419)	0.300 (0.411)
Activos del hogar					
	Teléfono fijo	-1.478** (0.411)	-1.212** (0.394)	-0.669 (0.387)	-0.235 (0.395)
	Refrigerador o estufa	2.562** (0.949)	2.373* (0.966)	3.252** (0.949)	3.199** (1.161)
	Automóvil	-1.038** (0.381)	-0.767* (0.351)	-0.633 (0.346)	0.0890 (0.353)
	Electrodomésticos	-8.492** (2.893)	-7.700** (2.898)	-8.031** (2.888)	-7.485* (2.908)
	Electrónicos	-5.133 (2.868)	-5.021 (2.859)	-4.347 (2.865)	-4.764 (2.890)
	Activos financieros	-1.069** (0.382)	-1.323** (0.370)	-0.699* (0.350)	-0.529 (0.335)

Cuadro A 3. (continuación)

	Modelo para la población de 0 a 14 años			
	Pobreza crónica	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Vulnerabilidad persistente
Características de la localidad				
Hay alumbrado público	0.197 (0.347)	-0.273 (0.327)	-0.320 (0.324)	-0.237 (0.316)
Calles	0.473 (0.380)	-0.030 (0.366)	0.035 (0.355)	0.145 (0.352)
Casas	-1.998** (0.568)	-1.498** (0.558)	-0.895 (0.557)	-1.336* (0.557)
Drenaje	1.251 (0.653)	1.797** (0.643)	1.716** (0.636)	1.079 (0.633)
Cambios inesperados en la situación del hogar				
Algún evento negativo para la economía del hogar	0.410 (0.556)	0.607 (0.531)	0.614 (0.511)	0.591 (0.500)
Alguien en el hogar perdió su empleo	-0.525 (0.676)	-0.380 (0.668)	-0.908 (0.643)	-1.066 (0.626)
Alguien en el hogar tuvo que hospitalizarse	-0.0937 (0.613)	-0.757 (0.601)	-0.691 (0.576)	-0.506 (0.559)
Tamaño de la localidad				
Localidades rurales	-2.165** (0.530)	-1.236* (0.509)	-0.715 (0.501)	-0.517 (0.497)
Constante	27.62** (5.924)	25.90** (5.914)	23.88** (5.917)	22.20** (5.940)
Observaciones	4,563			
pseudo-R ²	0.2094			
χ^2	1,797.2			

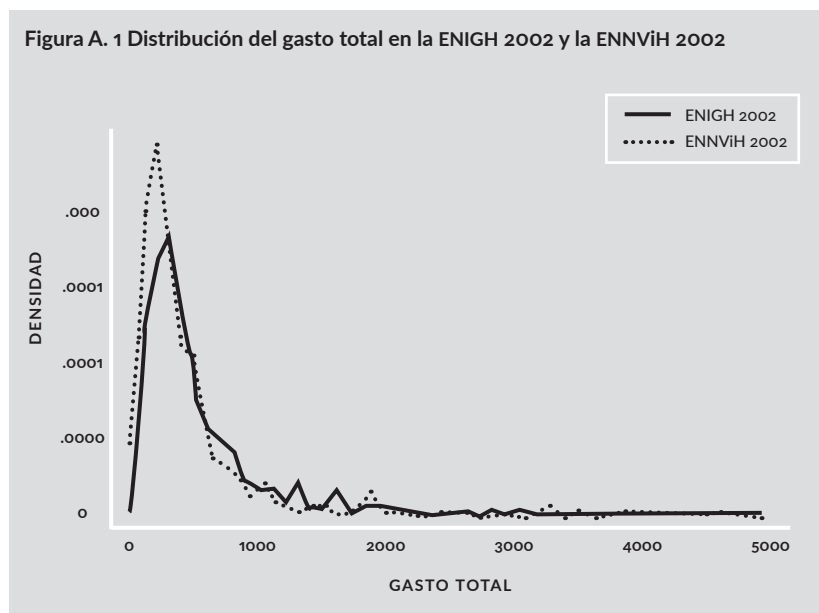
Notas: La categoría de referencia es la población en no pobreza persistente. Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. ** p<0.01, * p<0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENNVÍH-1, ENNVÍH-2 y ENNVÍH-3.

ANEXO 3

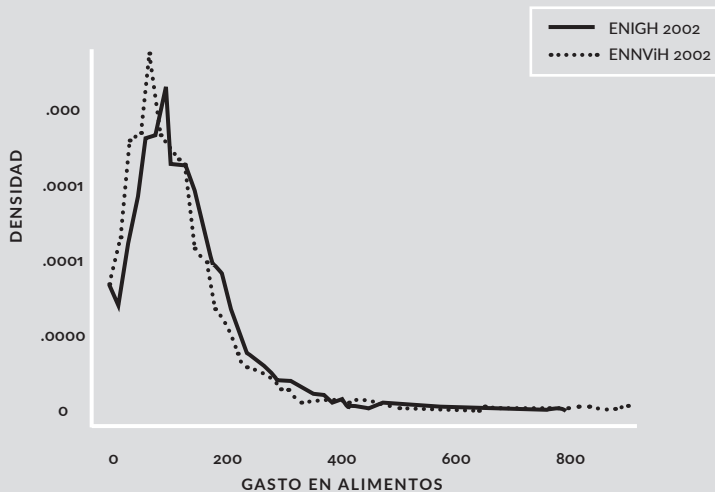
COMPARACIÓN DE GASTO DE LA ENNViH-1 Y LA ENIGH

La Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), la fuente oficial para la medición de la pobreza en México, recaba información sobre gastos y consumo monetarios y no monetarios de la población para más de 700 bienes o servicios distintos. En contraparte, la ENNViH contiene un módulo reducido de gasto y consumo monetario y no monetario compuesto por 37 categorías de alimentos y 20 de bienes no alimenticios. Las figuras A.1 y A.2 muestran la distribución del gasto en alimentos y del gasto total per cápita de los hogares para la ENNViH-2002 y la ENIGH-2002. El gasto total y gasto en alimentos presentan distribuciones parecidas entre ambas encuestas.



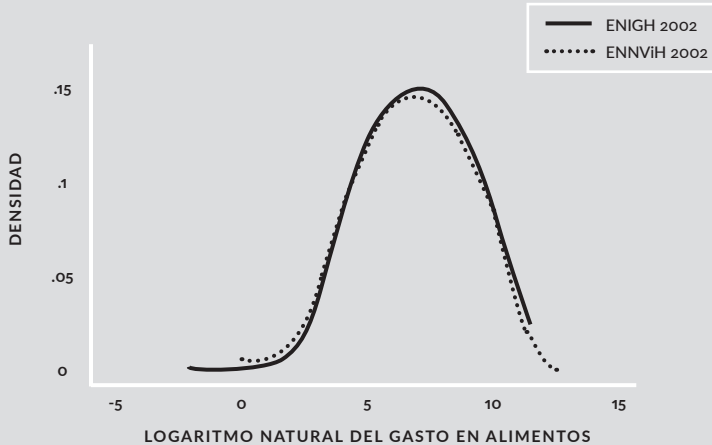
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

Figura A. 2 Distribución del gasto en alimentos en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

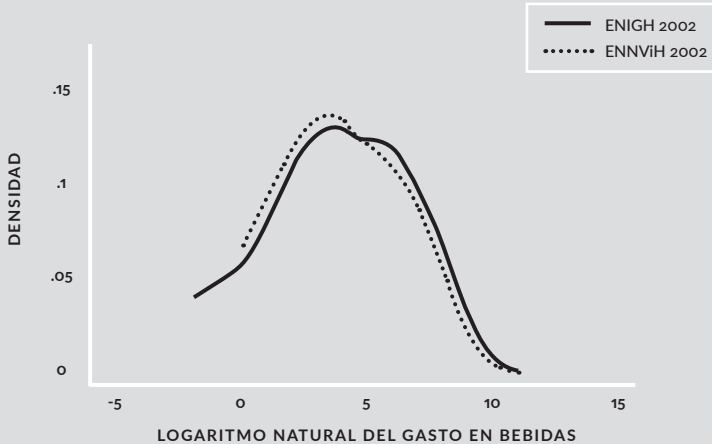
Figura A. 3 Distribución del logaritmo del gasto en alimentos en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

Las figuras A.3 a A.6 muestran distribuciones muy similares en los diferentes rubros que integran el gasto en alimentos, bebidas y tabaco. En conjunto, estos rubros representan, en promedio, el 30% del gasto total de los hogares mexicanos.

Figura A. 4 Distribución del logaritmo del gasto en bebidas en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



135

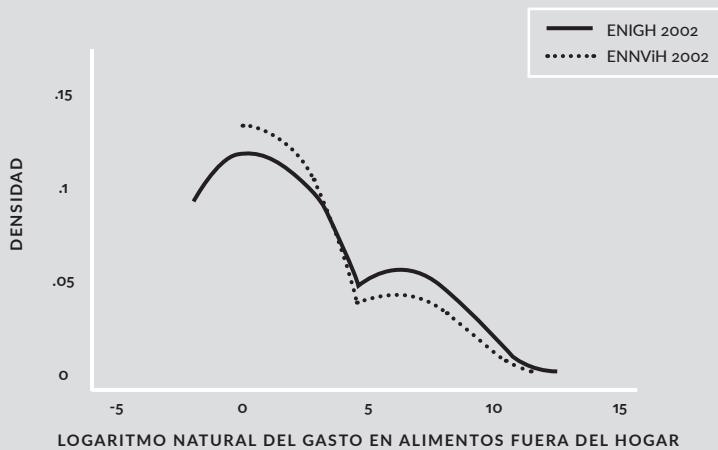
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

Figura A. 5 Distribución del logaritmo del gasto en tabaco en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

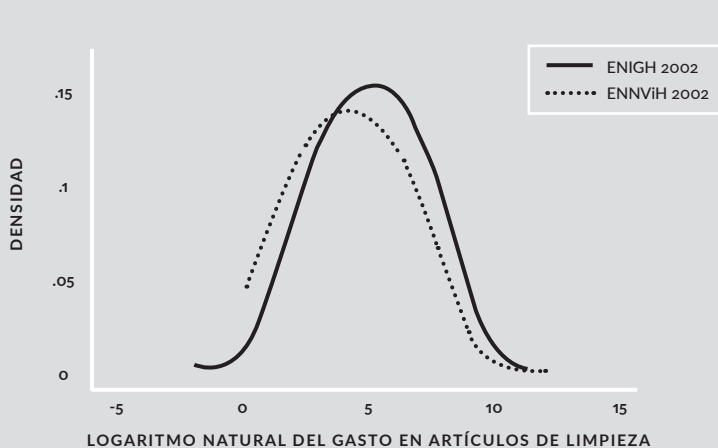
Figura A. 6 Distribución del logaritmo del gasto en alimentos fuera del hogar en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

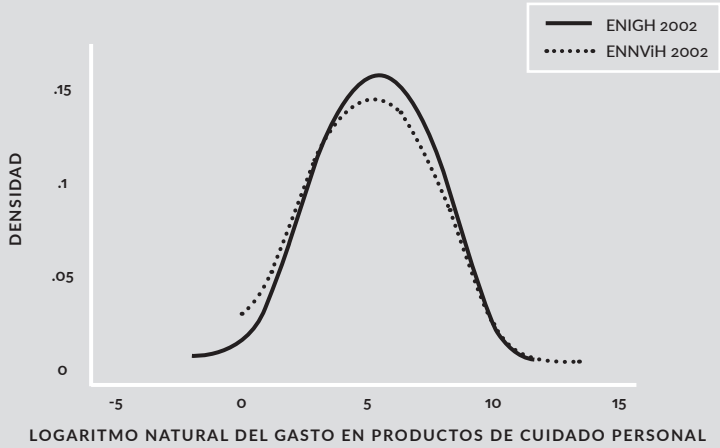
Asimismo, la distribución de gasto en artículos de limpieza, cuidado personal y gasto en enseres son similares entre la ENIGH y la ENNViH (véanse figuras A.7, A.8 y A.9).

Figura A. 7 Distribución del logaritmo del gasto en artículos de limpieza en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

Figura A. 8 Distribución del logaritmo del gasto en productos de cuidado personal en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

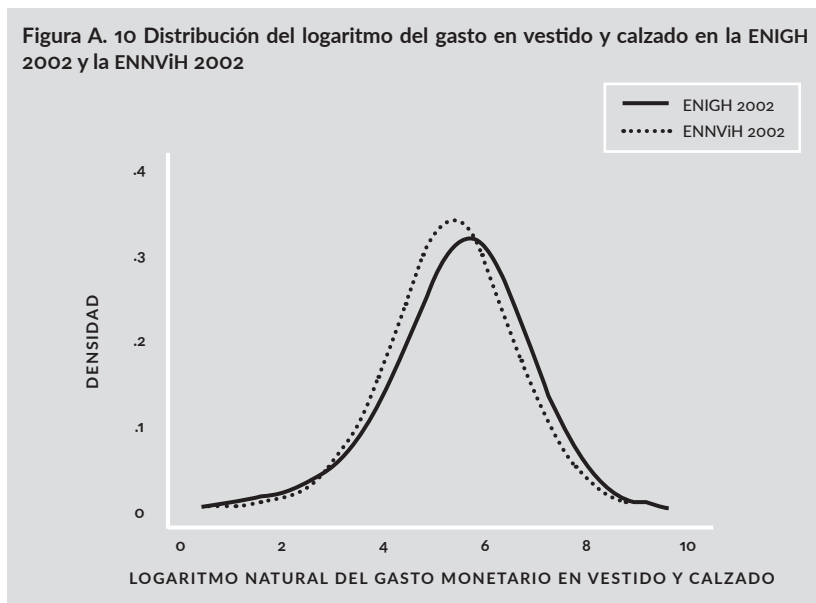
137

Figura A.9 Distribución del logaritmo del gasto en enseres domésticos en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

Figura A. 10 Distribución del logaritmo del gasto en vestido y calzado en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



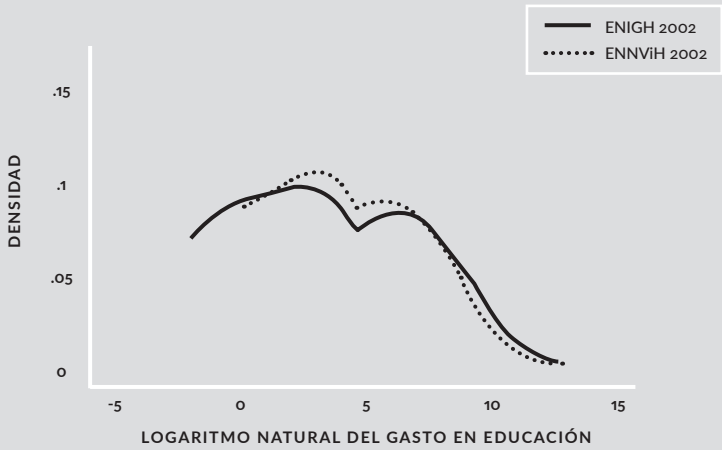
Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

La Figura A.10 muestra que la distribución en el gasto en vestido y calzado es parecida en las dos encuestas, pero es ligeramente menor el gasto reportado en la ENNViH 2002 en relación con el recabado por la ENIGH 2002.

El gasto en educación captado por la ENNViH 2002 es también similar a su contraparte de la ENIGH 2002 (ver Figura A.11). La Figura A.12 muestra una distribución de gasto en salud diferente entre la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002. La Encuesta de Niveles de Vida de los Hogares contiene un módulo especializado sobre utilización de servicios de salud tanto públicos y privados, e información sobre automedicación y compra de medicamento. El módulo recaba información detallada sobre el uso de consultas externas y hospitalización para cada miembro del hogar en forma de entrevista individual.

De forma paralela, el cuestionario de la ENNViH 2002 cuenta con una sección cuyo propósito es recabar información sobre la utilización de servicios de salud pre y post natales para las mujeres en el hogar que se encuentran en edad reproductiva. El gasto en salud que proviene de estas secciones contiene mayor detalle que el recabado por la ENIGH 2002. Lo anterior explica, en mayor medida, las diferencias en las distribuciones del gasto en salud entre ambas encuestas.

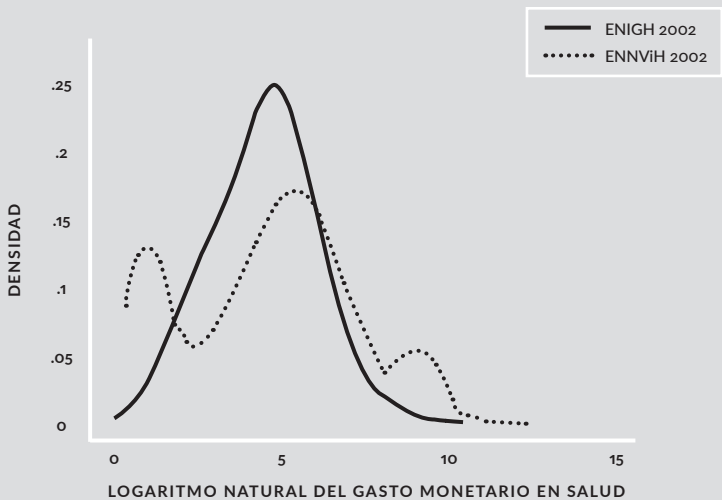
Figura A. 11 Distribución del logaritmo del gasto en educación en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

139

Figura A. 12 Distribución del logaritmo del gasto en salud en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002



Fuente: Elaboración propia con base en la ENNViH-1.

BIBLIOGRAFÍA

- Alkire, S., Apablaza, M., Chakravarty, S. y Yalonetzky, G. (2014). «Measuring Chronic Multidimensional Poverty: A Counting Approach». Oxford Poverty y Human Development Initiative (OPHI) *Working Paper*, (75), pp. 1-38.
- Alkire, S., Apablaza, M., Chakravarty, S. y Yalonetzky, G. (2017). «Measuring Chronic Multidimensional Poverty». *Journal of Policy Modeling*, 36(6), pp. 983-1006.
- Alkire, S. y Foster, J. (2011). «Counting and Multidimensional Poverty Measurement». *Journal of Public Economics*, 95(7), pp. 476-487.
- Alkire, S. y Santos, M. E., (2010). «Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries». Oxford Poverty y Human Development Initiative (OPHI) *Working Paper*, (38), pp. 1-139.
- Altimir, O. (1979). *La Dimensión de la Pobreza en América Latina*, Santiago: CEPAL.
- Atkinson, A. (1991). «Measuring Poverty and Differences in Family Composition». *Economica*, (59), pp. 1-16.
- Atkinson, A. (2003). «Multidimensional Deprivation: Contrasting Social Welfare and Counting Approaches». *Journal of Economic Inequality*, (1), pp. 51-65.
- Bane, M. y Ellwood, D. (1986). «Slipping in and out of Poverty». *Journal of Human Resources*, (21), pp. 1-23.
- Barret, C. (2005). «Rural Poverty Dynamics: Development Policy Implications». *Agricultural Economics*, 32(51), pp. 45-60.
- Baulch, B. y Hoddinott, J. (2007). «Economic Mobility and Poverty Dynamics in Developing Countries». *The Journal of Development Studies*, 36(6), pp. 1-24.
- Behrman, J. y Taubman, P. (1985). «Intergenerational Earnings Mobility in the United States: Some Estimates and a Test of Becker's Intergenerational Endowments Model». *Review of Economics and Statistics*, (67), pp. 144-151.
- Behrman, J. y Taubman, P. (1990). «The Intergenerational Correlation between Children's Adult Earnings and their Parent's Income: Results from the Michigan Panel Survey of Income Dynamics». *Review of Income and Wealth*, 36(2), pp. 115-127.
- Bergsman, J. (1980). *Income Distribution and Poverty in Mexico, 1969-1977*, Washington: Banco Mundial.
- Blau, P. y Duncan, O. (1967). *The American Occupational Structure*, Nueva York: Wiley.
- Boltvinik, J. (1992). «El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo». *Comercio Exterior*, 42 (4), pp. 354-365.
- Boltvinik, J. (2010). «Principios de medición multidimensional de la pobreza». En Mora Salas, M. (coord.), *La medición multidimensional de la pobreza en México*, México: El Colegio de México - CONEVAL, pp. 43-279.

- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (1998a). «The Measurement of Multidimensional Poverty». París: *delta Document* 98-12.
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (1998b). «A Family of Multidimensional Measures». París: *delta Document* 98-03.
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (2003). «The Measurement of Multidimensional Poverty». *The Journal of Economic Inequality*, 1(1), pp. 25-49.
- Butelmann, A. y Gallego, F. (2000). «Ahorro de los hogares en Chile: evidencia microeconómica». *Economía Chilena*, 3(1), pp. 5-24.
- Cameron, A. C. y Trivedi, P. K. (2005). *Microeconometrics: Methods and Applications*. Cambridge University Press.
- Cameron, A. C. y Trivedi, P. K. (2010). *Microeconometrics using Stata*. Bloomington: Stata Press.
- Carrasco, B., Peinador, R. y Aparicio, R., (2008). *La Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria en la ENIGH: Evidencias de la relación entre la inseguridad alimentaria y la calidad de la dieta en hogares mexicanos*, México: CONEVAL.
- CEPAL (1998). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: CEPAL.
- CEPAL/ DGE (1998). *Bosquejo metodológico del mapa de la distribución de necesidades básicas insatisfechas en el Uruguay*, Montevideo: CEPAL.
- Chronic Poverty Research Center (CPRC) (2005). «The Chronic Poverty Report 2004-05». Disponible en: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/CPR1_ReportFull.pdf.
- Chronic Poverty Research Center (2009). «Chronic Poverty Report 2008-09». Disponible en: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/CPR2_Chap1.pdf.
- CONEVAL y Unicef (2014). *Pobreza y derechos sociales de niñas, niños y adolescentes en México 2010-2012*, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social y Fondo de Naciones Unidas para la Infancia en México.
- CONEVAL (2009). «Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México». Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Metodologia_web.pdf.
- CONEVAL (2018a). «Anterior medición por ingresos 1990-2012». Disponible en: <https://coneval.org.mx/Medicion/EDP/Paginas/Medicion-por-ingresos-1990-2012.aspx>.
- CONEVAL (2018b). *Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP)*. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP_ITLP_IS.aspx.
- Contreras, D., Cooper, R., Hermann, J. y Neilson, C. (2008). «Crecimiento pro-pobre en Chile». *El Trimestre Económico*, LXXV (300), pp. 931-944.
- CTMP (2002). «Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar». México: Secretaría de Desarrollo Social, Serie: Documentos de Investigación 1.
- Dang, H., Lanjouw, P., Luoto, J. y McKenzie, D. (2014). «Using Repeated Cross-sections to Explore Movements into and out of Poverty». *Journal of Development Economics*, (107), pp. 112-128.
- Davern, M., Rodin, H., Beebe, T. J. y Call, K. T. (2005). «The Effect of Income Question Design in Health Surveys on Family Income, Poverty and Eligibility Estimates». *Health Services Research*, 40(5 pt. 1), pp. 1534-1552.
- De la Roca, J. y Hernandez, M. (2004). *Evasión tributaria e informalidad en el Perú: Una aproximación a partir del enfoque de discrepancias en el Consumo*, Lima: CIES.
- De la Torre, R. (2005). «Ingreso y gasto en la medición de la pobreza». *Serie de Documentos de Investigación*, (22).
- Deaton, A. (1997). *The Analysis of Household Surveys: A Microeconometric Approach to Development Policy*, Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/>

- 1997/07/694690/analysis-household-surveys-microeconomic-approach-development-policy.
- Deaton, A. y Grosh, M. (2000). «Consumption». En M. Grosh y P. Glewwe, (eds) *Designing Household Survey Questionnaires for Developing Countries*. Washington: World Bank, pp. 91-199.
- Deaton, A. y Zaidi, S. (2002). «Guidelines for Constructing Consumption Aggregates for Welfare Analysis». En *Living Standards Measurement Study*, Washington: The World Bank, p. xi.
- Dercon, S. y Shapiro, J. (2007). «Moving on, Staying behind, Getting Lost: Lessons on Poverty Mobility from Longitudinal Data». Global Poverty Research Group, *Working Paper Series* 075, (1), pp. 77-126.
- Desai, M. y Shah, A. (1992). «An Economic Approach to the Measurement of Poverty». *Oxford Economic Papers*, 40(3), pp. 505-522.
- Dornbusch, R. (2009). *Macroeconomía*, México: McGraw-Hill.
- du Troit, A. (2005). «Chronic and Structural Poverty in South Africa: Challenges for Action Research». Ciudad del Cabo: PLAAS Chronic Poverty and Development Policy Series. No. 6.
- Duclos, J. y Araar, A. (2007). *Poverty and Equity: Measurement, Policy and Estimation with DAD*, Ottawa: International Development Research Centre.
- Duncan, G. J. y Petersen, E. (2001). «The Long and Short of Asking Questions about Income, Wealth, and Labor Supply». *Social Science Research*, 30(2), pp. 248-263.
- Duncan, G., Yeung, W., Brooks-Gunn, J. y Smith, J. (1998). «How Much does Childhood Poverty Affect the Life Chances of Children?». *American Sociological Review*, 63(3), pp. 406-423.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). «A Study of Class Mobility in Industrial Societies». En *Social Fluidity within Class Structures: Modeling the FJH Hypothesis*. Oxford: Clarendon Press, pp. 114-140.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). «Individual or Family? Results from Two Approaches to Class Assignment». *Acta Sociologica*, 35(2), pp. 95-105.
- Evalúa D.F. (2014). *Metodología medición de la pobreza multidimensional en el Distrito Federal*, México: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México.
- Fernald, L. N. L. (2007). «Overweight with Concurrent Stunting in very Young Children from Rural Mexico: Prevalence and Associated Factors». *European Journal of Clinical Nutrition*, 61(5), pp. 623-632.
- Foster, J. (2009). «A Class of Chronic Poverty Measures». *Poverty Dynamics: Interdisciplinary Perspectives*, p. 59.
- Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984). «A Class of Decomposable Poverty Measures». *Econometrica*, 2(81), pp. 741-766.
- Garza-Rodríguez, J. et al. (2010). «Chronic and Transient Poverty in Mexico: 2002-2005». *Economics Bulletin*, 30(4), pp. 3188-3200.
- Gordon, D. (2006). «The Concept and Measurement of Poverty». En C. Patanzis, D. Gordon y R. Levitas, (eds) *Poverty and Social Exclusion in Britain. The Millenium Survey*, Bristol: The Millenium Survey, pp. 29-70.
- Hall, G. y Patrinos, H. (2005). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina:1994-2004*, Washington: Banco Mundial.
- Heckman, J. J. (1986). *The Incidental Parameters Problem and the Problem of Initial Conditions in Estimating a Discrete Time-Discrete Data Stochastic Process and some Monte Carlo Evidence*, Chicago: University of Chicago Center for Mathematical Studies in Business and Economic.

- Hernández, M. y De la Roca, J. (2006). «Evasión tributaria e informalidad en el Perú». *Economía y Sociedad*, (62), pp. 65-73.
- Hernández-López, P. (2014). *La dinámica de la pobreza en México, 2008-2013*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Herrera, J. (2001). *Poverty dynamics in Peru, 1997-1999*. Río de Janeiro: DIAL: Development et insertion internationale.
- Hout, M. (1984a). «Status, Autonomy, and Training in Occupational Mobility». *AJS*, (89), pp. 379-409.
- Hout, M. (1984b). «Occupational Mobility of Black Men: 1962 to 1973». *American Sociological Review*, 49(9), pp. 308-322.
- Hulme, D. y McKay, A. (2007). «Identifying and Measuring Chronic Poverty: Beyond Monetary Measures?». En *The Many Dimensions of Poverty*, Londres: Palgrave Macmillan, pp. 187-214.
- Hulme, D. y Shepherd, A. (2003). «Conceptualizing Chronic Poverty». *World Development*, 31(3), pp. 403-423.
- Iceland, J. (2003). *Poverty in America: A Handbook*. Berkeley: Universidad de California.
- Jalan, J. y Ravallion, M. (2000). «Is Transient Poverty Different? Evidence from Rural China». *The Journal of Development Studies*, 36(6), pp. 82-99.
- Jalan, J. y Ravallion, M. (2002). «Geography Poverty Traps? A Micro Model of Consumption Growth in Rural China». *Journal of Applied Econometrics*, (17), pp. 329-346.
- Jenkins, S. (2000). «Modelling Household Income Dynamics». *Journal of Population Economics*, 13(4), pp. 529-567.
- Jenkins, S. (2011). *Changing Fortunes: Income Mobility and Poverty Dynamics in Britain*, Oxford: Oxford University Press.
- Jenkins, S. y Rigg, A. (2001). *The Dynamics of Poverty in Britain*. Londres: DWP Research Report (157).
- Jenkins, S. y Siedler, T. (2007). «Using Household Panel Data to Understand the Intergenerational Transmission of Poverty». Manchester: Chronic Poverty Research Centre, Working Paper No. 74.
- Kamanou, G. y Morduch, J. (2002). «Measuring Vulnerability to Poverty». Helsinki: United Nations University (UNU), *WIDER Discussion Papers*.
- Kyzyma, I. y Williams, D. (2016). «Public Cash Transfers and Poverty Dynamics in Europe». *Empirical Economics*, 52(2), pp. 485-524.
- Layte, R. and Whelan, C.T. (2002). «Moving In and Out of Poverty: The Impact of Welfare Regimes on Poverty Dynamics in the EU». *EPAG Working Papers*, (30). Colchester: University of Essex.
- Leyva-Parra, G. (2004). *El Ajuste del Ingreso de la enigh con la Contabilidad Nacional y la Medición de la Pobreza en México*, México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Mare, R. (1991). «Change and Stability in Educational Stratification». *American Sociological Review*, 46(1), pp. 72-87.
- Maurizio, R., Perrot, B. y Villafaña, S. (2008). *Dinámica de la pobreza y mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad*. Buenos Aires: PNUD.
- Mazumder, B. (2005). «Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the United States using Social Security Earnings Data». *Review of Economics and Statistics*, (87), pp. 235-255.
- McKay, A. y Perge, E. (2011). *Is Severe Poverty a Good Proxy for Chronic Poverty? Evidence from a multi-country study*. Disponible en: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/WP179%20McKay%20and%20Perge.pdf.

- Musick, K. y Mare, R. (2006). «Recent Trends in the Inheritance of Poverty and Family Structure». *Social Science Research*, 35(2), pp. 471-499.
- National Research Council (1995). *Measuring Poverty: A New Approach*, Washington: National Academy of Sciences.
- Perez, V. (2015). «Moving In and Out of Poverty in Mexico: What Can We Learn from Pseudopanel Methods?». *ISER Working Paper Series 2015-16*.
- Perez, V. y Soloaga, I. (2014). «Ingreso, vulnerabilidad y pobreza crónica». En P. Cotler (ed.) *Pobreza y desigualdad. Un enfoque multidisciplinario*, México: Universidad Iberoamericana.
- Pfeffer, F. y Soloaga, I. (2007). *Intergenerational Educational Mobility in Comparative Perspective. Persistent Inequality in Educational Attainment and its Institutional Context*, Madison: University of Wisconsin-Madison.
- Pradhan, M. y Ravallion, M. (2000). «Measuring Poverty using Quantitative Perceptions of Welfare». Washington: The World Bank Development Research Group, *Policy Research Working Paper 2011*.
- Premand, P. y Vakis, R. (2010). «Do Shocks Affect Poverty Persistence? Evidence Using Welfare Trajectories from Nicaragua». *Wellbeing and Social Policy*, 6(1), pp. 95-129.
- Rascon, E. y Rubalcava, L. (2009). *Dinámica y caracterización de la pobreza urbana en México*, México: Spectron Desarrollo.
- Ravallion, M. y Bidani, B. (1994). «How Robust Is a Poverty Profile?». Banco Mundial, *Bank Economic Review* 8 (1): 75-102.
- Ray, D. (2008). *Development Economics*, Londres: Palgrave Macmillan, pp. 1364-1379.
- Rubalcava, L. y Teruel, G. (2013). «Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares». En www.ennvih-mxfls.org. Bases de datos, cuestionarios, metodología y manuales para usuarios.
- Sen, A. (1976). «Poverty: An Ordinal Approach to Measurement». *Econometrica*, 44 (2), pp. 219-231.
- Sen, A. (1983). «Poor, Relatively Speaking». *Oxford Economic Papers*, 35(2), 153-169.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press.
- Solis, P. y Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: CEEY.
- Solon, G. (1992). «Intergenerational Income Mobility in the United States». *The American Economic Review*, 82 (3), pp. 393-408.
- Stevens, A.H. (1994). «The Dynamics of Poverty Spells: Updating Bane and Ellwood». *The American Economic Review*, 84(2), pp.34-37.
- Székely, M. (2005). *Números que mueven al mundo. La medición de la pobreza en México*. México: Porrúa.
- Székely, M., López-Calva, L., Meléndez, A., Rascón, E., y Rodríguez-Chamussy, L. (2006). «Poniendo a la pobreza de ingresos y a la desigualdad en el mapa de México», *Economía Mexicana Nueva Época*, Vol. xví, No. 2.
- Teruel, G., Reyes, M., Minor, E. y López, M. (2017). *México: País de pobres y no de clases medias: Un acercamiento para su identificación, factores que limitan su crecimiento y la comparación con experiencias exitosas*, México: Gedisa.
- Teruel, G., Reyes, M., Minor, E. y López, M. (2018). «México: país de pobres, no de clases medias. Un análisis de las clases medias entre 2000 y 2014». *El Trimestre Económico*, 85(339), pp. 447-480.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*, Middlesex: Penguin.

- Valero-Gil, J. N. y Tijerina-Guajardo, J. A. (2002). «Effects of Education on the Intergenerational Transmission of Labor Income in Mexico». *Eastern Economic Journal*, 28(3), pp. 381-392.
- Valletta, R. G. (2006). «The Ins and Outs of Poverty in Advanced Economies: Government Policy and Poverty Dynamics in Canada, Germany, Great Britain, and the United States». *Review of Income and Wealth*, 52(2), pp. 261-284.
- Velez, R., Campos, R. y Huerta, J. E. (2013). *Informe sobre movilidad social en México*, México: CEEY.
- Villagómez-Ornelas, P. et al. (2014). «Validez estadística de la escala mexicana de seguridad alimentaria y la escala latinoamericana y caribeña de seguridad alimentaria». *Salud pública de México*, (56), pp. s5-s11.
- Wagmiller, R. L., Lennon, M. C., Kuang, L., Alberti, P. M., y Lawrence Aber, J. (2006). «The Dynamics of Economic Disadvantage and Children's Life Chances». *American Sociological Review*, (71), pp. 847-866.
- Warren, J. y Hauser, R. (1997). «Social Stratification across Three Generations: New Evidence from Wisconsin Longitudinal Study». *American Sociological Review*, (62), pp. 561-572.
- Whelan, C. (2003). «Moving In and Out of Poverty: The Impact of Welfare Regimes on Poverty Dynamics in the EU». *European Societies*, (5), pp. 75-99.
- World Bank (2011). *Premio Regional a la Innovación Estadística*. Disponible en: http://web.worldbank.org/archive/website01404/WEB/O__CO-23.HTM.

LEGISLACIÓN REVISADA

Ley General de Desarrollo Social. *Diario Oficial de la Federación*, Ciudad de México, México, 20 de enero de 2004, disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264.pdf>.

ÍNDICES

ÍNDICE DE CUADROS

	Cuadro 1. Principales indicadores de pobreza en México.....	55
	Cuadro 2. Magnitud de la dinámica de la pobreza multidimensional en México.....	61
	Cuadro 3. Estadísticas descriptivas de las principales características individuales según tipo de dinámica de la pobreza.....	67
	Cuadro 4. Estadísticas descriptivas de las principales características de la jefatura del hogar según tipo de dinámica de la pobreza	68
	Cuadro 5. Estadísticas descriptivas de las principales características de la vivienda y activos del hogar según tipo de dinámica de la pobreza	71
148	Cuadro 6. Estadísticas descriptivas de las principales características de la localidad de residencia según tipo de dinámica de la pobreza	74
	Cuadro 7. Estadísticas descriptivas de acceso a programas sociales y cambios en la situación del hogar según tipo de dinámica de la pobreza.....	76
	Cuadro 8. Estadísticas descriptivas de la ocupación de la jefatura del hogar según tipo de dinámica de la pobreza	80
	Cuadro 9. Estadísticas descriptivas de situaciones de riesgo y prevalencia de enfermedades en adultos según tipo de dinámica de la pobreza	82
	Cuadro 10. Estadísticas descriptivas de situaciones de riesgo y prevalencia de enfermedades en niños según tipo de dinámica de la pobreza	84
	Cuadro 11. Efectos marginales del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (toda la población).....	95
	Cuadro 12. Efectos marginales del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 15 años o más)	103
	Cuadro 13. Efectos marginales del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 0 a 14 años).....	107

ANEXOS

	Cuadro A 1. Coeficientes del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (toda la población).....	121
	Cuadro A 2. Coeficientes del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 15 años o más)	125
	Cuadro A 3. Coeficientes del modelo multinomial de tipos de dinámica de la pobreza (personas de 0 a 14 años).....	129

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Porcentaje de la población en distintos niveles de pobreza por ingresos según las definiciones del CTMP (1992-2012) 9

Figura 2. Porcentaje de la población con ingreso inferior a las líneas de bienestar económico (LBE) y bienestar mínimo (LBM) según las definiciones del CONEVAL (1992-2014)..... 11

Figura 3. Pobreza Multidimensional 22

Figura 4. Pobreza multidimensional extrema y moderada..... 23

Figura 5. Magnitud de los flujos desde y hacia la pobreza, la vulnerabilidad y la no pobreza en México 60

Figura 6. Porcentaje de la población en cada uno de los tipos de dinámicas de la pobreza en México 62

Figura 7. Distribución por edad de los individuos según tipo de dinámica de la pobreza..... 66

Figura 8. Distribución por máximo nivel educativo alcanzado por la jefatura del hogar de los individuos según tipo de dinámica de la pobreza..... 69

Figura 9. Porcentaje de individuos en hogares que recibieron el programa Progresa/Oportunidades según tipo de dinámica de la pobreza..... 77

Figura 10. Distribución de la ocupación de la jefatura del hogar según tipo de dinámica de la pobreza..... 79

ANEXOS

Figura A. 1 Distribución del gasto total en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002 133

Figura A. 2 Distribución del gasto en alimentos en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002 134

Figura A. 3 Distribución del logaritmo del gasto en alimentos en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002..... 134

Figura A. 4 Distribución del logaritmo del gasto en bebidas en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002..... 135

Figura A. 5 Distribución del logaritmo del gasto en tabaco en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002..... 135

Figura A. 6 Distribución del logaritmo del gasto en alimentos fuera del hogar en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002 136

Figura A. 7 Distribución del logaritmo del gasto en artículos de limpieza en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002..... 136

Figura A. 8 Distribución del logaritmo del gasto en productos de cuidado personal en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002 137

Figura A. 9 Distribución del logaritmo del gasto en enseres domésticos en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002 137

Figura A. 10 Distribución del logaritmo del gasto en vestido y calzado en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002 138

Figura A. 11 Distribución del logaritmo del gasto en educación en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002..... 139

Figura A. 12 Distribución del logaritmo del gasto en salud en la ENIGH 2002 y la ENNViH 2002..... 139

ÍNDICE ANALÍTICO

150

A

Acceso a la alimentación 10, 20, 46, 52,
53, 54, 55, 56, 112

Acceso y consumo de agua 18 (agua
potable), 51 (agua), 70 (agua), 72 (agua
para beber), 81 (agua),

Activos 26, 33, 45, 70, 71, 72, 73, 90, 92,
96, 99, 100, 105, 108, 122, 123, 127, 130,
148

Adultos 51, 82, 83, 102, 114 (adultos
mayores), 148

Alimentación 10 (nota al pie), 53 (nota al
pie), 113

América Latina 19, 20, 141, 142, 143, 145

Áreas urbanas 16, 70

B

Bienestar 10, 11, 22, 56 (línea de
bienestar)14, 17, 18, 20, 21, 22, 25, 26,
27, 29, 34, 36, 37, 45, 47, 55, 56, 116, 119,
120, 149

Bienestar económico 11, 20, 21, 35, 36, 46,
48, 56, 149

Bienestar mínimo 10, 11, 17, 21, 23, 41, 55,
56, 149

C

Canastas 16

Carencias 13, 14, 21, 22, 23, 24, 37, 39, 40,
50, 54, 110

CASEN 28

Chile 19, 28, 142

Choques 25, 26, 29, 64, 77, 90, 92, 100,
114, 115

Cohortes 32, 33

Composición del hogar 28

CONEVAL 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 18, 19, 20,
21, 22, 23, 27, 33, 35, 36, 37, 39, 41, 46,
47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 65, 111,
112, 113, 119, 141, 143, 149

Correlación 18, 30, 70

CTMP 9, 10, 27, 129, 142, 149

D

Definición de pobreza 14, 35, 38, 42, 46,
56, 62, 110, 112, 113

Derechos sociales 10, 14, 21, 22, 23, 35,
36, 37, 46, 49, 78, 112, 142, 143

Desarrollo 9, 14, 17, 19, 20, 21, 26, 43, 46, 78, 141, 142, 143, 144, 145, 146

Desempleo 26, 64, 77, 92, 114

Determinantes de la pobreza 31, 32, 34, 114

Dimensiones 7, 13, 20, 21, 30, 36, 37, 119, 120

Dinámica de la pobreza 7, 12, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 36, 38, 39, 42, 46, 57, 61, 62, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 89, 90, 91, 93, 95, 97, 99, 101, 103, 105, 107, 109, 110, 111, 112, 114, 144, 148, 149

E

Educación 29, 49, 50, 66, 69, 83, 91, 98, 114, 138, 139, 149

Empleo 24, 25, 26, 28, 30, 33, 45, 47, 69, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 92, 97, 101, 105, 109, 115, 123, 127, 131

ENAH0 29

ENCEL 46

Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares 8, 12, 43

Encuesta panel 12

Encuestas 17, 31, 32, 33, 45, 47, 49, 116, 133, 138

Enfermedades 27, 33, 79, 81, 82, 83, 84, 93, 102, 106, 107

ENIGH 9, 11, 33, 45, 49, 53, 56, 112, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 142, 144, 149

ENNVÍH 35, 43, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 53, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 62, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 83, 84, 87, 90, 94, 97, 106, 109, 111, 124, 128, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 145, 149

ENOE 46, 47

Escolaridad 29, 44, 64, 65, 66, 67, 88, 89, 92, 93, 96, 100, 101, 113, 119, 123

Estado 45, 60, 81, 92

Estados Unidos 28, 30, 43, 44, 45

Estratificación 27, 30, 87, 145

Estructura 25, 27

F

FAIS 10

Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social 10

G

Gasto 11, 16, 18, 32, 33, 36, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 54, 55, 112, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 143, 149

Grupos de estudio 12

Grupos de población 25, 59 (grupos de la población)

H

Hacinamiento 52

I

Indicadores socioeconómicos 44

Índice de Privación 19, 21, 22

Índices FGT 15, 16 (FGT)

Indígena 67, 68, 69, 91, 98, 103, 108, 121, 125, 143

Indonesia 16

Ingreso 7, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 28, 29, 30, 33, 36, 37, 39, 40, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 51, 55, 56, 69, 73, 78, 99, 102, 111, 112, 113, 115, 133, 142, 143, 144, 145, 149

J

Jamaica 17

Jefatura del hogar 65, 66, 68, 78, 80, 90, 91, 95, 98, 103, 107, 121, 125, 129, 148

Jefe del Hogar 28, 116

L

Línea de pobreza 15, 16, 19, 20, 27, 28, 31, 32, 36

M

Medición 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 23, 27, 30, 35, 36, 39, 42, 46, 47, 54, 56, 112, 113, 114, 119, 133, 141, 142, 143, 144, 145

Medición de pobreza 9, 10, 11, 12, 13, 18, 20, 35, 43, 46, 47, 111, 119, 133, 142

Medición multidimensional de la pobreza 19, 20, 27, 36, 54, 119, 141, 142

Medición oficial de la pobreza 43, 119, 142

Medidas unidimensionales de pobreza 18, 20 (unidimensional)

Mercado 24, 25, 26, 29, 44, 144

Mercado de trabajo 29, 44, 144

- Mercado laboral 25, 26
- Método de conteo 19
- Métodos 12, 13, 16, 19, 30, 31,32, 33, 36, 40, 41, 42, 59, 61, 62, 112, 119
- México 9, 10, 11, 12, 19, 20, 23, 27, 30, 33, 35, 36, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 53, 54, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 78, 82, 88, 90, 100, 110, 112, 114, 119, 133, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 149
- Modelo XE «Modelos de estimación» econométrico 54
- Modelo XE «Modelos de estimación» logístico 30, 33, 85, 86, 87, 88, 89, 94 (logísticos multinomiales)
- Modelos de estimación 53
- Modelos multinomiales 30, 33, 85, 86, 87, 88, 89, 94 (logísticos multinomiales)
- Modelos XE «Modelos de estimación» multivariados 31
- Movilidad 10, 11, 12, 13, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 45, 46, 59, 63, 64, 69, 87, 112, 113, 145, 147
- Movilidad ascendente 33
- Movilidad descendente 29, 30, 33
- Movilidad XE «Movilidad» económica 11, 26, 115
- Movilidad social 10, 11, 12, 13, 25, 26, 27, 45, 46, 59, 61, 63, 64, 112, 113, 146
- Multidimensional 10, 12, 14, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 46, 54, 61, 62, 63, 111, 112, 113, 119, 120, 141, 142, 143, 148, 149
- N**
- Necesidades 10, 13, 15, 16, 17, 19, 21, 28, 48, 142
- Necesidades XE «Necesidades» alimentarias 15, 21
- Necesidades básicas insatisfechas 13, 19, 144
- Nepal 17
- Niños 29, 63, 83, 84, 90, 114, 142, 146
- O**
- OPHI 19, 20, 141
- Opinión pública 17
- Oportunidades 11, 46, 75, 76, 77, 113, 141
- P**
- Países desarrollados 17, 26
- Patrones de consumo 15, 16
- Perú 29, 142, 144
- Pisos de la vivienda 91
- PNUD 19, 144
- Pobreza 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 45, 46, 48, 49, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111,112, 113, 114, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 131, 139, 140, 141, 142, 143, 146, 147
- Pobreza absoluta 17
- Pobreza Crónica 23, 24, 27, 28, 30, 31, 32, 35, 36, 38, 40, 41, 42, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 67, 70, 73, 75, 76, 78, 79, 81, 83, 88, 94, 98, 99, 100, 101, 102, 106, 110, 112, 114, 119, 120, 145
- Pobreza de capacidades 9, 20
- Pobreza de patrimonio 9,10,20
- Pobreza en el tiempo 23, 113
- Pobreza extrema 8, 22, 23, 24, 41, 42, 43, 54, 61, 62, 64, 76, 111, 113
- Pobreza moderada 23, 42, 54, 55, 111
- Pobreza multidimensional 10, 12, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 46, 53, 59, 60, 61, 109, 110, 111, 117, 118, 139, 140, 141, 146, 148
- Pobreza multidimensional crónica 12, 35, 36, 38, 39, 43, 62, 110, 147, (pobreza multidimensional extrema), 36, 38, 39, 40, 42, 113, 119, 120, 141
- Pobreza persistente 39, 40, 41, 61, 63, 65, 68, 60, 70, 71, 73, 75, 76, 78, 81, 83, 94, 96, 97, 98, 99, 100, 108, 110, 122, 126, 129
- Pobreza relativa 17
- Pobreza subjetiva 17
- Pobreza transitoria 24, 26, 27, 31, 32, 36, 38, 40, 41, 64, 77, 100, 112, 114
- Política 9, 13, 16, 20, 23, 24, 26, 27, 31, 32, 61, 63, 73, 111, 112, 113, 114

Políticas públicas 7, 9, 11, 12, 13, 16, 20, 23,
24, 27, 31, 32, 63, 64, 73, 113, 115, 116
Privación 14, 18, 19, 21, 22, 37, 39, 41, 55,
112, 119
Programas sociales 11, 14, 26, 45, 75, 76,
116, 148
Progesa 11, 46, 75, 74, 76
Prospera 11, 45, 46, 75

R

Regresión 30, 32
Rezago 7, 10, 21, 46, 49, 56, 112
Rezago educativo 21, 46, 49, 50, 56, 112

153

S

Salud 10, 14, 18, 21, 25, 27, 33, 43, 44, 46,
48, 50, 54, 55, 72, 78, 79, 81, 80, 82, 93,
101, 102, 106, 107, 110, 112, 125, 129, 138,
139, 146
Seguridad social 10, 33, 44, 49, 50, 51, 55,
78, 79, 102, 115
Seguro Popular 10, 45, 50
Servicios de vivienda 10

T

Techos de la vivienda 91
Territorio 14, 44, 45
Tiempo 10, 13, 14, 15, 16, 23, 24, 27, 29, 30,
31, 32, 33, 40, 44, 45, 47, 48, 57, 64, 79,
90, 101, 111, 112, 113, 114, 115, 116
Transferencias 11, 26, 29, 44

U

Umbral 21, 22, 37, 39, 40, 41, 61, 119, 120

V

Vivienda 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 21,
33, 45, 46, 47, 51, 52, 55, 56, 65, 70, 71,
90, 91, 96, 99, 104, 108, 112, 113, 114, 115,
122, 126, 130, 148, 152
Vulnerable 12, 22, 25, 32, 55, 60, 64, 88,
90, 111, 113, 115, 116

In memoriam Amparo Serrano Espinosa

Durante al menos 10 años, Graciela Teruel hizo el seguimiento de diferentes familias mexicanas para observar los cambios en sus condiciones de bienestar social y económico. Con el uso de una metodología novedosa, Teruel explica que la pobreza es de naturaleza multidimensional, sujeta a diversos factores que no necesariamente se relacionan con el ingreso. Expone sus hallazgos que, aunque no causan asombro, son desalentadores, pues queda demostrado que los mexicanos están maniatados para mejorar sus condiciones de vida. La principal aportación del estudio es la descripción detallada de los diferentes movimientos hacia dentro y afuera de la pobreza y la caracterización de los factores determinantes que vulneran a las personas.

Con los resultados obtenidos en su estudio, la investigadora aprovecha para hacer recomendaciones de política pública que cierren la brecha de la desigualdad y para luchar efectivamente contra la pauperización de las familias, pues hasta ahora los esfuerzos realizados han sido irrelevantes por falta de datos precisos sobre las dinámicas de la pobreza. Si bien la obra es un texto con descripciones técnicas y metodológicas, orientada a investigadores, Teruel presenta de forma sintética sus hallazgos, teniendo en mente a lectores no especializados.



Centro de Estudios®
Espinosa Yglesias
PROMOVEMOS LA IGUALDAD
DE OPORTUNIDADES

ISBN: 978-607-8036-62-2

